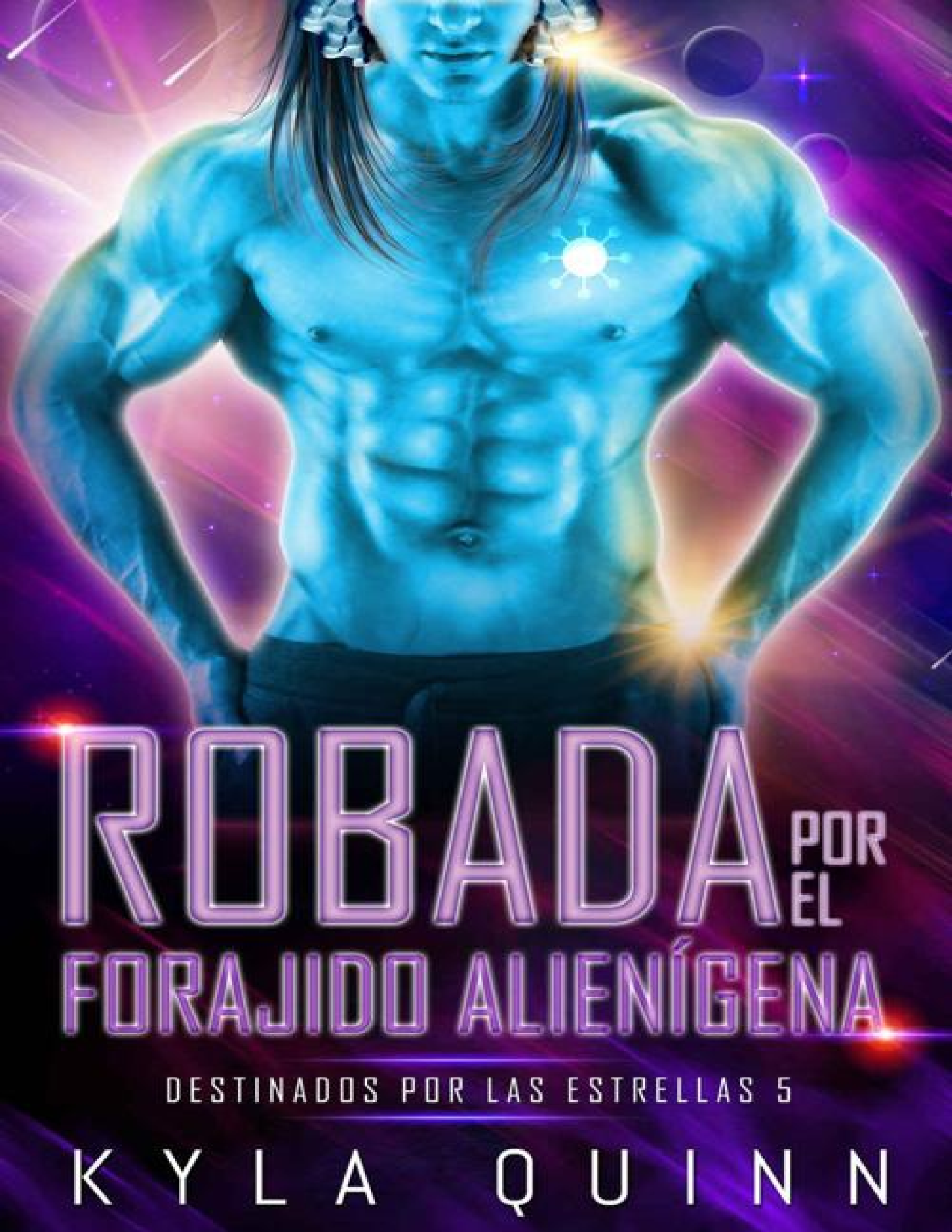

ROBADA POR EL FORAJIDO ALIENÍGENA

DESTINADOS POR LAS ESTRELLAS 5

KYLA QUINN

ROBADA POR EL FORAJIDO ALIENÍGENA

DESTINADOS POR LAS ESTRELLAS

LIBRO 5

KYLA QUINN

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31

Derechos de autor © 2021 por Kyla Quinn

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro.

1

TRINITY

UNA VEZ ME ENFRENTÉ A UN ROTTWEILER: EL PERRO PERSEGUÍA A MI MEJOR AMIGA aterrorizada y eso *no* estaba bien. Considerando que no había mucha diferencia de tamaño entre el rottweiler extremadamente enfadado y yo a mis seis años, no fue una decisión sensata.

El perro no me atacó, pero mi madre se puso como loca cuando se enteró de mi estupidez. Cada mañana, pasaba junto al rottweiler de camino a la escuela, el pobre perro siempre encerrado en un patio delantero, solo y enfadado. El mismo perro atacó a un niño un año después y el ayuntamiento lo sacrificó. Mi madre no podía entender por qué esto me molestaba, pero el animal nunca tuvo una oportunidad. Los dueños nunca lo socializaron ni lo entrenaron, y yo los culpaba tanto a ellos como al perro. De adolescente, fui voluntaria en un refugio y conocí a otros perros como él, pero esta vez les ayudé lo mejor que pude.

¿Me arriesgué a que el perro me atacara ese día? No lo sé, pero estoy de acuerdo en que desafiar a un rottweiler gruñendo fue una movida realmente estúpida.

No tan estúpida como enfrentarse a un alienígena azul de dos metros cuyos dientes y garras podrían hacer mucho más daño que aquel perro. Pero aterrorizaba a mis amigas y eso *no* está bien.

Y francamente, estoy cabreada.

Cabreada porque los alienígenas me sacaron de mi cama y me arrojaron en un centro de cría.

Cabreada porque me quitaron mi autonomía y querían quitarme la dignidad.

Ya estoy harta de su mierda alienígena, y si voy a terminar muerta eventualmente, no me iré sin pelear.

Que se jodan ellos y sus planes de violación.

Las tres mujeres con las que he pasado los últimos días cautiva piensan que estoy loca porque no me quedaré de brazos cruzados. Al principio, no me di cuenta de que los alienígenas entendían lo que decía sobre ellos, hasta que uno me puso la mano alrededor del cuello. Y luego estaba el otro que me electrocutó, o lo que fuera esa arma.

¿Modifiqué mi comportamiento? ¿Me acobardé?

No.

Quizás *sí* esté loca. Todo el mundo reacciona al peligro de manera diferente, pero supongo que he elegido una forma extrema de "lucha" en la respuesta de "lucha o huida".

Los guardias del centro médico donde desperté ya no pueden tocarme. Por alguna razón, los

alienígenas decidieron trasladar a nuestro grupo, y la nave espacial en la que nos transportaron se estrelló en la naturaleza. Uno de los guardias, Jex, decidió ayudarnos después del accidente y nos guió, supuestamente a un lugar seguro en el bosque cerca del lugar del aterrizaje.

Soy escéptica, pero Lauren cree que es un buen tipo. Ajá. ¿Piensan que yo estoy loca? Ella lo *besó*, joder. Claro, estos hombres alienígenas tienen cuerpos esculpidos con músculos, que aparentemente son atractivos para Lauren, pero los cuernos y la cola añadidos no me hacen gracia. La piel azul y la amenaza de agresión también son un gran no.

Los alienígenas no son feos comparados con los alienígenas horribles que he visto en la tele; sus caras son similares a las humanas con una mandíbula pesada y rasgos afilados, y debajo de su frente sin pelo, los extraños ojos de los alienígenas son todo color y nada de blanco, y el color cambia como un anillo de humor incorporado.

¿El alienígena frente a mí ahora, sosteniéndome en el aire con su mano alrededor de mi garganta? Sus ojos son negros, lo que puedo deducir con seguridad significa que este tipo Zarex está cabreado, considerando que le corté el pecho con mi arma improvisada.

Los guardias del centro me asustaban, pero estos bastardos azules están un paso más lejos de lo humano. Son casi iguales que Jex, pero con características que los hacen más inquietantes.

A diferencia de él, estos alienígenas sin camisa tienen gruesas marcas negras en zigzag por su piel, incluyendo algunas en sus caras. Ahora que estoy cerca, veo parches escamosos en la piel de este, cara más alargada con ojos más grandes y, lo más preocupante de todo, sus cuernos de carnero están afilados en las puntas.

Zarex también huele diferente, más como el mundo seco y polvoriento que nos rodea y menos como el aroma cítrico de los otros Vraxen. Poderoso, como un tipo que ha pasado horas en el gimnasio y luego se ha rociado con algo que le añade un fuerte aire masculino. Raro, ¿eh?

Él golpea el arma de metal dentado fuera de mi mano.

—¿Todas las hembras humanas son estúpidas? ¿Buscas la muerte?

—No soy estúpida —digo con dificultad, aunque los eventos actuales disputan esto.

—Veo que tienes marcas de batalla, hembra. ¿Luchaste en tu mundo? ¿Cómo es que no estás rota o cicatrizada? —El alienígena pasa un dedo por mis brazos tatuados.

Mantengo la mandíbula apretada mientras le devuelvo la mirada desafiante, con la sangre zumbando en mis oídos.

—No, pero no me rendiré sin pelear *aquí*.

Su boca púrpura y carnosa se curva con diversión.

—¿Pero cómo puedes luchar? Ya estás herida, y no te he atacado completamente.

La larga lengua de Zarex se desenrolla y la horquilla en el extremo alcanza mi cuello, tocando la sangre donde sus garras me arañaron la piel. *Joder, me va a comer*. Mis ojos recorren mis alrededores, evaluando la mejor ruta de escape si, por algún milagro, me suelta.

No estoy segura de lo que está pasando detrás de mí, donde sus feos amigos tienen a las mías, pero el que me tenía antes de que Zarex me agarrara sigue gruñendo. Le corté el brazo a ese para liberarme; ahora estoy en una posición peor.

Zarex me baja, su mano enorme aún alrededor de mi cuello.

—Rani. Esa hembra está rota. Ten cuidado cuando la tomes —le dice a uno de ellos.

Aimee se rompió el brazo en el accidente; solo puedo imaginar cómo el terror empeora el dolor. Mi corazón late con más fuerza mientras la adrenalina que interfiere con mi sentido común sigue bombeando por mis venas.

Zarex golpea una garra contra un colmillo y mira a Jex. —No soy un hombre poco razonable. Propongo un trato. Permítenos llevar a las tres hembras y puedes quedarte con la tuya. Te daré

un ciclo solar para que abandones los Yermos antes de que vuelva a por ti. Pero date prisa, o podría cambiar de opinión.

Qué. Cojones. Aprieto los puños, como si pudieran servir de algo contra este cabrón.

—Y tú —los ojos de Zarex vuelven a mí—. Eres mía. Te sugiero que cooperes.

—Si soy tuya, no me matarás si no coopero —medio escupo. *Trinity, cierra la boca.*

—No. Eres demasiado valiosa para dañarte, *shi-ka*, pero si quieres mantenerte consciente, mantén tus pequeños puños quietos. Los veo apretados a tus costados. —Lentamente, Zarex retira sus dedos de mi cuello y arquea una ceja cicatrizada hacia mí, pero esta vez controlo mi lengua.

En el momento en que Zarex se da la vuelta para alejarse, Jex salta a través del espacio y lo derriba. Me quedo boquiabierta al ver cómo Jex se lanza varios pies en el aire, pero cuando sus pies golpean la espalda de Zarex y mi captor cae de bruces al suelo, aprovecho mi oportunidad... y el arma metálica del suelo.

Bien hecho, Jex. Me largo de aquí.

2

TRINITY

CORRO HASTA QUE MIS PULMONES ARDEN, MIS EXTREMIDADES IMPULSADAS POR LA NECESIDAD DE sobrevivir, convencida de que el alienígena saltará sobre mi espalda y me arrastrará a su guarida, o donde sea que viva. A medida que me alejo de mis amigas, el bosque se vuelve más espeso, los árboles de troncos morados se cierran a mi alrededor y sus copas azules bloquean los soles gemelos de Vraxen. Me gustan estos alrededores porque me podré ocultar más fácilmente, pero al mismo tiempo no son geniales porque no puedo ver lo que hay a mi alrededor en la densidad.

Si tuviera sentido común, del cual he carecido desde que llegué al planeta, habría seguido el río donde los alienígenas nos abordaron y no me habría lanzado en dirección opuesta. Mientras descanso contra la corteza lisa de un árbol e intento recuperar el aliento, soy consciente de la mala decisión que tomé.

Estoy condenadamente sedienta y no tengo ni idea de dónde encontrar agua.

Jadeando, me deslizo hasta el suelo para sentarme en la tierra naranja, y paso los dientes por mi labio inferior, rozando el piercing labial al hacerlo. Mi corazón deja de latir en mis oídos el tiempo suficiente para escuchar si hay movimiento cercano. Nada. El bosque está en silencio. Sin canto de pájaros. Sin movimiento, lo que significa que no hay ningún alienígena grande y malo persiguiéndome, ni los *vorls* que Jex mencionó. No explicó qué son, pero sé que son criaturas que pueden matar.

El suelo está cubierto de pequeñas piedras, rojas y naranjas que coinciden con el paisaje más allá del bosque. Supongo que si los árboles crecen aquí, debe haber agua cerca, porque el paisaje plano y desolado donde se estrelló la nave espacial solo tenía algún que otro arbusto bajo arañando la tierra.

¿Qué coño hago?

Estoy mareada por la droga que el médico alienígena me inyectó cuando abordé la nave hace unas horas; si le añado el agotamiento por correr, estoy demasiado débil para viajar mucho más lejos. Humedezco mis labios e intento ignorar mi boca reseca, pero no puedo.

Necesito agua si quiero sobrevivir a esta humedad.

Poniéndome de pie, me muevo más lentamente de lo que lo hice para conservar la poca energía que me queda, e intento averiguar la dirección de vuelta al río.

Después de lo que parece horas de caminar con dificultad, los árboles se vuelven menos densos y casi me derrumbo y lloro de alivio cuando veo agua. No un río, sino un pequeño arroyo

que fluye entre las rocas. El agua es del mismo verde musgo que la que bebí antes, pero incolora en mis manos cuando me dejo caer de rodillas, tomando agua para beber. No paro hasta que mi boca reseca se siente normal de nuevo y no puedo tragar más.

Aprieto los dientes frustrada; no tengo nada para recoger y llevar agua. No tengo nada más que los pantalones y la sudadera rotos con los que los alienígenas me vistieron en el centro de reproducción y el trozo de metal dentado que cogí de la nave estrellada.

Como tengo miedo de que el alienígena o sus amigos puedan emerger de los árboles también, me salpico rápidamente la cara con agua y retrocedo hacia el bosque de nuevo.

Sentándome bajo otro árbol, acerco las rodillas al pecho y apoyo la barbilla en ellas. El cielo ahora está rayado de naranjas y morados mientras los soles descienden. ¿Qué hago? ¿Dirigirme a la ciudad que pude ver a lo lejos desde el lugar del accidente de la nave? Sí, claro, caminar hacia un lugar habitado por las cosas que me secuestraron.

Golpeo mi cabeza contra el tronco y cierro los ojos con fuerza para luchar contra las lágrimas. Mi tendencia a actuar primero y pensar después me ha causado problemas varias veces en el pasado, pero nunca nada tan malo como esto.

Estoy en mi propio episodio personal de Supervivientes y espero ganarlo, joder.

ZAREX

Nunca he visto una hembra humana y hace muchos años que no veo ninguna en absoluto, ni Vraxen ni alienígena. Hembras de muchas razas existen en la ciudad de Farian, ya que comerciantes de otros planetas la visitan, pero nunca he estado en ese lugar.

Como Vraxen rut'har, nunca pertenecí a su llamada sociedad civilizada, incluso antes de que el Régimen tomara el control y destruyera nuestro planeta. No. Los Vraxen temían a los bárbaros rut'har de las colinas, pero ya no vivimos en el Norte. El Régimen Vraxen diezmó nuestra región y no les importó lo que nos pasara a nosotros, los salvajes.

Los rut'har supervivientes se asentaron aquí en los Yermos primero, todos hombres, pero el trato bárbaro del Régimen hacia su gente no terminó con nosotros. La sociedad Vraxen ahora se reduce a los ricos y poderosos en la principal ciudad Vraxen y para mantener sus recursos, exiliaron a la mayoría de la población.

Los Desterrados exiliados se mudaron entonces a mi nuevo territorio y no podemos aceptar esto. Muchos de ellos viven en los pueblos en ruinas, pero un ejército se esconde en su base en las colinas, liderado por un hombre cuyo batallón cometió crímenes contra los rut'har antes de su exilio. El ejército está formado solo por hombres, aunque he oído que algunas hembras mayores están con ellos.

Los Desterrados invadieron mi mundo y estamos en una nueva guerra con ellos, no con el Régimen. Si vemos a los Desterrados en las tierras salvajes, atacamos.

Inicialmente, seguimos a la patrulla de Desterrados listos para emboscarlos, hasta que escuchamos las voces. Extrañas. Más agudas. A diferencia de cualquier macho Vraxen. Les seguimos el rastro y descubrimos a cuatro hembras humanas y solo un macho Vraxen las acompañaba, el *yertza* que llevaba un uniforme de guardia del Régimen. No es un Desterrado y no debería estar fuera de su lugar de trabajo; este hombre robó a las hembras para venderlas en Farian, apuesto.

Y así, decidimos robarlas para nosotros.

¿Para quedárnoslas o venderlas? No lo sé. El Régimen experimenta con hembras de especies

alienígenas mientras intentan reproducir *tyks*, ya que nuestras hembras ya no pueden.

La forma de las criaturas humanas me sorprendió. Tienen similitudes físicas con los Vraxen, pero son diminutas. Débiles. Indefensas. No me sorprende que el *yertza* del Régimen las controlara a todas; no tienen garras y no podrían luchar contra un hombre poderoso del doble de su tamaño.

Mientras nos preparábamos para atacar y capturar a las hembras, una me distrajo. La más pequeña, con el metal en su rostro, me miró con sus extraños ojos y se negó a apartar la mirada, incluso cuando agarré su garganta en señal de advertencia al negarse a someterse a mis exigencias. Las coloridas marcas de batalla en sus extremidades me intrigaron: esta hembra debía ser una guerrera formidable para llevar tantas, aunque los símbolos no tuvieran sentido para mí. Pero me enfureció, y sus habilidades de guerrera nunca podrían igualar las mías. Podría quebrarla fácilmente y lo habría hecho si fuera macho.

Al principio, pensé que me desafiaba a pelear, porque parte de sus ojos eran de un azul profundo, pero no se oscurecieron más. No. Sus ojos humanos no expresaban un deseo de combate como lo harían los de un Vraxen de ese color. No entiendo qué significa el blanco que rodea el azul, ni por qué la pequeña mota negra dentro del color creció mientras mantenía mi mirada.

Pequeñas motas plateadas brillaban también dentro de ese azul, y mientras la estudiaba, una extraña sensación me recorrió la columna. Olía tan extraño como se veía, pero con una dulzura almizclada que me distrajo aún más y endureció mi miembro. Sorprendido por la reacción, solté mi agarre de su frágil cuello.

En ese momento, decidí que me quedaría con esta hembra para mí. Necesita protección de nuestro mundo, y me gustaría follarla, no pelear con ella. Si el guardia Vraxen puede persuadir a las hembras para que confíen en él, yo también puedo, y ella dará la bienvenida a mi miembro a cambio de mantenerla a salvo. Mis hombres pueden decidir qué hacer con las hembras restantes; ya no me importa.

Pero el *yertza* Jex interfirió y mi hembra huyó. La furia me cegó y quise desgarrar su carne, pero no permitiré que huya de mí; la necesidad de poseerla me dominó y la seguí.

¿Qué hizo este guardia Vraxen para ganarse su confianza? Debo descubrirlo y tratarla de la misma manera, y entonces vendrá conmigo.

La hembra colorida con las estrellas en sus ojos me pertenece.

3

ZAREX

NO ES DIFÍCIL RASTREAR A LA HEMBRA. A PESAR DE SU PEQUEÑO TAMAÑO, NO TIENE LAS habilidades para pasar desapercibida. Su olor es diferente a cualquier otra cosa que viva en el bosque, lo que hace que seguirla sea aún más fácil.

Me resulta extraño que la hembra no lleve nada consigo aparte de su arma metálica. Si tenía la intención de escapar del hombre Vraxen, ¿por qué no robaría y escondería provisiones? Quizás su apariencia débil me engaña, y las criaturas humanas no necesitan sustento ni *agu*; hay poco que mantener.

La hembra puede creer que me oirá, pero yo soy Zarex y no ocupo mi posición de liderazgo a la ligera. Nadie puede igualarme, ni rastrearme fácilmente. Trepo y la observo desde los árboles, moviéndome de uno a otro mientras ella avanza a pie por el bosque y se acerca al río. La miro con curiosidad cuando se agacha. La hembra no tiene tanta carne como las otras hembras, pero su trasero es inusualmente grande y redondeado comparado con el de una Vraxen. Cambio de posición mientras observo porque el pensamiento de tocar ese trasero endurece mi polla. Otra vez. Extraño. ¿Será porque después de todo este tiempo, cualquier hembra podría excitarme?

¿O solo ella?

He oído historias sobre el Régimen experimentando con otras especies; una especie que se parezca a la nuestra sería un buen sujeto de prueba. ¿Es por eso que la hembra colorida está en Vraxen y de donde Jex la robó? Humedezco mis labios al recordar su olor y cada pensamiento se centra en una cosa: ¿cómo se sentiría follarla? Es bípeda como una Vraxen, pero su tamaño me preocupa. ¿Podría su coño humano tomar mi polla? Aparto las imágenes; no debo permitir que este deseo abrumador me distraiga por si la hembra detecta mi presencia.

Ella vuelve a los árboles, pero esta vez se sienta más tiempo y no explora. ¿Por qué no busca refugio? Con cada momento que observo a esta criatura, empiezo a cuestionar si es la gran guerrera que parece ser. La hembra nunca mira hacia arriba y por lo tanto no tiene habilidades para evitar depredadores.

No hay nada que proporcione santuario entre los árboles, a menos que pueda trepar y esconderse en las ramas como yo hago. Esto no sucede. En su lugar, la hembra se acurruca como un *tyk*, entre las hojas secas y la tierra. Ni siquiera un *wolax* descansaría tan abiertamente.

Suspiro porque no deseo acercarme a ella todavía. La hembra no podría hacerle daño a mi cuerpo, pero debe estar lista para que yo la persuada y no huya de mí. Estoy emocionado por

llevar mi premio al campamento y añadir otra razón por la que soy el hombre superior que los lidera.

Zarex tendrá una hembra, y una exótica.

Apoyando mi cabeza contra el tronco mientras yago en la gran rama, observo el ocaso de los soles. Incluso en el tiempo de lunas, la hembra no se mueve de su lugar de descanso.

Debo vigilarla.

TRINITY

Duermo y me despierto intermitentemente, aferrándome al fragmento de metal, sobresaltada y confundida cada vez que despierto por donde estoy. Hasta que recuerdo que estoy en un maldito bosque alienígena.

Mi estómago me gruñe y cierro los ojos contra la incomodidad punzante. ¿Cómo puedo saber qué es seguro comer? He visto frutos parecidos a bayas púrpuras en arbustos bajos cerca del río, pero podrían envenenarme. No he visto ningún animal en absoluto y aunque lo hiciera, no puedo imaginarme matando uno. Eso sería inútil ya que no comeré su carne cruda, y no sé cómo hacer una fogata.

Bueno, Trinity. Tu juego de Superviviente será de corta duración.

Mientras veo los soles salir de nuevo, mi cuerpo está pesado por el agotamiento y mi estómago adolorido por el hambre. No tengo otra opción que arriesgarme y salir del bosque para buscar un asentamiento; uno donde los alienígenas sean más amistosos.

Jajaja.

¿Morir de hambre o a manos de un alienígena?

Qué opciones tan fantásticas.

Tropiezo de vuelta al pequeño río y bebo, deseando nuevamente tener algo que pudiera llenar con agua para llevar conmigo. Luego miro las bayas que cuelgan bajas en los arbustos de hojas lila que prosperan junto al agua. Al examinarlas de cerca, se parecen a las moras pero son más grandes. Aplasto una entre mis dedos y huelo el jugo púrpura que cubre mi mano, que huele un poco a fresas.

Qué demonios, probablemente moriré de todos modos.

Con cautela, mordisqueo el borde de una y el sabor dulce estalla en mi lengua. Las frutas venenosas serían amargas, ¿verdad? Ojalá hubiera prestado más atención en la escuela, o hubiera asistido más a menudo, en lugar de pasar el rato con otros chicos que tampoco veían el sentido de aprender mierdas que nunca necesitaríamos saber.

Ya sabes. Como biología y geografía que posiblemente me ayudarían ahora.

Asistía los días que tenía clase de arte porque eso era a lo que quería dedicar mi vida. No como una artista hambrienta tratando desesperadamente de vender obras, sino arte del tatuaje. Uno de los tipos con los que pasaba el rato en lugar de ir a la escuela era un tatuador, y pasé mucho tiempo en su estudio. Estaba asombrada por el tipo y tenía un gran enamoramiento con él, pero el veinteañero de veinticinco años no tocaría a la de dieciséis. Pasaba el tiempo dibujando cuando no lo observaba, mientras bebía su bourbon en la trastienda. Cada vez que elogiaba mi trabajo, me hinchaba de orgullo.

Finalmente abandoné la escuela por completo y me tomó como aprendiz, así que pasé menos tiempo bebiendo en la trastienda y practiqué en frutas o dibujando en mí misma y en otros con henna.

Ahora, la gente me busca de la manera en que una vez lo buscaron a él, y me acerco a mi sueño: tener mi propio local de tatuajes.

Puedo despedirme de ese sueño, gracias a esta maldita pesadilla de abducción alienígena.

Los soles están más cerca del planeta que el sol en la Tierra, y estoy permanentemente húmeda por el sudor debido al intenso calor. Refugiándome de los soles, me lleno de las moras alienígenas que dejan mis manos manchadas de púrpura y mi estómago doliendo más, no menos. *Por favor, no me envenenen.*

El páramo que atravesamos desde la nave estrellada hasta el bosque se extiende en dirección opuesta al río, y me resisto a alejarme de mi fuente de agua. Los soles me asan mientras camino por el borde de la línea de árboles entre el bosque y el río hasta que mis doloridas piernas protestan y me veo obligada a reducir el paso a uno de tortuga.

El río fluye más lento y estrecho a medida que lo sigo, y el bosque da paso a afloramientos rocosos, donde la piedra roja se cierne sobre la orilla que desaparece. Sigo caminando con la esperanza de encontrar refugio antes de que mi ruta termine en roca sólida, y cuando veo un gran agujero en el costado de la roca, mi corazón late más rápido. Rogando que esto no sea un espejismo, acelero el paso y las lágrimas caen de alivio cuando veo la entrada de una cueva.

La entrada es baja y tengo que agacharme para entrar, pero la fresca cueva se adentra profundamente en la roca. Posicionándome donde puedo ver la entrada de la cueva, me desplomo en el polvo y cierro los ojos. ¿Cuánto tiempo puedo seguir así antes de acabar delirante, deshidratada y luego muerta?

Entonces oigo el resoplido.

De repente alerta, me pongo rígida y permanezco lo más quieta posible, concentrándome en la dirección del sonido.

Más atrás en la cueva.

Lentamente, me deslizo sobre la roca de culo hacia la entrada de la cueva, arrastrándome incómodamente sobre palos y piedras. Uno se me clava y hago una mueca y aparto el palo.

No es un palo.

Un hueso pequeño; blanco sucio y de unos cinco centímetros de largo.

Joder. Oh, *joder*.

Se me seca la boca y contengo la respiración como si eso agudizara mi oído, pero es imposible cuando la sangre me zumba en los oídos. El resoplido se hace más fuerte, y me aprieto contra la pared de la cueva, aún arrastrándome hacia la entrada. Un pequeño chillido se escapa de mi boca cuando una criatura emerge de la oscuridad. La cosa es del tamaño de un Staffordshire terrier pero con el hocico más largo y cubierta de un pelaje gris esponjoso. Mis dedos se envuelven alrededor del arma de metal y hago una mueca cuando un trozo más afilado me perfora la piel.

Fan-jodidamente-tástico; hay una criatura acercándose a mí y ahora olerá mi sangre.

Como si la situación no pudiera empeorar, aparece una segunda criatura idéntica. *Joder*. Observo a las dos criaturas hambrientas y anticipo su ataque, pero en lugar de mirarme, la segunda salta sobre la espalda de la primera. Con gruñidos bajos y gemidos, las dos se revuelcan en la tierra. Parpadeo cuando aparece una tercera y se une a la diversión.

Mi corazón palpitante se ralentiza ligeramente, y sonrío para mis adentros al ver que las criaturas parecidas a cachorros están más interesadas en jugar que en la extraña criatura en su cueva.

La sonrisa desaparece cuando un pensamiento me golpea. Si hay bebés en una cueva, mamá no puede estar lejos, y si sus bebés son tan grandes, ella será mucho más grande.

Esta vez me arrastro a gatas para salir de la cueva lo más rápido que puedo. Al salir, miro por encima del hombro, aterrorizada de que uno de los bebés pueda seguirme. Sin prestar suficiente atención a dónde camino, tropiezo con una roca y un dolor agudo me desgarra el tobillo al torcérmelo. La lesión me provoca náuseas y normalmente me detendría hasta que el dolor se calmara. ¿Ahora? Ni de coña, por si vuelve su madre.

Medio cojeando, me dirijo de vuelta hacia el río, lo más lejos posible de la cueva.

El destino me hace una peineta: elegí la dirección equivocada. Una criatura enorme se acerca pesadamente desde donde los riscos se encuentran con los árboles y se detiene al verme.

Nunca me he encontrado con un lobo, ni tengo ganas de hacerlo. No existen en el Reino Unido, así que eso ayuda. Considerando cuánto más grande es todo en este maldito planeta, supongo que esta monstruosa criatura es más grande que un lobo a pesar de las similitudes. Definitivamente no es una criatura del tamaño de un Staffy; está construida como el Rottweiler al que una vez desafié, pero tres veces más grande.

Esto parece un lobo gigante, y yo parezco la cena para sus crías.

En el momento en que la criatura da un paso hacia mí, hago lo que me metió en esta mierda en primer lugar.

Corro.

4

ZAREX

SIGO A LA HEMBRA RÍO ABAJO HASTA DONDE LA ORILLA DA PASO A LAS ROCAS SOBRESALIENTES. Avanza sin rumbo y con movimientos lentos; quizás deba ayudarla antes y esperar que no huya de mí. La observé mientras devoraba fruta de *alba*, sin entender por qué no cazaba un pequeño *jawal* o pescaba *yeru* en el río. Conozco la respuesta: ¿cómo podría hacerlo sin garras y con dientes romos?

Ninguna criatura podría sobrevivir solo con *alba*; incluso los *vorls* también comen las diminutas *graza* que revolotean en el aire alrededor de los árboles.

La humana tampoco vivirá mucho si duerme a la intemperie.

¿Cuál es el plan de esta hembra guerrera?

Me agacho al borde de los árboles en la orilla opuesta mientras la observo adentrarse en la pequeña garganta, y cuando entra en la cueva, me pongo de pie alerta en un solo aliento. ¿No ha olfateado a las criaturas? He estado atento a los *wolaxes* y he captado su olor distintivo en el bosque, no muy cerca, y reconozco una guarida de *wolax* cuando la veo.

Hembra insensata. ¿No tiene sentido común? ¿Adentrarse en lugares oscuros? Niego con la cabeza. Mi hembra guerrera necesita mi protección.

La hembra no permanece mucho tiempo dentro de la cueva y me acerco, casi saliendo de mi escondite, mientras ella se aleja tambaleándose. He notado que estos humanos no pueden correr a una velocidad decente; si hay una manada de *wolax* en la cueva, no sobrevivirá. La hembra tropieza y luego cojea hasta que su paso se ralentiza y apenas se mueve.

Nuestra situación debe cambiar; no puedo quedarme oculto y dejar a esta hembra sola. Si la asusto, es un problema, pero su muerte es uno mayor.

Huelo al *wolax* antes de verlo, y antes de que ella también lo haga. Estas criaturas son buenas cazadoras, su rastreo tan hábil como el de un Vraxen, pero este no necesita cazar cuando su presa está indefensa a la vista.

El *wolax* y la hembra se encuentran a corta distancia y ambos se congelan por un momento. Luego la hembra se gira y cojea en dirección opuesta a un ritmo patético. No tiene sentido, ya que el *wolax* se abalanza hacia ella, levantando una nube de polvo naranja mientras se precipita hacia mi hembra. Salto desde la rama del árbol y aterrizo sobre mis pies en el momento en que la criatura salta al aire para abalanzarse sobre la hembra. Alcanzo al *wolax* mientras salta y lo agarro por el pecho, clavando mis garras.

Mi hembra cae de espaldas, con los ojos abiertos de terror mientras yo aterrizo cerca con la criatura a mi lado. La fuerza de un *wolax* iguala a la de un Vraxen y me derriba, pero yo soy *rut'har* y poseo más poder que cualquiera de los dos. Desangrándose por el pecho, el wolax intenta inmovilizarme con sus patas con garras, pero envuelvo mi cola alrededor de la cintura del *wolax* y lo lanzo lejos de mí contra un árbol.

Gruñendo, me pongo de pie, enfadado porque el *wolax* logró arañar mi piel, y avanzo hacia él con los dientes descubiertos y las garras ensangrentadas extendidas. Bajando la cabeza, apunto al pecho herido de la criatura con mis afilados cuernos. Los *wolax* son peligrosos pero también estúpidos, y salta hacia mí, directamente hacia mis cuernos, que desgarran otra herida en su pecho.

Me concentro en matar al *wolax* y mientras cierro mi mano alrededor del corazón para arrancarlo de su cuerpo, veo a la hembra humana levantarse torpemente e intentar correr de nuevo. Dejando caer a la criatura ensangrentada, me enderezo y la miro con asombro. Me preocupa cada vez más su falta de inteligencia; podría haber más depredadores cerca. La hembra aún cojea, y la alcanzo en varias zancadas.

Cuando agarro su brazo, ella se gira, apuntando el arma de metal en mi dirección. Nuevamente me sorprende lo delgada que es su piel debajo de las marcas coloridas; los Vraxen tenemos piel gruesa para protegernos, pero la suya no ofrece defensa alguna. Está cubierta de polvo rojo y sus extraños ojos están más abiertos que nunca.

—¡No me toques! —grita y se lleva la mano al cuello.

Algo se hunde dentro de mi estómago. Lastimé a mi hembra antes cuando quería mostrar mi autoridad a todos, incluida ella. Mis garras no sacarían sangre de la gruesa piel Vraxen; no pretendía cortar la suya cuando la sujeté por el cuello. Un dolor en el centro de mi pecho se extiende por todo mi cuerpo mientras ella tiembla de miedo. Ese dolor me empuja a tomarla y llevarla lejos del *wolax* y ponerla a salvo, pero logro contenerme de agarrarla. Me teme tanto como al *wolax*.

—Tu arma no me hará daño —digo y señalo el pequeño arañazo en mi pecho de su ataque anterior—. Ven. Te llevaré a un lugar seguro.

La hembra hace un sonido ahogado y retrocede, luego se yergue, con los labios apretados. Apenas me llegaría al pecho inferior; no puedo creer que algo tan pequeño pueda ser una guerrera. —No. Me atacaste antes —dice con frialdad.

—*D'ren*. Estaba enojado pero no pretendía herirte. —Me mira con furia y señalo el cadáver —. Estos *wolax* viven en manadas —digo—. Este no será el único que regrese hoy.

—Por eso me voy.

—Estás herida. —Señalo su pie. No puedo ver ninguna lesión, pero se mueve como si alguien le hubiera cortado los tendones.

—Me torcí el tobillo. Estaré bien.

Una risa retumba desde mi interior. —No puedes huir de un *wolax*, hembra. Te ayudaré. Ven conmigo.

—No te creo. Vi a tus amigos atacar a *mi* amigo, el guardia. Le dijiste a Jex que nos llevarías. —Sus mejillas se tornan de un extraño color rosado—. Me harás daño.

—¿Arriesgarías esto? —pregunto señalando el cuerpo roto del lobo—. Otras como ella *sí* te harán daño. Yo no lo haré, pero te encontraré sustento y luego vendrás a mi campamento.

La boca de la hembra se abre y se cierra como un *pacu* tragando aire y mira de reojo al wolax muerto. Doy un paso adelante con el brazo extendido de nuevo, desesperado por tocarla.

—¡Soy venenosa! —dice rápidamente.

¿Esta criatura? Bajo el brazo y entrecierro los ojos.

—¿Cómo? Mi lengua tocó tu piel y no estoy envenenado.

Ella se endereza.

—No mi piel ni mi sangre. Mis secreciones. La saliva.

—¿Qué es esto?

Con un suspiro, señala el interior de su boca.

—En el centro de reproducción descubrieron que nuestra saliva paraliza a los Vraxen. Uno murió.

¿Debo creer esto?

—¿Estuviste en un centro de reproducción? ¿De ahí vino tu nave antes de que te estrellases? ¿El Régimen sigue experimentando?

—Sí. —Muestra sus diminutos dientes—. Esos cabrones me robaron.

¿*Rzols*? ¿Una nueva raza alienígena trabaja para los Vraxen ahora?

—*D'ren*, lamento que te haya pasado esto. —Ella frunce el ceño y la miro de nuevo—. No creo que seas venenosa, humana.

—No tengo garras ni cuernos ni... —Traga saliva mientras mira mi boca—. Dientes afilados. Como en mi planeta, deben existir criaturas en Vraxen que usan el veneno como defensa porque no están equipadas para pelear.

—Sí. Algunas. —Saco la lengua rápidamente y ella vuelve a tragar, mirando fijamente el movimiento—. Entonces, si eres venenosa estás segura viniendo conmigo, porque no puedo pelear contigo.

La hembra esboza una sonrisa tensa.

—Sí. Puedes mostrarme el camino a la ciudad y luego dejarme.

De nuevo, río estrepitosamente y su rostro se arruga.

—¿A Farian? No iré allí. No estoy a salvo, y tú tampoco lo estás.

—Me arriesgaré.

Pero percibo su miedo en un cambio en su olor.

—Sois una raza estúpida —digo—. Te estoy ofreciendo salvar tu vida, hembra.

Retrocedo alarmado cuando la hembra cae de rodillas y se envuelve la cabeza con los brazos. Su espalda se mueve arriba y abajo y un extraño ruido como el grito de un *vorl* sale de ella.

—¿Qué te pasa? ¿Estás muriendo? —Me agacho y el mismo dolor llena mi pecho. Mi hembra está sufriendo y no me dejará ayudarla—. Te ayudaré.

Levanta la cabeza de golpe al darse cuenta de lo cerca que estoy y esta vez retrocedo. Las secreciones cubren su rostro y sus extraños ojos están más rojos alrededor de los bordes. Los Vraxen no tienen esto. ¿Es esta secreción su veneno?

—Quiero ir a casa —dice con una voz más aguda—. Estoy en una pesadilla.

—No. Estás en los Yermos .

Más secreciones salen de su nariz y se pasa el dorso de la mano por encima.

—¡Ya lo sé, joder! —Esta vez grita y si no estuviera preocupado por su veneno, la agarraría y le pondría una mano sobre la boca.

—Silencio, hembra. ¡Los *wolaxes* te oirán! —digo y le gruño.

Ella chilla.

Las hembras humanas hacen muchos ruidos extraños.

Considero sus palabras. El *slivi* secreta un veneno por toda su piel. Esa criatura reptante y escamosa también es físicamente débil y usa el veneno contra los depredadores. La hembra podría estar diciendo la verdad; no correré el riesgo.

—No te tocaré, ya que eres venenosa —digo—. Te ayudaré, pero si eres desagradecida y huyes de nuevo, no te seguiré. Los *wolaxes* te despedazarán.

Para demostrarlo, camino hacia el *wolax* muerto y agarro su hocico, abriendo la boca para revelar dientes más grandes y afilados que los míos.

—Joder —exhala.

Un aullido se escucha en el aire desde lo profundo del bosque. Estoy mintiendo. Nunca la dejaré ir; es mía y debo protegerla. La llevaré a un lugar seguro en mi campamento.

Pero el veneno. Aprieto los dientes. ¿Cómo puedo aparearme con mi hembra si tocar sus secreciones puede paralizarme o matarme?

5

TRINITY

EL ALIENÍGENA ME CREE.

Realmente piensa que soy venenosa.

Así que, cuando escucho el aullido desde el interior de los árboles, tomo mi decisión.

—Ven —gruñe—. Debemos irnos.

Asiento.

Su boca se abre en una sonrisa aterradora y avanza a grandes zancadas, alejándose del ataque inminente. Mi tobillo me duele horrores mientras cojeo tras él y se detiene y se gira. —Eres lenta.

—Me lastimé el tobillo, te lo dije.

Recorre mi cuerpo con la mirada y sus ojos pasan del azul al púrpura y luego al lila, un color extrañamente bonito en su rostro aterrador. —¿Tu veneno está solo aquí? —Señala su cara—. ¿De tus ojos y nariz?

—Um. Eh. Mierda. ¿Qué digo? Ya ha tocado mi piel. —Secreciones —repito.

—Te llevaré en mi espalda si confías en mí, pero no puedo si secretas veneno en tu piel. Si me paralizas, ambos moriremos. —El aullido se acerca más mientras el *wolax* llama a su compañero de manada. El compañero de manada *muerto* cuyos cachorros están solos en la cueva.

—¿Estarán bien los bebés?

Aprieta los dientes. —No entiendo. Deja de hablar. Dime tu decisión.

—Los pequeños *wolaxes* en la cueva... mataste a su madre.

Rascándose el cuello, el alienígena me mira como si estuviera loca. —¿El sonido que oyes? Otro *wolax*. No quiero pelear con otro, y no puedo pelear con toda una manada. Te darían de comer a sus *tyks*.

—¿Cachorros?

Frunce el ceño. —¿Te subirás a mi espalda o esperarás a ser comida? Arriesgaré que uses veneno, pero sería una tontería que me hicieras daño.

Miro fijamente al alienígena azul de siete pies con sus rayas negras y cuernos afilados; el que antes me amenazó de muerte pero pareció impresionado por mi espíritu combativo.

Una cosa que he aprendido es que estos alienígenas valoran a las mujeres humanas. No me matará, pero existe el riesgo de que intente violarme; los guardias del centro de reproducción

planeaban hacerlo, y este alienígena es más inhumano que ellos.

Si lo intenta, le diré que tengo otras secreciones venenosas y le sugeriré que mantenga su polla bien lejos de mí.

—De acuerdo.

—¿Has limpiado tu veneno?

Sorbo y me froto los ojos. —Sí.

Asiente y se gira, agachándose lo suficiente para que pueda alcanzar su espalda y hombros. Me subo a él. Joder. Este tipo es sólido, sus músculos completamente inflexibles mientras envuelvo mis piernas alrededor de su cintura tanto como puedo. Se siente como piedra... o metal. ¿Podrían estas criaturas ser cyborgs? ¿Robots? Sacudo la cabeza. Estos alienígenas son indudablemente de carne y hueso como los humanos.

Me aferro a los hombros de Zarex, intentando mantener mi cuerpo alejado de él, pero cuando comienza a correr, me veo arrojada hacia adelante y forzada a agarrarme porque se mueve a la velocidad de un guepardo. O una pantera. O cualquier felino grande que pueda correr como si volara.

Zarex esquiva rocas y ramas caídas y mis dientes se sacuden cuando salta y aterriza con fuerza; cierro los ojos con fuerza, convencida de que tropezará y acabaré en el suelo.

Pero su velocidad y agilidad no son lo más perturbador: estoy excitada.

En serio: pezones duros, coño palpitante, todo el maldito paquete. ¿Es esto otro efecto secundario del terror absoluto? Porque la reacción no tiene sentido. En un momento, Zarex pone su mano en mi pierna para moverme y el toque de sus dedos envía chispas por todo mi cuerpo incluso a través de mis pantalones. Su aroma a madera ahora tiene un toque cítrico también, y prácticamente entierro mi cara en su espalda para olerlo. Zarex probablemente se asustaría si pusiera mi cara y *secreciones* cerca de él. Me río para mis adentros, pero una preocupación se asienta en la boca de mi estómago sobre lo que sucederá cuando descubra que mentí.

Finalmente, se detiene en medio de un pequeño claro donde los árboles forman un círculo perfecto alrededor del suelo plano. Me bajo de él y tropiezo con mis piernas entumecidas antes de sentarme en el suelo polvoriento bajo un árbol de dosel púrpura.

—Estamos lejos de los *wolaxes* ahora —dice Zarex—. Espera aquí.

Abro la boca para responder y mi corazón retumba mientras desaparece entre los árboles. ¿Me ha dejado? Yo insistí en que debería hacerlo. No voy a llamarlo, así que me subo las mangas en un intento de refrescarme un poco.

—Tengo *jawal*.

Zarex me sobresalta; para ser un alienígena enorme, se mueve en silencio; obviamente, ya que me siguió durante un día sin ser detectado. Sostiene orgullosamente un pequeño animal por las patas traseras. El pelaje de la criatura muerta coincide con el color de la tierra y tiene el tamaño de una liebre, pero con orejas diminutas y cara plana.

—¿Para comer? —pregunto y me dan arcadas al ver las tripas que salen de su vientre abierto.

Su frente sin pelo se arruga. —Sí. ¿No comes carne?

—No cruda. ¿Puedes hacer un fuego y cocinar?

Con un suspiro, Zarex coloca el animal en el suelo. —Si eso es lo que necesitas, hembra, lo haré.

ZAREX

La hembra humana mordisquea la carne ennegrecida del *jawal* y me maravillo de cómo se las arregla con sus dientes romos. Su cabello castaño ya no está brillante ni liso alrededor de su cara como cuando la vi por primera vez, pero todavía tiene el metal plateado en su nariz y labio. Coloca el hueso pelado en el suelo y se chupa los dedos uno por uno. La acción excita mi polla de nuevo mientras imagino esos labios y lengua a mi alrededor, y ella se detiene como si se diera cuenta de mis pensamientos, luego se limpia las manos en sus pantalones sucios.

—¿Cuál es tu nombre? —le pregunto.

—Trinity. —Toma otro trozo de carne carbonizada.

—Trintee —pronuncio la palabra lentamente, grabándola en mi memoria.

—Tri-ni-tee.

Asiento y señalo su rostro. —¿Esto fue una iniciación?

—No entiendo.

—Tienes metal en la cara. Las otras hembras no lo tenían. Eres una guerrera y te iniciaron, ¿verdad?

Trinity se toca el pequeño aro en su nariz y luego roza con los dientes la pequeña bola adherida a su labio. Sonríe, lo que me provoca un escalofrío, porque por una vez no me mira con recelo. —Sí. Soy una gran guerrera. He ganado muchas batallas.

Asiento solemnemente. —Los humanos tienen marcas de batalla como los rut'har, pero las tuyas son extrañas: son coloridas y tienes dibujos.

Estoy sentado cerca, pero a suficiente distancia para que no se preocupe de que pueda tocarla. Trinity debe aprender a confiar en mí. Pero mientras ella recorre con sus delgados dedos el color en su brazo, me muero por extender la mano y tocar su piel también.

—¿Qué significan estos dibujos? —Señalo un animal blanco con orejas puntiagudas y un solo cuerno sobresaliendo de la cabeza—. ¿Es algo que mataste? ¿Los guerreros humanos registran sus victorias en su cuerpo?

La sonrisa de Trinity se ensancha y hace un ruido extraño en su garganta. ¿Risa? Pero cuando le devuelvo la sonrisa, la cautela vuelve a cruzar su rostro. —Sí. He matado a muchos unicornios.

—¿Y estos? —Me acerco un poco más, con las puntas de los dedos dolorosamente cerca de su piel—. Esta es una criatura alada. En Vraxen, solo un gran guerrero puede matar a una criatura que vuela.

—¿Las golondrinas? —Se estremece—. Sí. Esa fue una batalla difícil; toda la bandada me atacó.

Esto suena peligroso, sin embargo, ella está divertida. —¿Cómo se sienten las marcas? —pregunto y extiendo la mano—. ¿Puedo tocarlas?

La diversión de Trinity desaparece. —No sé si quiero que me toques de nuevo —dice con voz ronca.

—*D'ren*. —Me alejo de nuevo y repito las palabras que mantengo constantemente en mi mente—. *No debo asustarla. Debe confiar en mí y venir conmigo voluntariamente. Entonces será mía.*

—Tus rayas —señala mi pecho desnudo—. ¿Son muertes?

—Son mis rotaciones como hombre. —Ella sacude la cabeza confundida—. Soy un hombre de diez rotaciones.

—Oh. Tatuajes de cumpleaños. —Sonríe de nuevo—. ¿Cuántas rotaciones tienes en total?

—¿Incluyendo cuando era un *tyk*? Veintiséis.

—Yo tengo veintidós, pero no tengo rayas. —Señala la parte baja de su vientre—. Algunas

estrellas.

—Sí. Tienes estrellas en los ojos, Trinity. —Ella parpadea hacia mí—. Creo que es por eso que debo protegerte.

Trinity alcanza mi cilindro de *agu* y bebe lentamente. —No estoy segura de lo que eso significa, pero vale.

—No estoy completamente seguro, y me preocupa que nunca lo sabré. —Apoyo mis dedos ligeramente sobre el brazo de Trinity y su respiración se entrecorta—. No puedo poner mi boca sobre la tuya ni unirnos físicamente debido al veneno. Nunca sabré con certeza si somos *sol*.

Su pequeña lengua recorre sus labios y el negro en sus ojos crece nuevamente mientras permite que mis dedos permanezcan en su piel. ¿Siente ella el mismo cosquilleo por su cuerpo que yo? ¿El mismo deseo? Su aroma almizclado ha aumentado, y mi polla se endurece al darme cuenta de lo que es esto. Excitación.

Con otra respiración aguda, retira su brazo. —¿Qué es sol?

—Tu amiga y el guardia. Ellos son sol. Esa era su marca. —Me pongo una mano en el pecho—. Las estrellas los unieron. Están unidos por sol y follarán y producirán los *tyks* que nuestro planeta necesita.

—Guau. Vale, yo no voy a follar contigo, y más te vale no intentarlo. Venenoso, ¿recuerdas? —Se aleja arrastrándose hacia atrás y sus ojos caen donde mi polla, que se alarga, corre a lo largo de la parte superior de mi pierna y maldice en voz baja—. No sé qué es sol, pero volvió loca a Lauren.

—¿Porque confió en el hombre? Él está unido a Lauren y nunca podrá hacerle daño.

—¿Por esta marca en Jex? —Se pone la mano en el pecho para indicar dónde estaba la de él.

—Sí. Están unidos y se protegerían mutuamente por encima de todo, Trinity. Si alguien intenta hacerte daño a *ti*, lo abriré en canal y haré un collar con sus tripas.

Su rostro palidece. —Eh. Qué dulce. Pero ¿cómo existe un vínculo?

—Los sols se reconocen entre sí. Todos estamos hechos de estrellas, Trinity; cada criatura en este universo fue creada cuando explotaron, hace milenios, y sus piezas se esparcieron por el universo. A veces, la energía sol contenida en su interior se encuentra de nuevo. Se encuentran a sí mismos: las estrellas se reúnen.

—Eso no tiene sentido —murmura—. Además, los humanos y los Vraxens nunca se encontrarían normalmente.

—Las estrellas son parte de todo el universo —explico—. Se extienden por todas partes, pero los sols emparejados son raros. No todo el mundo encuentra su estrella.

Trinity sacude la cabeza y suspira. —La idea de las almas gemelas es una tontería.

—*Sol*; no conozco alma. —Inclino la cabeza.

—Pero tú no tienes la marca. —Señala mi pecho desnudo.

—Porque no nos hemos unido físicamente, eso es todo. Te siento donde debería estar la marca. —Coloco un puño contra mi piel, sobre mi corazón—. ¿No ves las estrellas en mis ojos? Yo las veo en los tuyos.

Ella mira al suelo y clava un hueso en la tierra. —No lo sé. Tienes ojos raros. ¿Por qué cambian de color?

—Para indicar nuestras intenciones —respondo—. Cuanto más oscuros son los ojos de los Vraxen, mayor es su deseo de luchar.

—¿Y lila? —Frunzo el ceño, sin entender—. Un color claro. Como las bayas pero muy pálido.

Sol. —¿Viste lylak? ¿Y las estrellas?

—No lo sé —murmura—. El color cambia tanto.

Si besara a Trinity, sabría si el dolor en mi cuerpo y mente proviene de la desesperación de nuestro sol por reunirse o simplemente del deseo de follar a una criatura exótica. La marca aparecería y ya no necesitaría persuadirla: ella nunca querría dejarme.

Me enderezo. —Creo que somos sol, y por eso no te haría daño, Trinity, pero estoy confundido sobre por qué los vigilantes del sol unirían a dos que no pueden follar.

—Claro —suspira, pero sus mejillas se sonrojan de nuevo mientras sus ojos recorren mi pecho—. Intentaré confiar en ti. —Sonrío—. Y no sonrías. Da mucho miedo, como si estuvieras a punto de comerme.

—No te morderé —digo y acaricio su brazo de nuevo—. Tu aroma me excita, pero no despierta un hambre por tu carne.

Pequeños bultos aparecen en su piel y frunzo el ceño antes de pasar mi pulgar sobre ellos. ¿Es esto más defensa? —Quiero probarte y eso nunca podría suceder. —Desenrollo mi lengua y levanto su mano hacia la mía. Estoy enloquecido —mi acción podría hacer que huyera— pero quiero probar esa piel aunque no pueda saborear su boca o lamer sus jugos. Paso ligeramente la bifurcación de mi lengua por su palma, y la respiración de Trinity se acelera.

—Tu lengua es muy ágil —dice con voz ronca—. Y larga.

—¿Ágil? —Levanto su mano y presiono mis labios contra su palma.

—Quizás eso es lo que atrajo a Lauren. —Trinity se ríe para sí misma mientras saca la lengua —. Las lenguas humanas son más cortas. Menos hábiles.

Con una sonrisa, paso mi lengua alrededor de sus dedos de nuevo, luego deslizo la punta suavemente a lo largo de su brazo, sobre la piel erizada hasta llegar donde tiene arremangada la manga. Estoy más cerca de ella y soy más consciente de las partes carnosas bajo la blusa suelta, y mi polla duele al pensar en mi boca explorando su cuerpo. El aroma de Trinity se intensifica y vuelvo a mirarla a los ojos mientras esto me consume.

La sensación que he sentido en el centro de mi pecho se extiende más profundamente que nunca, apoderándose de mi mente mientras todo lo que puedo imaginar es sujetarla contra el suelo mientras la follo y derramo mi semilla, impulsado por las necesidades de un sol. Pero nunca podré tener esto. *¿Por qué hacernos esto, vigilantes del sol*?

Cambio de posición mientras suelto su brazo, pero no puedo ocultar lo dura que está mi polla. Ella humedece sus labios y el pequeño punto en su ojo se agranda y su boca se entreabre. Sonrío interiormente al sentir que no soy el único hambriento de algo más que alimento.

6

TRINITY

ALGO SE ME CLAVA EN LA MEJILLA Y CUANDO INTENTO ALCANZAR MI EDREDÓN, NO HAY NINGUNO. Abro los ojos de golpe y me quedo mirando el tronco azul frente a mí.

Mierda.

Me quedé dormida y me volví vulnerable ante Zarex. Inmediatamente me siento y me limpio las pequeñas piedras de la cara, con los ojos dando vueltas por todas partes. El enorme alienígena está sentado a unos metros de distancia con las rodillas pegadas al pecho.

Observándome.

Al menos no me tocó de nuevo.

¿Quiero que lo haga? Anoche, su contacto provocó un zumbido calmante en mi piel. Que me lamiera los dedos *no* provocó un zumbido calmante; la extraña intimidad desencadenó un calor en mi vientre, y tuve una loca imaginación de cómo se sentiría esa lengua entre mis piernas. Mala idea porque me excité más al imaginarlo, y creo que él lo 'olió'. Demonios, debo estar desesperada por sexo si estoy fantaseando con que un alienígena brutal me haga sexo oral. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que tuve sexo con un chico? Arrugo la nariz. Demasiado tiempo, evidentemente.

Por un momento fugaz, casi lamenté haberle dicho que soy venenosa, porque no hay forma de que pusiera su boca cerca de mi coño, si quisiera satisfacer mi curiosidad... y otras cosas. Y cuando vi el tamaño de su pene excitado, mi cabeza dijo: '¡Joder, cómo podría acomodar eso?' y otra parte de mí susurró 'imagina cómo se sentiría algo tan grande y duro'.

¿Habría algo en la bebida que me dio? Porque esta *no es* una reacción normal hacia un hombre de otro planeta que se presentó agarrándome del cuello.

—¿Qué es ese ruido que haces cuando duermes? ¿Es para asustar a los depredadores?

—¿Eh? —Inhala para hacer un ruido de ronquido y me río—. No. Eso es roncar. Los humanos lo hacemos a veces.

—¿Por qué?

—Buena pregunta. —Me pongo de pie y me sacudo la tierra de los pantalones—. ¿Dormiste?

—No. No lo necesitaba. —Sonríe—. Vigilé por si aparecían *wolaxes* y *vorls*. Te mantuve a salvo, como siempre lo haré.

—Gracias. —Me muerdo el labio—. Quiero creer que ahora no me harás daño. Tuviste la oportunidad cuando dormía.

Zarex también se pone de pie. —No lo haré. Si eres mi sol, te protegeré.

Suspiro ante su comentario repetitivo, pero su pregunta sobre las estrellas en sus ojos me confundió. He evitado mirarle a los ojos después de nuestro encuentro cuando nos conocimos, por si lo molestaba de nuevo, pero anoche los estudié mientras me besaba la mano. Definitivamente se volvieron de color lila y brillaron plateados en algunos lugares. ¿Es eso a lo que se refiere? Las débiles chispas que se movían alrededor de sus ojos eran como mirar dentro de un caleidoscopio, pero uno que me atraía como si yo fuera parte de esas chispas.

Tal vez los ojos de todos los alienígenas Vraxen se vean así y estoy imaginando cosas debido a lo que Zarex me dijo. Si esta cosa del sol existe, ¿mantendrá sus manos lejos de mí?

¿Quiero que mantenga sus manos lejos de mí?

¿Hola? ¿Trinity? Es tu cordura llamando desde donde la dejaste en la Tierra.

—Me gustaría llevarte a mi campamento —dice Zarex—. Estarás más segura conmigo que en el bosque o en Farian.

Me muerdo el labio. —Pensaba en buscar a mis amigos. ¿Crees que los alienígenas Desterrado se los llevaron? ¿Sabes dónde viven?

—Sí. Pero no puedo acercarme a su complejo. Me matarían a la vista.

—No entiendo por qué son enemigos, ¿es algo racista?

Su ceño se frunce. —¿Racista? No conozco esa palabra.

—Me refiero a si te atacan porque te ves un poco diferente.

—No. Porque este es territorio rut'har y los Desterrados lo invaden. Nosotros fuimos exiliados primero por el Régimen, de nuestros asentamientos en el Norte. Esto es nuestro. —Sus ojos se oscurecen.

—¿Intentaron quitarles su tierra?

—No. Pero cuando nos encontramos, luchamos. Los hombres mueren.

Estoy cada vez más confundida. Tal vez usar acciones humanas como base para las suyas no tiene sentido. —¿Por qué pelean?

—Porque debo proteger a mis hombres y no seremos forzados a irnos de nuevo. Tampoco aceptaremos que otro hombre nos comande.

—Pero ellos también son rebeldes. ¿Por qué no se unen y luchan contra esa gente que los exilió?

Su labio se curva y su cola se agita. Oh, oh. —*Nosotros* también somos enemigos. Sus hombres mataron a los míos. Los míos mataron a los suyos.

—¿Los suyos?

—El Comandante Finrex. —Casi escupe el nombre—. No. Debes venir conmigo.

Entre la espada y la pared, Trinity. Una ola de la tristeza que paso tanto tiempo suprimiendo me invade. Estoy sola en un planeta alienígena sin idea de lo que me pasará, aunque estoy con un tipo enorme que afirma que me protegerá, y he visto lo letal que es. Ahora, mi idea de dirigirme a su ciudad no tiene sentido; los alienígenas que me secuestraron viven y gobiernan Farian.

—¿Qué tan lejos está tu campamento? —pregunto sin emoción.

Los ojos de Zarex se iluminan. —A medio tiempo solar. Los rut'har viven en los cañones de Fau'el; tenemos viviendas para refugiarnos y los hombres se unen para cazar y proteger. He viajado en esa dirección desde que te salvé.

—Por supuesto que lo has hecho —murmuro.

Me salvó. Odio el sentimiento, pero tiene razón. En el momento en que permití que Zarex interviniera y me ayudara, dejé ir la creencia equivocada de que podía protegerme a mí misma. Mi feroz independencia y barrera sarcástica contra cualquier cosa que me amenace podrían

funcionar en mi mundo, pero aquí eso me matará.

Oh, demonios, ¿qué pasará cuando descubra que no soy peligrosa?

Tiro de mi camiseta sudada; huelo a rancio después de dos días en este apestoso páramo y no puedo soportarlo más. —Trajiste agua... *agu* ayer. ¿Hay más agua cerca?

—¿Tienes sed? Sí. Encontraremos el río de nuevo.

—Podría, eh... lavarme mientras estoy allí —me froto la nariz y espero no arrepentirme de esa sugerencia. Podría lavarme en ropa interior; no necesito desnudarme completamente frente a un alienígena que se excita solo con tocarme el brazo—. ¿Lavar? Asear.

Los ojos de Zarex cambian a un color violeta claro y parpadea. —Te llevaré y vigilaré por si hay depredadores.

Mierda. —¿Hay criaturas en el agua que puedan atacarme?

—No. En esta parte del río solo hay pequeños peces *yeru*. Estarás a salvo. Esperaré en la orilla y vigilaré.

—¿Vigilarme? —pregunto y entrecierro los ojos con sospecha.

Hace una pausa antes de responder. —Vigilar el bosque por si se acercan depredadores, Trinity.

ZAREX

Vigilo por si hay depredadores, como prometí, pero también observo a Trinity.

No puedo perder la oportunidad; siento demasiada curiosidad por el cuerpo de la hembra humana. Se quita la ropa pero lleva otras extrañas prendas debajo. Cuando se da la vuelta, veo su trasero redondo y carnoso mientras entra en el agua, cubierto por una pequeña pieza de tela. También tiene algo atado alrededor del pecho y rechino los dientes al no poder ver esta parte de ella.

Mientras observo, echa un vistazo por encima del hombro y examina la orilla. ¿Me busca? Me muevo por la rama del árbol, manteniéndome oculto pero aún capaz de ver. Trinity camina hasta que el agua le llega a la cintura y se sumerge cerca de la orilla.

Mi paciencia se ve recompensada cuando Trinity se da la vuelta para enfrentar la lenta corriente del río... y a mí.

El cuerpo de la hembra humana es tan frágil como pensaba; no tiene defensa aparte del pecho carnoso que se hincha detrás de la pequeña prenda atada alrededor, y mi miembro se endurece inmediatamente mientras recorro con la mirada cada parte de ella que puedo ver. Mira hacia arriba pero no me ve, luego se salpica agua sobre la piel. Mientras pasa sus dedos por su cuerpo reluciente, gimo. Esos dedos podrían ser los míos, explorando mientras paso el agua por las partes que estoy obsesionado con tocar.

La mano de Trinity se mueve bajo el agua y llama mi atención hacia lugares que no puedo ver. Se sumerge bajo el agua y luego se levanta de nuevo, pasando sus manos por su cabello húmedo.

Mi mano va a mis pantalones y libero mi miembro, pasando mi mano por las crestas mientras observo a Trinity, deseando que pase sus manos por la carne que quiero explorar. Apoyándome contra el tronco fuera de la vista, continúo frotando mi miembro mientras me imagino en el agua con Trinity, quitándole la ropa, mis manos y lengua probando y tocando por todas partes.

En el mundo de mi cabeza, Trinity no es venenosa y podría alcanzar bajo el agua y tocar su sexo, empujar mis dedos o cola en su vulva. Su pequeña y suave mano agarraría mi miembro y

mi sol me rogaría que la follara. Gimo y muevo mi mano más rápido, apoyándome contra el árbol mientras mis imaginaciones se vuelven más salvajes. Ella tiene sus piernas alrededor de mi cintura de nuevo, pero esta vez de frente a mí mientras agarro su trasero y la levanto y bajo sobre mi miembro. ¿Qué tan apretada sería esa vulva?

El pensamiento final hace que mi semilla se derrame sobre mi mano y gimo, con los ojos cerrados, y continúo frotando lentamente, mientras los pensamientos mantienen mi corazón latiendo rápido y mi miembro duro. Estoy temblando con el deseo de saltar de las ramas e ir hacia Trinity, pero no tiene sentido. La asustaría y ella huiría. Tomando un suspiro tembloroso, aparto la mirada.

Debe haber una solución a nuestro problema, y la descubriré.

7

TRINITY

TRAS MI IMPROVISADO CHAPUZÓN EN EL RÍO SORPRENDENTEMENTE CÁLIDO, REANUDAMOS nuestro viaje mientras me aferro a la espalda de Zarex. Cuando salí del agua, Zarex no reapareció hasta que me vestí de nuevo con ropa que también preferiría lavar. Cuando sale del bosque justo en el momento en que estoy vestida, sus ojos son de un violeta brillante y demasiado centrados en el lugar donde el agua humedece la camisa y se pega a mis pechos.

No creo ni por un momento que Zarex no me haya estado observando, pero al menos no se unió a mí.

Mientras avanzamos, el paisaje cambia gradualmente, las rocas y la tierra reemplazan a los árboles, hasta que llegamos a unos cañones de color naranja quemado que se extienden hasta donde alcanza la vista. Continuando en el nuevo entorno, nos detenemos ocasionalmente para que yo descanse o beba agua de un arroyo que fluye sobre las rocas, y percibo la frustración de Zarex. A medida que pasa el tiempo, me vuelvo más ansiosa por llegar a su campamento de lo que estaba, aunque no estoy segura de qué es este "refugio". ¿Viviré en una cueva? Estoy harta de la vida al aire libre y los peligros de un mundo que desconozco, y aunque confío más en él a medida que pasa el tiempo, me preocupan sus hombres. No. Estoy a salvo por ahora; no necesito quedarme con él para siempre.

¿Qué quiere decir con lo del sol? La energía entre Zarex y yo es casi tangible y este "vínculo sol" explicaría la mala decisión de Lauren de irse con Jex. Pero ¿cómo podría esta fuerza influir en un humano y un Vraxen? Dejando de lado el secuestro, nuestras especies nunca se encontrarían para que el legendario sol se uniera.

—¿Por qué los Vraxens están secuestrando humanos? —pregunto mientras reboto sobre sus hombros.

—Porque nuestras hembras no pueden criar *tyks*. El Régimen de nuestro planeta, los que lideran a los Vraxen, buscan especies femeninas de otros planetas que tengan una biología similar a los Vraxens para reproducirse con ellas.

Bueno, eso tiene algo de sentido en mi situación. —¿Por qué no pueden tener bebés... tyks?

—Mi mundo, la sociedad Vraxen *era* la más avanzada tecnológicamente en nuestra galaxia, pero la tecnología llegó demasiado lejos. Las creaciones artificiales se apoderaron cada vez más de los cuerpos y mentes de los Vraxen. Nacieron menos bebés, y luego solo descendencia masculina, sin hembras. Algunos dicen que enfurecimos a los Vigilantes y decidieron poner fin a

nuestra existencia. Pero la tecnología significaba que nuestros líderes tenían los medios para crear y experimentar, desesperados por crear bebés femeninos. Muchas de nuestras mujeres murieron cuando esto falló, y el Régimen se dio cuenta de que criar a nuestra raza para obtener hembras es inútil. Buscaron en otra parte.

—Como los humanos —murmuro—. ¿Han tenido éxito en la reproducción?

—No lo sé. No tengo conocimientos de asuntos médicos. —Sus grandes manos se mueven debajo de mi trasero mientras me levanta—. ¿Por qué tienes menos carne aquí?

—¿Disculpa? —Mi cabeza da vueltas ante su cambio de tema.

—Las otras hembras. Eran más carnosas. ¿Estás enferma? —Esquiva una roca en el suelo del cañón.

Resoplo. —Algunas hembras humanas son más carnosas que otras.

—Ya veo. Tienes más carne que una hembra Vraxen. Me gusta esto.

—¿Hay hembras en tu campamento? —pregunto esperanzada.

—No. Te lo dije. El Régimen se llevó a todas nuestras hembras hace muchas rotaciones. He oído que algunas escaparon a los Yermos , pero son pocas y han vivido muchas rotaciones, así que no pueden criar *tyks*.

Clavo mis dedos en sus hombros mientras mi sangre se hiela. Zarex me está llevando a un campamento lleno de alienígenas brutales y hambrientos de sexo. ¿Y si uno no cree que soy venenosa? ¿O no le importa? —¿Estaré a salvo en tu campamento?

—Sí. Si alguien intenta hacerte daño, le cortaré la cabeza. —Dice las palabras con más indiferencia de la que merecen—. Creo que eres mi sol y debo aceptarlo.

—No suenas entusiasmado.

—Hablaré de esto más tarde —dice secamente—. Ahora debemos seguir el agua. Estamos cerca.

INSISTO EN ACERCARME AL CAMPAMENTO A PIE PORQUE LOS OTROS HOMBRES PUEDEN VER QUE soy débil si Zarex me carga. El terreno se vuelve más difícil de atravesar ya que ya no es posible caminar alrededor de las rocas y los peñascos. Tropiezo varias veces mientras trepo sobre ellos, lo que me gana un gruñido de Zarex y un recordatorio de que mi tobillo torcido no se ha curado completamente. Finalmente, llegamos a un hueco en el cañón a nuestra izquierda. Caminamos alrededor del borde y me detengo cuando veo el campamento de Zarex a unos cientos de metros de distancia.

El asentamiento está parcialmente construido debajo de un saliente rocoso, y viviendas similares a tiendas construidas con madera y cuero marrón cosido están dispuestas de manera desordenada alrededor de un área abierta. Los alienígenas se sientan en el suelo junto a un pozo o deambulan por las tiendas hasta donde el campamento parece continuar alrededor de otra curva en las rocas.

Un alienígena se sienta en una de una fila de grandes rocas que bloquean parcialmente el camino hacia el área, y se endereza cuando nos ve. Zarex marcha hacia el hombre que baja de la roca. Al igual que Zarex, es diferente a los Vraxen que he conocido, sus cuernos son afilados con rayas en su rostro y pecho desnudo, pero es menos corpulento que mi compañero y su cabello es más largo. El alienígena centra su atención en mí.

—Narev. Informa a los demás que he regresado. —Zarex lo empuja en el pecho—. Ahora.

—¿Cómo estás aquí? —pregunta, y su escrutinio constante me eriza el vello de la nuca—.

Grez nos informó que fuiste capturado por los Habitantes de los Yermos . No regresaste después de que atacaran a tu grupo.

—Perseguí a mi hembra —dice entre dientes—. Ahora que la tengo, regreso.

Otro alienígena camina lentamente hacia nosotros tres desde la dirección de las tiendas. Se detiene a varios metros de distancia y cruza sus brazos abultados sobre su pecho rayado. Su silencio me pone nerviosa, al igual que su complexión y cómo su cabeza calva acentúa los peligrosos cuernos. Zarex es más grande que los otros Vraxens y este es del mismo tamaño.

—¿Trajiste una hembra? Oí que había cuatro. ¿Dónde están? —pregunta con voz gruñona. El alienígena se une a Narev en estudiar cada centímetro de mí y me acerco más a Zarex.

—Si el grupo no regresó con las hembras, los Desterrados las capturaron. Yo solo perseguí a la mía —responde Zarex.

Grez pasa su larga lengua alrededor de sus labios. —Una será suficiente por ahora.

—¿Suficiente? —pregunto.

Zarex se dirige a grandes zancadas hacia Grez y su cola se mueve de lado a lado. —¿No me oíste? Esta hembra es mía. Nadie la toca.

Con un resoplido de desagrado, Grez le da la espalda a Zarex y se aleja. Zarex gruñe y camina tras él, dejándome con Narev. Ni hablar, me da escalofríos. Me apresuro tras Zarex y su compañero.

Se mueven rápido y para cuando los alcanzo, han llegado al grupo sentado alrededor del foso, quienes me miran fijamente en silencio. Cada vez que uno de estos alienígenas me escruta de la manera en que lo hicieron los guardias, más cerca estoy de salir corriendo e intentar suerte sola otra vez.

—Zarex ha regresado —dice uno a Grez, pero permanece sentado—. ¿Y ahora qué?

—Ahora llevaré a la hembra a mi morada —dice Zarex.

Miro fijamente a Zarex. —¿Disculpa?

—Para descansar —dice—. Pediré a los hombres que preparen alimento para nosotros.

Grez resopla de nuevo. —Los hombres no te escucharán.

—Soy su líder —replica Zarex—. Harán lo que yo ordene.

Los hombres alrededor del foso observan el tenso intercambio, aunque algunos aún me miran como si fuera el almuerzo. O algo peor.

—No regresaste. Necesitábamos un nuevo líder —dice Grez—. Ahora yo resido en tu morada. Estoy feliz de llevar a tu hembra allí. Para *descansar*.

Las garras de Zarex salen disparadas y agarra a Grez por las piernas con su cola, tirando hasta que cae al suelo. Con una pesada bota sobre su pecho, Zarex le gruñe. —No tomas mi posición, mi morada, *ni* a mi hembra.

—*Yertza* —escupe Grez—. La decisión fue tomada por los hombres después de tu muerte.

El pie de Zarex se mueve para presionar contra el cuello de Grez. —No estoy muerto. Yo lidero.

—¿Estás a la altura del desafío? —pregunta uno de los hombres junto al foso.

—¡No habrá desafío! —ruge Zarex y su voz hace eco en las estrechas paredes del cañón.

—Déjalo ir. —El alienígena que habló se pone de pie y se enfrenta a Zarex cara a cara en desafío—. Ahora.

—¿Tú también me desafiarías? —Los ojos de Zarex se oscurecen hasta que el azul se vuelve casi negro.

—No. Somos hermanos contra el Régimen y los Desterrados, no enemigos entre nosotros.

Los dos que están con él asienten en acuerdo y Zarex, a regañadientes, quita su pie de la

garganta de Grez. El hombre se levanta y se sacude el polvo, con los ojos tan oscuros como los de Zarex. —No olvidaré la humillación.

—Conoces tu lugar. Saca tus pertenencias de la morada del líder. *Mi* morada.

Con los ojos oscureciéndose aún más, Grez se aleja pisando fuerte.

Humedeciendo mis labios secos, miro alrededor a mis alrededores pero intento no encontrarme con los ojos de ningún alienígena. Las tiendas parecen estar construidas con pieles marrones y negras cosidas sobre las ramas azules más resistentes, mucho más grandes que una tienda humana y puedo ver a través de la entrada de una. Hay pieles en el suelo de todas ellas y tienen mesas bajas de corte tosco y objetos que no reconozco, pero sí reconozco un arma similar a la que el guardia usó conmigo. Mi pecho duele con el recuerdo; nadie me había disparado con una pistola eléctrica antes, pero estoy segura de que el resultado es similar. Todavía tengo la marca en la piel: un moretón que floreció desde el centro de mi esternón permanece.

El foso parece ser el área comunal. Algunos se sientan en largos bancos tallados de troncos, y hay cuencos de piedra esparcidos a su alrededor. Preocupada por lo que podría ver, miro dentro del agujero donde arde un fuego bajo, pero nada más.

—¡Zarex! —exclama una voz mientras otro alienígena se acerca al grupo en crecimiento. Sostiene un enorme cuchillo en una mano y arrastra una criatura muerta hacia nosotros por las patas traseras. La pobre cosa es del tamaño de una vaca y la piel coincide con la de las tiendas.

El alienígena que está con él se ríe de mi expresión cuando veo las entrañas de la criatura derramándose desde el abdomen cortado. La sangre me baja de la cabeza a los pies y no debido al descuartizamiento, sino porque el alienígena divertido estaba con el grupo de Zarex cuando atacaron.

Los machos alienígenas no parecen saludarse con más que un asentimiento; nada de palmadas en la espalda con una mano sostenida como lo harían los chicos en el lugar de tatuajes donde trabajaba.

—¿Todos los demás escaparon de los Desterrados, Ruva? —El labio de Zarex se curva.

—Perdimos a un hombre.

Zarex ruge a medias y me recuerda al alienígena feroz que nos acosó con sus hombres. —*Yertzas* Desterrado. Otra muerte que vengar.

—No. El guardia que se llevó a la otra hembra mató a Var, no un Desertícola.

La información de Ruva no apacigua a Zarex. Sus garras se extendieron ante el desafío de Grez y no se han retraído desde entonces. —Si volvemos a ver a ese *yertza*, lo matamos.

No puedo evitar el sonido de sorpresa que se me escapa, y los alienígenas giran sus cabezas como si hubieran olvidado que estoy aquí. —Jex nos ayudó. Solo atacó a tus hombres en defensa propia —toco el brazo de Zarex—. Yo estaría muerta si no fuera por Jex.

—Eso no me importa —gruñe Zarex—. Estás viva porque yo te ayudé. Ese hombre no significa nada.

Mordiéndome el labio, miro mis zapatillas ahora destrozadas.

—Todos estamos preparados para morir; él también lo estaría —dice Ruva—. Así es nuestra vida.

Asiento, aún estudiando los zapatos negros, y les permito continuar su conversación sin más interrupciones.

Estoy en un campamento lleno de salvajes sin ley que no piensan nada en matar a diario. ¿Qué coño he hecho al aceptar venir aquí?

8

TRINITY

La morada de Zarex está ubicada en la parte trasera de la roca saliente, y la tienda es más grande que las otras, con símbolos circulares pintados en negro en las puertas. Una amiga una vez salió con un chico rico que la llevó de viaje de «glamping» y me mostró las fotos emocionada. La tienda en la que se quedó parecía una habitación de hotel con muebles lujosos y una cama enorme, incluso tenía televisión. Mi experiencia previa de acampada consiste en un campo embarrado en un festival de música sin nada más que un saco de dormir y una tienda en la que apenas podía sentarme.

Esta se parece a la de glamping de Bec en tamaño, pero no en contenido. Las mismas pieles marrones que vi en las otras tiendas están dispuestas sobre un armazón de madera que descansa directamente en el suelo. Partes rotas de tecnología están esparcidas por su mesa: pequeñas cajas metálicas, chips y cables. Una piel de animal sirve como alfombra sobre la tierra roja.

—Descansa. Encontraré algo más para cubrirte —hace un gesto hacia la ropa sudada y sucia que he llevado desde el centro de reproducción.

—Eso podría ser complicado —digo y señalo mi estatura.

—Resolveré esto. No puedes andar desnuda y les diré a mis hombres que ya no deben hacerlo —frunce los labios.

—¿Andáis desnudos? —jadeo.

—Algunos días —dice con indiferencia—. Tu expresión sugiere que no estás acostumbrada a esta visión.

—Eh. Sí. La desnudez pública no es común entre los humanos.

Estamos cara a cara, y las pieles de la cama detrás me llaman para tenderme y hundir mi rostro en su suavidad, pero estoy inquieta. Puede que confíe en Zarex, pero no me gustan algunas de las cosas que Grez insinuó. Trago saliva con dificultad.

—¿Estás bien, Trinity? Estás más pálida de lo normal —pregunta—. ¿Es hambre?

—Me siento mal ahora, pero podría tener hambre más tarde —me siento en las pieles de la cama—. ¿Estoy a salvo para dormir?

—¿Qué quieres decir? —pregunta con brusquedad—. Te traje a mi campamento por seguridad. No necesito vigilar depredadores.

—¿No? —pregunto con un suspiro. Él sacude la cabeza confundido—. Los otros hombres. Lo que dijo Grez.

Zarex se arrodilla en la tierra pero no me toca. —Estás a salvo —insiste.

No quiero decirle cómo me siento realmente por si mi ingratitud lo enfada, pero la idea de vivir aquí a largo plazo, tal vez para siempre, me repugna. No solo porque el entorno es un shock para una chica inglesa de clase media del siglo XXI, sino porque nada de mí encaja con estos alienígenas y su sociedad improvisada.

ZAREX

Trinity yace frente a mí, con los ojos cerrados y acurrucada como un *tyk*, como parece dormir siempre esta humana. Me duele querer abrazarla y consolarla, pero sus movimientos a mi alrededor mientras está despierta aún son bruscos por la desconfianza. La respiración de Trinity cambia al extraño ruido que hace cuando duerme, y la observo por un rato. Cubro su cuerpo con una de las pieles porque ahora que he visto su piel desnuda, su ropa sin forma no cubre los recuerdos.

Incluso solo vigilarla ahora me excita, y me froto la cabeza con una mano, apretando los dientes. ¿Cuál es el punto de un sol si no puedo derramar mi semilla y crear *tyks*? *Ese* es el punto del sol y ese impulso siempre me llevará hacia ella. Las mentes de los soles son dominadas por la necesidad física del uno por el otro y en los pasos que hemos pasado juntos, esa necesidad se convierte en una obsesión que se apodera de mi mente. Una frustración que estalló cuando vi a Trinity en el río.

No. Venceré este veneno como lo haría con cualquier otro enemigo.

Mientras estoy sentado, Trella se acerca a mi morada, ansioso por darme la bienvenida, y le digo que monte guardia fuera de mi tienda. Es curioso, pero es un hombre que sé que nunca me traicionaría. Dejo a Trella con una advertencia sobre lo que le haré si toca a mi hembra y regreso al centro del campamento.

Ruva está en cuclillas en el suelo, cortando el cadáver del *vorl*, y Grez observa mientras otros dos de los nuestros se concentran en avivar el fuego para la cocina de esta noche. Inclino la barbilla hacia Grez, quien hace lo mismo en respuesta, pero sus ojos tienen una dureza oscura que me preocupa.

—¿Dónde está la hembra? —pregunta.

—Trinity está en mi tienda y es *mi* hembra. Nadie la toca —me dirijo a cada hombre en el círculo—. ¿Entendéis? Si la tocáis, aunque sea por accidente, os haré daño. No os acerquéis a Trinity a menos que yo esté con ella.

Grez estalla y arroja un palo a las llamas. —¿Entonces cómo puede ser parte de este campamento? La hembra debe asumir un papel, y para hacerlo estará entre los hombres. ¿O pretendes mantener a tu mascota exótica en una jaula?

Enseño los dientes. —No es mi mascota. La hembra es mi compañera.

Un hombre se ríe detrás de mí, y lanzo mi cola en su dirección, sin mirar atrás. Gruñe cuando mi cola le golpea en el pecho.

No menciono el sol porque no puedo hasta estar seguro.

—Tengo un problema que debo solucionar, y esto es una advertencia adicional para vosotros —Ruva levanta la vista de donde está cortando carne en tiras sobre la madera—. Trinity es venenosa para los Vraxen. Me dijo que todas las hembras humanas lo son.

Grez me mira fijamente y entrecierro los ojos en señal de advertencia por si me desafía. —¿Y tú crees esto?

—¿Sugieres que me arriesgue a descubrirlo? Secreta veneno de sus ojos y nariz. Todas sus secreciones envenenarán a un Vraxen. El centro de reproducción se lo informó —doy un paso adelante mientras Grez reprime una risa—. Esto no es divertido.

—¿Todas sus secreciones? ¿Quieres decir que no puedes follártela por si te envenena la polla? ¿Cuál es el punto de que esté aquí? Es demasiado débil para pelear y nos dices que no debe interactuar con los hombres. Parece que no tiene ninguna utilidad, ni siquiera para ti.

Las expresiones en los rostros de los otros hombres muestran una diversión similar y gruño. Están insinuando que Trinity demuestra que soy débil. —La hembra humana es mía y ella lo entiende.

—Has perdido la cabeza —dice Grez—. ¿Perseguiste a *eso* y nos abandonaste?

—No os abandoné.

Se inclina hacia adelante, con las manos detrás de la espalda. —Pero pusiste a la inútil hembra por encima de tus hombres. Los Habitantes del Yermo atacaron tu patrulla y huiste. ¿Todas tus decisiones la considerarán a ella por encima de todo lo demás?

Gruño. —No. Mi deber es para con los hermanos rut'har por encima de todo.

Grez se endereza y pasa una mano por uno de sus cuernos, deteniéndose para agarrar la punta en un gesto sutil pero agresivo.

Ahora me alegro de no haberles dicho a los hombres que sospecho que Trinity es mi sol. Grez usaría eso para probar mi debilidad y tener la evidencia que necesita para removerme. Un sol siempre pondrá a su pareja por encima de todos los demás.

Pero no creo que la decisión de Grez de asumir el liderazgo haya ocurrido porque no regresé inmediatamente. Grez tiene planes.

9

TRINITY

Zarex empuja su larga lengua en mi boca, luego pasa la punta bifurcada alrededor, y la extraña y áspera sensación envía un calor fundido a mi centro. Su lengua está caliente y hambrienta, y saboreo su gusto mientras devuelvo su beso con entusiasmo. Me agarra contra él, sus brazos envolviéndome tanto como su pasión mientras continúa girando su lengua por mi boca, provocándome y saboreándome. De repente estoy de espaldas con Zarex deslizando su boca por mi cuerpo y zambulléndose entre mis piernas, aferrándose a mi clítoris y chupando. Me penetra con su áspera lengua, y grito cuando golpea el punto interior, humedeciéndome más con cada caricia. Zarex arrastra mis piernas sobre sus hombros, y clavo mis talones en su espalda, gimiendo mientras continúa enfocándose en mi placer, sus ruidos de disfrute empujándome hacia arriba.

Las suaves pieles me hacen cosquillas en la cara y abro los ojos para mirar el cuero estirado alrededor de la madera. Me aferro a la piel; estoy feliz de no estar mirando un dosel de árboles, o el techo de la habitación del centro de reproducción, pero me duele el corazón al saber que esto no es mi dormitorio.

Maldita sea, ese *sueño*.

Giro la cabeza y Zarex está sentado en el suelo cerca de la entrada de la tienda. ¿Vigilándome?

La misma mezcla de miedo y alivio recorre mi cuerpo, pero si miro más allá de lo afilados que son sus cuernos o su amenazante corpulencia, veo a un alienígena que es una miríada de personas diferentes. Es el líder brutal que me amenazó y luego me salvó, el que dice que soy su pareja. Sigo asustada porque un día descubrirá que no soy venenosa; no puedo mantener este secreto para siempre. Estoy húmeda por el sueño y esta inexplicable respuesta hacia él me obligará a revelar mi secreto, porque quiero que sea real.

Estás loca, loca mujer.

—Debes despertar. Es la puesta de soles y nos reunimos para compartir el sustento —me mira por unos momentos y luego parpadea antes de ponerse de pie—. He traído esto.

Sostiene una túnica gris similar a las que usan algunos de sus hombres. En mí, el material me llegaría hasta las rodillas.

—¿Para usar? —Asiente bruscamente—. ¿Sin pantalones? —Tiro de mis sucios pantalones de chándal.

—Podemos crear algo. Por ahora, tienes esto o tus coberturas sucias —habla rígidamente y en realidad parece herido de que esté rechazando su regalo.

Juego con el borde del material.

—¿Podrías esperar afuera?

Zarex no responde y por un momento pienso que se negará y en su lugar exigirá que me cambie frente a él. Da un brusco asentimiento y empuja a través de las solapas de cuero que actúan como puerta.

La áspera túnica me cuelga hasta las rodillas y se hunde demasiado bajo mis brazos como para no usar mi sujetador. No tengo el pecho grande —como Zarex tan encantadoramente señaló— y a menudo voy sin sujetador, pero definitivamente no en esta situación. Al menos mi ropa interior tuvo un lavado menor en el río hoy.

Zarex no me miró cuando me vestí por primera vez después del chapuzón en el río. Bromeé diciendo que podía hacerlo, ahora que no estaba desnuda, y me ignoró, en su lugar diciéndome que me subiera a su espalda para continuar nuestro viaje.

Estoy preocupada por nuestra bienvenida menos que cálida y que Grez se haya metido en los zapatos de Zarex y haya tomado el control tan rápidamente. ¿Cuánta autoridad tiene Zarex sobre estos hombres ahora que ha regresado? Esta banda de alienígenas exiliados no parece vivir según las reglas.

La ropa de repuesto de Zarex está colgada sobre la silla baja y veo una ancha tira de cuero marrón entre ellas. Mientras la coloco alrededor de mi cintura y busco un cierre, el cinturón se aprieta. Levanto mis manos sorprendida. Imaginé que estos hombres solo poseerían los artículos que fabrican del mundo que los rodea, no tecnología similar a la del centro de reproducción.

Me siento cohibida cuando salgo de la tienda y encuentro a Zarex de cara al campamento con los brazos cruzados mientras mira a los alienígenas junto al fuego. Se gira cuando escucha moverse la puerta de cuero y doy una vuelta como una modelo de moda.

—¿Qué te parece?

Sus ojos se oscurecen al perderse mi broma.

—Creo que necesito encontrarte otra ropa. Hay demasiada piel.

—¿Mañana? —Mirada en blanco—. El próximo tiempo de soles.

Asiente.

—Ahora comemos. Tienes miedo de mis hombres, pero no hay opción. Debo sentarme con ellos y no te dejaré por segunda vez. Ven.

Su brusquedad me perturba, al igual que hablarme como un novio controlador. Trago saliva: él *tiene* control sobre mi vida.

Mientras caminamos hacia los hombres, está tan cerca como puede sin tocarme y huele diferente: el mismo aroma cítrico y masculino, pero limpio. ¿Dónde se lavan estos hombres? ¿O es un evento anual? Me río para mis adentros, pero me detengo abruptamente cuando más de una docena de alienígenas sentados bajo los soles que se ponen rápidamente interrumpen sus conversaciones y me miran fijamente.

Zarex se acerca a la roca más grande posicionada en el círculo y se sienta.

—Hembra —da una palmada en la roca para indicar que me una a él.

—Trinity —digo entre dientes y me poso junto a él. Su poderoso muslo descansa contra el mío y me jala por los hombros para que esté contra su costado. *Vaya*.

—¿Qué comes, hembra? —pregunta Grez.

Miro la losa de carne en el centro del fuego.

—Cualquier cosa. Estoy muerta de hambre.

Mira a Zarex, confundido.

—No conozco el estar muerta de hambre, pero no entiendo cómo come la hembra con dientes romos.

—¿Tienes un cuchillo de carne? —bromeo.

Grez levanta una hoja más larga que cualquier cuchillo de trinchar que haya visto jamás.

—Estoy seguro de que Zarex cortará la carne para su pequeña hembra —entrecierro los ojos y fija sus ojos oscuros en los míos—. Zarex me dice que eres su pareja.

—Eh —me muevo. Si cuestiono esto, uno de los otros puede intentar "emparejarse" conmigo —. Sí.

—Pero no puedes follártelo —Se me cae la mandíbula ante sus palabras tan crudas—. Ni chuparle la polla.

Dios santo.

—Grez —gruñe mi compañero—. No le hables así a mi hembra, con falta de respeto.

—*D'ren*, Zarex —Ensarta el gran trozo de carne y lo coloca sobre una piedra plana a su lado antes de pasarle el cuchillo a un hombre a su izquierda.

Las sombras del atardecer y la luz del fuego parpadean sobre su rostro, dando a sus rasgos inhumanos y rayados un aspecto más siniestro. Ahora mismo, preferiría enfrentarme a un *wolax*.

El alienígena a su lado corta la carne en pedazos y lanza un trozo a cada hombre alrededor del fuego. Sostengo el filete chamuscado entre mis dedos pero no como porque todos me están mirando.

El hambre se apodera de mí e intento desgarrar la carne con los dientes, y una risa retumbante se extiende por el círculo ante mi lucha. Zarex me quita la carne, arranca un trozo del tamaño de un bocado y me lo pasa. —Come, Trinity.

Vaya forma de hacerme sentir como una maldita niña pequeña.

Cada movimiento que hago es escrutado por estos hombres y si lo rechazo o me quejo, haré que Zarex parezca débil. Podría volver al alienígena que inicialmente me atacó en una demostración de poder, si lo hago enfadar.

—Cuenta tu historia, hembra —dice Trella—. ¿Por qué estabas con un guardia del Régimen?

—Los vraxens me secuestraron de mi planeta y me llevaron a un centro de cría, escapé, la nave se estrelló, y luego aparecieron ustedes —Casi añado "y entonces Zarex me secuestró de nuevo", pero empiezo a aceptar que este alienígena me salvó la vida y posiblemente necesite hacerlo de nuevo. Nadie me pide que elabore; supongo que no son muy dados a la conversación.

—¿Tienes un *tyk*? —Trella señala mi vientre.

Grez suelta una carcajada. —¿Cómo, Trella?

—El Régimen experimenta con hembras alienígenas para la cría, *yertza* —gruñe Zarex.

—Sí, pero dijiste que no podemos follar a las humanas —Grez arquea una ceja sin pelo hacia él.

—¿Olvidas la tecnología del Régimen? Tendrían otros medios para crear *tyks* —le responde bruscamente.

Oh, mierda. —No me retuvieron el tiempo suficiente para que el Régimen me hiciera mucho —Mi corazón se acelera al recordarlo.

—¿No conoces a los Desterrados? Pero vinieron por ti —La voz del tercer alienígena es áspera, y lo reconozco como otro del grupo de Zarex que luchó contra Jex y luego contra los Desterrados, y su brazo que yo herí.

—No. No sabía quiénes eran los Desterrados. Se llevaron a mis amigos. ¿Estarán a salvo?

—No sabemos si tus amigos estarán a salvo —dice Zarex mientras mastico la carne—. Tú

estás a salvo. Eso es todo lo que importa.

Pero, ¿lo estoy?

—Bueno, yo sé pelear —Mi afirmación es recibida con hilaridad por los hombres reunidos y a medida que pasa cada momento, quiero volver a rastras a esa tienda y dormir—. Díselos, Zarex.

—Mi Trinity era una guerrera formidable en su mundo. Tiene marcas de batalla —Acaricia los tatuajes en mi brazo y un escalofrío recorre mi piel.

—Aquí, es débil —dice Grez con indiferencia.

—¿Son débiles los *slivi*? —gruñe Zarex—. Sí. Pero luchan de otras maneras.

—¿El veneno? —pregunta Grez con desgana y sus ojos giran a un azul más oscuro al encontrarse con los míos—. Me gustaría verla usar ese veneno. Podría tener un papel: podría cazar.

—Trinity no cazará —espeta Zarex.

—Entonces, ¿qué hará?

Han hablado de mí y sin Zarex presente, eso está claro. ¿Y si quieren que me vaya de aquí? —Tengo mis usos —digo con ligereza—. Ayudaré en lo que pueda.

—Las hembras dan a luz *tyks*. Ese es su uso —dice Grez—. Esto significa que no tienes ninguna utilidad para nosotros.

Vaya. —No en mi mundo —replico.

—Pero ahora estás en Vraxen.

Casi me caigo de la roca cuando Zarex se pone de pie. —¡Basta! No le hablarás así a Trinity.

Grez también se levanta y se enfrentan a través del fuego. —Tu compañera traerá problemas. Traerá a los Desterrados a nuestro campamento porque la buscarán.

—Harás lo que yo diga, Grez.

Lentamente, Grez rodea el fuego y se coloca casi nariz con nariz frente a Zarex, sus cuernos prácticamente tocándose. —Si tus acciones amenazan a nuestro grupo, no lo haré —Hace un gesto hacia los otros hombres que han vuelto a guardar silencio—. El más fuerte liderará.

Mi mano vuela a mi boca cuando Zarex agarra a Grez por el cuello de una manera incómodamente similar a como lo hizo conmigo. Sus garras se extienden y se clavan en la gruesa piel de Grez. —¿Me estás desafiando?

Grez gruñe y azota su cola para apartar el brazo de Zarex. —No será necesario —Se toca el cuello y mira la sangre negra antes de inclinar la barbilla hacia mí—. Si algún daño le ocurre a tus hombres, ya no serás apto para liderarnos.

—¡Siéntate! —ruge Zarex de nuevo—. Antes de que te arranque las piernas. No serás nada si no puedes caminar.

Encojo las rodillas contra mi pecho por miedo. Con una última mueca de desprecio, Grez se sienta.

10

TRINITY

EL AMBIENTE ALREDEDOR DEL FUEGO NO MEJORA Y PERCIBO LA DESCONFIANZA HACIA MÍ EN algunos de los hombres mientras giran sus cuerpos o se niegan a mirarme. Otros comparten las opiniones de Grez, eso queda claro por las miradas oscuras que lanzan en dirección a Zarex. Los hombres pasan un líquido transparente que sabe igual que el *agu* similar al agua, y un líquido diferente en botellas de piedra. He bebido alcohol desde una edad demasiado temprana, prefiriendo los licores a la cerveza, pero esto es áspero como el demonio. Lucho contra las arcadas cuando lo que llaman *cessell* me quema la boca y la garganta, y de inmediato me golpea una sensación de mareo que no me gusta. Me niego a beber más; nunca puedo emborracharme y volverme vulnerable mientras esté aquí. En cambio, bebo *agu* para pasar la comida y después de un tiempo excruciantemente largo en silencio, Zarex finalmente me lleva de vuelta a la tienda.

—Te quedarás aquí —dice bruscamente—. Descansa.

—¿Adónde vas? —pregunto alarmada.

—Esta noche, debo cazar con los otros. Acuéstate.

—¡No! —El pánico se enciende en mi pecho ante la idea de que me deje sola y, por primera vez, las lágrimas pican mis ojos—. Por favor, quédate conmigo. Dijiste que no me dejarías de nuevo.

Los ojos de Zarex se ensanchan y me sorprendo cuando coloca una mano grande en mi rostro. —Volveré en unos pasos.

—No me siento segura —susurro y agarro sus dedos.

—Ningún hombre tocará a mi hembra. Saben que tienes defensas y que arrancaré sus extremidades de su cuerpo si el veneno falla y te hacen daño. —Enseña los dientes.

La decisión de decirle a Zarex que soy venenosa empeora a medida que pasa el tiempo; podría frustrarse y aburrirse de mí. —Por favor.

Los ojos de Zarex se aclaran al extraño color violeta que tenían la última vez que me tocó y las motas como estrellas brillan en sus ojos. Estoy cautivada, y el deseo de besarlo crece. *Necesito* a Zarex, pero de una manera diferente a su protección. ¿Tiene razón en que somos compañeros? ¿Es por eso que Lauren se comportaba así alrededor de Jex?

—Me entristece no poder saborear tus labios —dice suavemente—. Solo quiero acostarme en las pieles y follarte, pero eso es imposible.

Tomo un respiro brusco cuando su otra mano toca mi trasero y se inclina hacia adelante para

que nuestros rostros estén más cerca. —Debemos encontrar un antídoto para tu veneno. No me importa que tus jugos me lastimen si puedo curarme después.

—Eso es una locura —murmuro mientras su aliento caliente roza mi mejilla.

—¿Qué es una locura?

—Yo. Todo esto. —Mis ojos se llenan de más lágrimas y la carne se asienta pesadamente en mi estómago porque he dicho una mentira que podría costarme la vida si admito la verdad.

Se presiona más cerca y la inconfundiblemente enorme erección se aprieta contra mi cuerpo. —Me duele derramar mi semilla en ti y crear un *tyk*. Estoy seguro de que somos sol, o no consideraría arriesgar mi vida.

Cierro los ojos e intento reunir las palabras; decirle a Zarex mi mentira.

Pero estoy aterrorizada.

—Trinity. —La voz de Zarex es un susurro horrorizado mientras se aleja—. ¿Por qué quieres envenenarme?

—¿Qué? —pregunto con voz ronca.

—Veo las secreciones en tus ojos. ¿Aún me temes? —Sus hombros caen y sacude la cabeza —. ¿Es porque te toqué?

—No. Estoy... —¿Llorando? Los vraxens no deben hacer esto, de lo contrario sabría que esto no es veneno—. Quiero que te quedes.

Pero sus ojos violetas se llenan de recelo. —No temo tu veneno, pero no me gusta que reacciones así ante mí. Me iré y cuando regrese estarás calmada, y no te tocaré.

Zarex se da la vuelta antes de que pueda responder y empuja los cueros para salir. Lo veo irse, enferma en mi corazón y estómago. Esta será la primera vez que Zarex me deja por un período de tiempo o distancia desde que me rescató del *wolax*, y me duele. Por él. Por la seguridad, y por el hombre que veo en las estrellas de sus ojos.

Me dejo caer en la cama, miro el vacío a mi alrededor y mis lágrimas venenosas corren por mi rostro.

¿Cómo coño arreglo esto?

11

ZAREX

COMO EL ÚNICO HOMBRE EN QUIEN CONFÍO SIN DUDAR, LE PIDO A TRELLA QUE VIGILE MI TIENDA y mi sol.

Porque ella *es* mi sol.

No tenemos la marca porque no nos hemos unido físicamente, pero veo estrellas en sus ojos y me consume el doble deseo de proteger a Trinity y follarla. De crear los *tyks* con los que los Vigilantes nos bendecirán.

Digo la verdad. Si en algún lugar existe un antídoto contra el veneno de Trinity, entonces me arriesgaré voluntariamente a hacer lo que debo. Lo que mi polla me insta a hacer cuando toco su suave piel o las partes carnosas que suplican por mi boca y mis dedos.

Mi pecho ardía mientras me alejaba de Trinity y sentí una tristeza y un miedo que me desgarraban las entrañas tan fácilmente como cualquier *wolax*. Pero debo cazar. *Debo* demostrar a mis hombres que lidero y que soy fuerte. He regresado, pero si mi pareja se convierte en mi prioridad, demostraría que las palabras de Grez son ciertas.

Desconfiando de él, me aseguro de que Grez cace conmigo esta noche, y no necesitó persuasión ya que agradece la oportunidad de mostrar su destreza. Nuestra cacería es corta ya que canalizo mi ira y frustración en acechar y masacrar a mi presa, y regreso cubierto de sangre por el frenesí.

Arrojo el cadáver del *vorl* a los pies de Grez y miro a los otros dos hombres que vinieron con nosotros. Ninguno ha atrapado una presa aún. —No necesitamos más hasta la próxima luna —les informo.

Luego regreso con mi pareja.

Trinity yace en las pieles, pero no hace su ruido de dormir. Me arrodillo junto a la cama y estudio su rostro en busca de señales de las secreciones venenosas. La piel de Trinity está seca, pero la piel alrededor de sus ojos está roja e hinchada. ¿La secreción también la afecta? Esto es inusual para una criatura venenosa.

Sus ojos se abren de golpe y deja escapar un jadeo antes de alejarse de mí hasta que su espalda golpea las paredes de la tienda, con los brazos extendidos frente a ella. Abruptamente, me pongo de pie. Ella *todavía* me teme.

—Zarex —Trinity baja los brazos.

—¿A quién esperabas?

Ella cae de rodillas, sobre las pieles. —A nadie. No lo sé.

Me agacho. —¿Temes a mis hombres? Los rut'har no dañan a las hembras. Somos Vraxen.

Ella tiembla. —¿Por qué te ves diferente a los Desterrados?

Asintiendo, me siento a su lado. —Nuestra raza es rut'har, pero todos somos Vraxen. Los rut'har una vez habitaron en el Norte. Los Vraxens que vivían en Farian nos llamaban incivilizados y cuando necesitaron los recursos bajo nuestra tierra, se llevaron a nuestras hembras y mataron a los hombres, aquellos a los que no pusieron a trabajar en las minas. Pero somos gente de honor, más honor que el Régimen. Estamos exiliados y buscaremos venganza.

—Pero lucháis contra los otros exiliados. Sois iguales.

Resoplo. Trinity no entiende las matanzas de ambos bandos. —Ya te lo he explicado una vez, sol. Al igual que con el Régimen, estos hombres invaden nuestro territorio. No confiamos en los Vraxens que una vez formaron parte de Farian.

—¿La ciudad?

—Sí. Los 'civilizados'. Incluso antes de que el Régimen arruinara el planeta, nos trataban como salvajes. Rechazamos sus reglas y creamos las nuestras y vivimos en paz, una que ellos destrozaron. —Aprieto los dientes—. Sin hembras, nuestra sociedad se desmoronó. Ahora somos los salvajes.

—¿Sois los únicos rut'har? Eso es como un genocidio —exclama—. ¿Hay otros planetas cerca? ¿No pueden ayudar?

—No conozco esa palabra y los otros gobernantes de nuestra galaxia no han hecho nada. Vraxen es rico, y otras especies están felices de comerciar a pesar de las acciones del Régimen contra su gente. ¿No son estos otros los salvajes por permitir que esto suceda?

—El Régimen Vraxen parece poderoso. Tal vez nadie quiere guerra.

Mi voz se vuelve ronca. —El Régimen tendrá una guerra.

Trinity niega con la cabeza. —Esto. Esto es lo que no puedo entender. Dejad de lado vuestras diferencias con los Desterrados y uníos contra vuestro enemigo común.

Siseo. —Mi liderazgo está amenazado. Si me inclinara ante los Desterrados, mis hombres me matarían.

La mirada de Trinity se dirige a mis manos donde mis garras se extendieron involuntariamente. Si hablo de mi mundo y mi pasado, la ira que gobierna mi cabeza y corazón crece y la oscuridad dentro de mi mente toma el control.

—Lo siento. No sé nada sobre tu gente y su historia. Debería quedarme callada. —Su voz tiembla pero el veneno no aparece alrededor de sus ojos esta vez.

Aun así, me levanto y retrocedo hacia la mesa. —Estás a salvo. He visto que las débiles hembras humanas necesitan mucho descanso. Duerme.

Trinity encoge las rodillas contra su pecho, y vislumbro los tatuajes más arriba en sus piernas. ¿Cuánta de su piel cubre con marcas de batalla? Humedezco mis labios al imaginar su coño que está tan cerca. Ella tira de la camisa hacia abajo para cubrirse.

—¿Podrías acostarte conmigo? —sugiere.

Me quedo atónito por sus palabras. —¿Quieres que me acueste en las pieles a tu lado?

—Sí.

Me rasco la esquina del ojo. —¿Confías en mí?

—Sí —repite y cambia de posición para acostarse boca arriba.

Mi polla se despierta mientras la imagino desnuda, acostada para mí con las piernas separadas, esperando que la folle.

Los Vigilantes son crueles.

Extiendo la piel negra de *vorl* sobre su cuerpo y me acomodo en la cama a su lado. Estamos cerca del suelo y la cama es lo suficientemente grande para que nos acostemos uno al lado del otro. Su piel no toca la mía, lo cual pretendía al cubrirla, pero los pensamientos siguen fluyendo y me vuelvo loco con su dulce y almizclado aroma.

Esto empeora cuando Trinity se da la vuelta y coloca un brazo sobre mi pecho. Me tenso cuando su pequeña mano descansa sobre mi piel, electrificando mi cuerpo con una energía arrolladora. No me han tocado de esta manera en muchas rotaciones y mi polla palpita al sentir su cuerpo presionado contra mi costado. Tentativamente, extiendo la mano y toco su sedoso cabello. El pelo vraxen es áspero, pero el suyo se siente como un *dolci* y lo acaricio como si ella fuera uno. La respiración de Trinity se acelera y presiona su mejilla contra mi pecho. Me tenso.

—No te envenenaré con mi boca —murmura y se acomoda en el hueco de mi brazo.

Aprieto los dientes mientras lucho contra el impulso de darme la vuelta y poner mis manos y boca en cada parte de Trinity que pueda tocar de forma segura.

—¿Zarex?

—El impulso de follarte es demasiado fuerte —digo con voz tensa.

Trinity suspira y se aleja, poniéndose boca arriba. Me giro de lado. —Déjame tocar tu piel.

Sus brillantes ojos me miran, con puntos rosados en sus mejillas mientras sus carnosos labios se separan y aprieto los puños al imaginar reclamar su boca.

Reclamarla por completo.

Ella asiente. Tentativamente, extiendo la mano. Mis dedos rozan su piel, bajo la túnica alrededor de su muslo inferior. Siseo ante la imposible suavidad en comparación con la mía, a pesar de las marcas de batalla. Cuidando de no mover mis dedos demasiado cerca de su tentador coño, o mis labios de su boca, acaricio hacia arriba para tocar su vientre redondeado y coloco mis labios en su cuello. Su respiración se vuelve superficial y desliza una mano en mi cabello mientras hundo la bifurcación de mi lengua en el extraño huequito que tiene en el hombro. Sabe mejor de lo que huele, y a medida que su piel se calienta bajo mis labios, su aroma almizclado crece.

Joder.

Empujo la túnica hacia arriba tanto como puedo y gimo al ver su coño escondido detrás de otra pieza de tela, luego frunzo el ceño al ver algo más en su estómago. —Tienes un agujero y metal aquí en tu vientre. ¿Qué pasó?

Ella se ríe sin aliento y luego gime cuando paso mis dedos alrededor de los bordes. —Nada. Un piercing.

Inclinando la cabeza, meto mi lengua en el agujero mientras sostengo su costado y ella chilla. Estoy dolorosamente duro y mi polla palpita con cada ruido de placer que hace. No descansaré hasta ver los abultamientos bajo la túnica. Trinity no me detiene cuando arrastro el material hacia arriba para revelar la carne debajo. Duros capullos sobresalen de las partes carnosas y redondas, y extiendo mi lengua ansioso por probar. Luego me detengo.

—¿Es esto seguro? —pregunto.

—No hay veneno allí. —Su voz se vuelve más ronca y cuando mi lengua sale para tocar el capullo, ella gime y su espalda se arquea hacia mí.

Feliz de haber encontrado una parte de su cuerpo en la que puedo poner mi boca, y que a ella también le agrada, giro mi lengua por la suave carne, deteniéndome para chupar el capullo entre la bifurcación.

—Joder, se siente bien —murmura y sostiene mi cabeza contra ella.

La necesidad insana por Trinity crece a medida que su excitación aumenta, el aroma llenando

mis sentidos, y en frustración muerdo suavemente su piel. Ella gime de nuevo y tengo que agarrar su cintura para evitar hundir mi mano entre sus piernas.

—Tu lengua —gime—. Injusto. Estúpido.

No entiendo sus palabras y mantengo mi hambrienta atención en sus montículos y capullos, rodeando cada centímetro. Mi boca se desliza hacia abajo hacia el pequeño agujero de nuevo, pero su excitación es tan fuerte que no puedo estar seguro de que mi lujuria no me haga enterrar mi cara entre sus piernas y sufrir las consecuencias.

Trinity mueve su brazo y hago una pausa, preocupado de que me aparte, pero cuando desliza su mano dentro del trozo de tela que cubre su coño, gruño bajo en mi garganta. —No pares —murmura.

Mientras Trinity toca su coño, lamo alrededor de los montículos de nuevo y la succiono, tirando de su pezón y rozando ligeramente con mis dientes. Su respiración se acelera y me concentro en los lugares que le hacen gemir más.

Pero quiero ver su mano.

Me aparto, lamiéndome el pulgar para rodear su pezón mientras observo la mano de Trinity moverse contra su coño. Le pediría que quitara la cubierta para poder ver cómo toca sus pliegues húmedos, pero no creo poder soportar más.

—Quiero ser yo —digo con voz ronca.

Ella mira hacia abajo y su garganta se mueve. —Quiero que sea tu lengua.

El deseo me atraviesa de nuevo. —¿El veneno?

—Joder —murmura mientras su mano trabaja su coño—. No es el momento adecuado. —Agarra mi cabeza y empuja mi cara contra sus pechos de nuevo y gruño, arrastrando mis dedos por su piel mientras mis dientes y boca hacen que su respiración se vuelva cada vez más pesada.

Trinity gime y se sacude, arqueándose hacia arriba, y me detengo alarmado. Respira pesadamente y su mano se aleja de su coño, con los ojos cerrados. Estoy abrumado por el aroma caliente de sus jugos, cegado por la necesidad de follar.

Desabrocho el botón de mis pantalones y saco mi polla, mirándola mientras paso mi palma por toda la longitud. Los ojos de Trinity se abren y luego se ensanchan, su boca se entreabre.

—Joder, es más grande de lo que pensaba —exhala y extiende la mano para tocarme.

Trinity frota su pulgar sobre la punta y extiende el líquido preseminal a lo largo de mi miembro, deslizando sus dedos por las crestas. Sus ojos permanecen abiertos mientras rodea mi polla y frota su mano a lo largo del tallo. Los nódulos en la base chocan contra su mano y ella hace una pausa.

—Soy tan jodidamente tonta —murmura para sí misma mientras observa su mano, apretando el agarre mientras acelera, y yo emito un sonido gutural y bajo cuando su otra mano acuna mis testículos, masajeándome mientras trabaja mi polla.

Nunca he sentido un placer así con mi mano y estoy desesperado por más. Me arrodillo y empujo contra su mano, imaginando su boca entreabierta alrededor de mí en su lugar. La imagen me lleva al límite y mi semilla se derrama, cubriendo la mano de Trinity y las pieles mientras rujo mi liberación.

Inclinando la cabeza, tomo respiraciones cortas y agudas y agarro el pelo de Trinity mientras la miro. —Esto nunca será suficiente. Usaré mi lengua como quieres, y tú tomarás mi polla. —Aprieto los dientes—. Resolveremos esto, compañera.

Trinity limpia su mano en las pieles y su expresión cambia a algo que no puedo descifrar. —Sol. —Levanto su barbilla—. ¿Qué pasa?

—¿Crees que soy realmente tu alma gemela? —pregunta con voz espesa.

—Sol. Sí. —Coloco mi mano contra su pecho y el lugar donde la marca sol habría aparecido si la hubiera besado o follado—. ¿No sientes esto?

Ella enrolla sus dedos alrededor de los míos. —Lo siento. No puedo explicarlo... Hay algo aquí. En tus ojos.

—¿Estrellas? —pregunto.

—Sí.

Inclino mi cabeza para besar su mano. —Entonces sí, somos sol. No necesito una marca para decirme esto.

—Necesito hablarte de algo importante —murmura.

—¿Ahora? —pregunto—. No puedo hablar en este momento. Mis pensamientos no están claros.

¿Es genuina su sonrisa? Porque es breve antes de que la comisura de su boca se tuerza hacia abajo. —¿En el próximo tiempo solar?

—Sí. Si es importante. No me interesa la charla que no tiene un propósito.

Esta vez ella se ríe y extiende la mano para trazar una línea a lo largo de mi mejilla. —Tienes sangre en la cara. ¿Peleaste?

—No. Cacé y atrapé un gran *vorl*.

—¿Otra vez?

—Sí. Esta vez no desperdiciaré la muerte como lo hice cuando maté al que te acechaba. Mis hombres se alimentarán. Sabrán que proveo y lidero. Protejo.

—Aún me asustas, Zarex —susurra—. Tu ira me aterroriza.

Tomando sus dedos de mi cara, beso las puntas. —Nunca podría tener ira hacia ti, sol.

—Espero que no —murmura, con la boca torciéndose en las comisuras nuevamente.

Acostándome en la cama, atraigo a Trinity hacia mí, con los brazos apretados a su alrededor, mientras arrastro las pieles sobre nosotros. Ella es mi compañera y Grez tiene razón.

Daré todo para mantenerla a salvo.

Mi liderazgo.

Mi vida.

12

TRINITY

SUEÑO CON ZAREX, DESPERTÁNDOME OCASIONALMENTE, AÚN EN SU FUERTE ABRAZO, MIENTRAS la aprensión se revuelve en mi estómago. El efecto que tuvo con sus manos y lengua, la forma en que me llevó a tocarme con frustración, no es algo que haya sucedido antes. Varias veces, casi solté la verdad, pero aunque quería más, necesito explicar con más cuidado y esperar que él entienda. Es impredecible y aunque me repite constantemente sobre el sol y no hacerme daño, cuando le diga la verdad a Zarex no puedo estar en una posición vulnerable. Debo estar lista para correr y esconderme.

Zarex es gentil conmigo, o tan gentil como creo que este rut'har Vraxen podría ser, pero no puedo olvidar cómo me trató el día que nos conocimos porque lo desafié. ¿El sol del que habla anula su lado cruel o la ira por mi mentira traería de vuelta al alienígena brutal?

La cama y la tienda están vacías cuando despierto. Las voces llegan desde el campamento y echo un vistazo por la entrada de la tienda. Los hombres están reunidos en grupos, algunos comiendo y otros hablando. Mordiéndome el labio, debato qué hacer. ¿Unirme a él o quedarme aquí? Normalmente no soy de las que se esconden y si voy a vivir entre estos hombres, tengo que demostrar que no me intimidan.

Aunque lo hagan.

Los guardias en la instalación de cría vigilaban cada uno de mis movimientos y no dudo que uno nos hubiera agredido, así que no confío completamente en la idea de que los Vraxen valoran a las hembras por encima de todo. Hasta ahora, los hombres aquí me han mirado con curiosidad y no me han mirado lascivamente como lo hacían los guardias. Los llamados salvajes tienen una moral superior hacia las mujeres que el Régimen en muchos niveles; espero que la situación se mantenga así.

La conversación entre Zarex y sus hombres se apaga cuando me acerco. Zarex está de espaldas a mí, pero cuando comienza el silencio y las miradas, se da la vuelta.

—Trinity.

Una palabra, dicha bruscamente, y es imposible saber su estado de ánimo. Levanto el cilindro que traje de la tienda. —¿Podría tener más agua... *agu*?

Frunce el ceño y toma el cilindro. —*D'ren*. Olvido que los humanos necesitan más sustento que los Vraxen.

Asiento, incómoda cuando dos de los hombres intercambian miradas. —Especialmente agua.

Con un asentimiento, Zarex se vuelve hacia uno de los hombres. —Trella. ¿Podrías llenar esto de las reservas?

—¿Recogen agua de lluvia? —pregunto.

—Hay poca lluvia en Vraxen, solo un corto período cada rotación completa —dice un hombre junto a Zarex—. Recolectamos cuando podemos y complementamos nuestras reservas del río.

—¿Para beber? —Me alarmo, pero estoy demasiado asustada para comentar que las bacterias del agua recolectada se volverían estancadas y me enfermarían.

—Estás preocupada, compañera. Lo siento.

Un hombre toma aire bruscamente. —¿Afirmas que ella es tu compañera? ¿No solo tu premio femenino?

—No soy un premio —replico—. Y ayudaré en el campamento.

Varios hombres se ríen, pero uno frunce el ceño. —Esta hembra es el menor de los problemas hoy.

—¿Por qué? —pregunto.

—Grez avistó una patrulla de Desterrados en el borde de nuestro territorio de caza —explica Zarex.

Grez está con un grupo diferente, ignorándome, lo cual prefiero.

—¿Eso no es común? —Pero sé la respuesta. Podrían estar buscándome.

—No. Nos mantenemos alejados unos de otros, a menos que un grupo se adentre en el territorio del otro —dice uno de los hombres—. Esto me preocupa. No podemos mostrar debilidad y permitir que se entrometan.

Zarex se tensa. —Esas suenan como palabras de Grez, Yarz. Esto no sucederá. Patrullaré este sunstime y si encontramos Desterrados, me encargaré de la situación.

¿Encargarse? Más muertes entre exiliados rivales; el Régimen no necesitará matar a nadie, se matarán entre ellos.

—Debemos partir tan pronto como los hombres estén reunidos —urge Narev—. Antes de que lleguen a nuestro campamento.

—Sí. Como tengo la intención.

—¿Te vas ahora? —pregunto, con los ojos muy abiertos—. ¿Todos ustedes?

—¿Por qué la hembra se ha unido a esta reunión? —Me sobresalto cuando la voz de Grez suena detrás de mí—. Ella no va a patrullar. Esto no le concierne.

Zarex se endereza. —Trinity. Busca a Trella para tu *agu* y sustento.

—Pero ¿te vas *ahora*? —repito—. Necesito hablar contigo.

Grez hace un suave ruido de burla y los ojos de Zarex se vuelven de un azul más oscuro. —No tengo tiempo para hablar con una hembra. El asunto es urgente.

Mientras habla, mantiene su mirada fija en Grez. Miro de reojo al alienígena a mi lado y sus ojos coinciden con los de Zarex. Están enojados. —Me prepararé —dice Grez.

—Te quedarás en el campamento —responde Zarex.

Trago saliva mientras Grez se acerca a Zarex. —No lo haré.

—Estos son mis hombres para liderar. Te necesitan aquí en caso de que nos invadan. ¿No es este un papel importante también? —le gruñe Zarex.

Entiendo la frustración de los hombres con su nueva situación y me preocupa lo que podría pasarle a Zarex, porque no creo que resuelvan los problemas de liderazgo diplomáticamente. ¿Y si Grez lo mata para ocupar su lugar?

—Grez. Tiene razón. Deberías quedarte en el campamento. —El alienígena a su lado asiente

bruscamente a Zarex—. O te quedas tú y Grez patrulla.

Zarex cae en silencio y me muerdo la lengua para no pedirle que se quede conmigo, aunque ya sé cuál sería su respuesta. Quiere liderar a sus hombres contra los Habitantes del Yermo, lo que es otra razón por la que deseo que se quede.

¿Y si Zarex muere?

Tomo una respiración temblorosa. Estoy en una sociedad diferente a todo lo que he experimentado antes, donde enfrentarse a la muerte se menciona como si fuera algo común. No sé cómo los Vraxen miden la edad o por qué lucen como lo hacen, pero ninguno aquí muestra signos de debilidad física o arrugas en sus rostros.

¿Sobreviven muchos hasta la vejez?

—Yo lideraré el grupo de exploración —dice Zarex. Trella reaparece con el cilindro de *agu* ahora lleno—. Trella. Debes vigilar a mi hembra y darle lo que necesite.

¿Es este a quien escuché anoche fuera de la tienda de Zarex? No se ha unido a los otros en la discusión y se pone firme cuando Zarex le da instrucciones.

Mi sol aún tiene aliados.

OBSERVO A ZAREX MIENTRAS SE ALEJA Y HABLA CON UN GRUPO DE CUATRO HOMBRES. SUS preparativos son rápidos, ya que no llevan suministros ni armas, ni tampoco tienen vehículos. ¿Los tienen los Habitantes del Yermo?

Humedezco mis labios mientras pienso en mis amigos del centro. ¿Estarán a salvo? Zarex solo habla de su rivalidad, pero sabe poco sobre cómo operan. Cuando nos encontraron en la orilla del río, con Jex luchando contra los hombres de Zarex, no agarraron inmediatamente a las mujeres para huir. Eso es una buena señal, ¿verdad? No es que me quedara para averiguarlo.

Ahora el alienígena del que huí me hace sentir más segura que nunca desde que llegué a este planeta. Si él cree que estoy a salvo en el campamento sin él, debo confiar en su juicio.

Se acerca a mí a grandes zancadas y me sujeta por la cintura para levantarme hasta que estamos nariz con nariz. En lugar del miedo que sentí la primera vez que me levantó, mi estómago da vueltas y echo la cabeza hacia atrás para encontrarme con sus ojos. Desde entonces, su cuerpo musculoso y sus brazos enormes han pasado de ser algo que podría lastimarme a ser algo que me protege. Miro fijamente su boca, maldiciéndome de nuevo por mi mentira. Mi decisión de decírselo directamente esta mañana se evaporó; no puedo tener esa conversación hasta que estemos solos, y justo antes de que me deje no es el momento adecuado.

Me baja al suelo. Observo sus grandes manos y los bordes de las garras visibles incluso cuando están retraídas. *Por favor, que Zarex entienda cuando se lo diga.*

—Trinity —Zarex se cierne sobre mí, su cuerpo a solo centímetros del mío—. Volveré antes del ocaso.

Pongo una mano sobre los abdominales tensos casi a la altura de mi cabeza y trago saliva. —Ten cuidado.

Las voces de los demás llenan el cañón a nuestro alrededor y él me mira confundido. —No necesito que me digas esto. Los Habitantes del Yermo saben que no deben luchar contra Zarex. —*Eso espero*—. Nos mantendremos como una advertencia para que se alejen de nuestro territorio. Solo si se acercan demasiado los desafiaremos.

—Si los ves, ¿podrías preguntar si...? —Me detengo. *Si las otras mujeres están a salvo*. Qué petición tan ridícula.

Inclina la cabeza. —No hablamos a menos que sea necesario. No hay nada que decir.

Suspiro. —Cierto.

Los brazos de Zarex rodean mi cintura y doy un gritito de sorpresa cuando me levanta del suelo de nuevo, mis piernas colgando debajo de mí. Estamos cara a cara y humedezco mis labios mientras miro los suyos, y cuando su lengua recorre su labio superior, mis pezones se endurecen al recordar su atención de anoche.

—Estoy dividido —dice con voz ronca—. Eres mi sol y debo protegerte, pero si mis hombres me ven débil, podría perder mi liderazgo. Entonces no estarías a salvo.

Toco su mejilla, mi corazón acelerándose. Zarex nunca mencionó la posibilidad de que esto pudiera suceder hasta ahora. Si él está preocupado, yo definitivamente lo estoy.

—Entiendo que necesitas ir. Estoy más segura aquí que vagando por los bosques y de vacaciones en cuevas de *wolax*.

—¿Qué son vacaciones?

Sonrío. —Algo que dudo que hagas: tiempo relajándote lejos del trabajo.

La confusión en su rostro continúa y me deja en el suelo cuando alguien llama su nombre. —Trella te vigilará —Zarex se inclina para besar la parte superior de mi cabeza en un gesto extrañamente afectuoso. Estoy a un latido de envolver mis brazos alrededor de su cintura tanto como pueda y aferrarme, pero soy Trinity, la hembra guerrera humana con sus marcas de batalla y defensas venenosas.

Zarex no es el único que necesita mostrar fuerza.

13

TRINITY

TRELLA RESULTA SER UN GUARDIÁN DILIGENTE Y ME SIGUE A TODAS PARTES, PREGUNTÁNDOME constantemente si necesito algo o si me encuentro bien. Le pido que me traiga cualquier ropa de repuesto que pueda encontrar porque tengo la intención de hacerme un par de pantalones hoy.

Me siento en la roca de Zarex en el centro del campamento mientras espero, y el calor y la humedad de este planeta me agotan. A veces el clima veraniego de Londres también puede volverse húmedo, pero no a este nivel, gracias a los dos soles de Vraxen. Me retiraría a la tienda de Zarex, pero el aire en el interior es sofocante y ya estoy en el punto en que quiero saltar al río para refrescarme.

El cilindro de *agu* se vacía mientras bebo las últimas gotas y lo coloco en el suelo polvoriento a mi lado. Trella se acerca a mí con paso decidido, con un bulto en sus brazos.

—Hay una prenda como esta —señala mi vestido improvisado—. Y... —deja caer la ropa en la tierra y levanta un par de pantalones enormes—. Para tu otra mitad.

Con una sonrisa, los tomo y los examino, sintiéndome como si estuviera en un anuncio de productos para perder peso, comparando mi ropa vieja con una nueva figura. Literalmente podría meterme en una pierna de los pantalones. —¿Tienes tijeras?

—¿Qué prenda es esa?

—Oh. No. Algo para cortar.

—Un cuchillo —señala la madera desechada que sirve como platos y el enorme cuchillo que usó anoche—. ¿Por qué? ¿Te sientes insegura?

—Quiero cortar los pantalones... estos —podría quitar la parte inferior de las piernas y hacer un cinturón para sujetar una parte. De alguna manera. Dudo que estos alienígenas posean agujas e hilo, no es que yo haya cosido algo en mi vida.

Una vez más, noto que Trella mira fijamente mis brazos. Su mirada es curiosa, no lasciva, y a veces pienso que está a punto de extender la mano y tocar mi piel. Señala mi mano. —Es bueno que seas venenosa, tienes pocas defensas.

—Ajá —no quiero tener esta conversación de nuevo, en su lugar miro más de cerca los pantalones cubiertos de tierra y sangre—. Me gustaría lavar estos. ¿Me llevarías al río?

Sus ojos se arremolinan en un azul claro. —Se me ha instruido no llevarte fuera del campamento.

—¿El río no es seguro? El que recorrí con Zarex pasaba por el centro del cañón y no hay

lugares para esconderse en los alrededores. Verías cualquier depredador, ¿verdad? —O Desterrados.

—Sí. Seguro. Pero Zarex dio instrucciones.

—También te dijo que atendieras mis necesidades —digo con una sonrisa alentadora—. No necesitaré mucho tiempo.

Trella se frota la frente con la mano y lanza una mirada alrededor del campamento. —¡Grez! —llama y todo mi cuerpo se tensa cuando el enorme alienígena se acerca con pasos que levantan polvo tras sus botas.

—Trella. ¿Qué pasa? —pregunta bruscamente y me estudia de la manera habitual que me pone la piel de gallina, no como si fuera a agredirme, sino con frialdad en su expresión.

—La hembra... —comienza Trella.

—Trinity —interrumpo.

—Trinity quiere visitar el río. Zarex quiere que se quede en el campamento. ¿Qué opinas?

Parpadeo. ¿Está Trella pidiendo permiso?

—Entiendo las preocupaciones de Zarex, pero su hembra es importante y no debemos disgustarla —Grez muestra los dientes en una sonrisa—. Os acompañaré a ambos.

—¡Oh! Eh. Realmente, ¿por qué? —trago la ansiedad, pero al menos no sugirió llevarme solo—. ¿No se supone que debes quedarte en el campamento por si aparecen los Desterrados?

—Tomo mis propias decisiones, Trinity. No temo un ataque inminente al campamento —su ceja sin pelo se baja junto con su voz—. Estás a salvo. Ahora, dime ¿por qué deseas visitar el río? ¿Para limpiarte?

Humedeciendo mis labios, abrazo el bulto de ropa contra mí. —Para lavar estas prendas y llenar un cilindro. Eso es todo.

Grez asiente secamente. —Sí. No creo que a Zarex le guste que Trella y yo veamos a su compañera desvestirse y limpiarse.

No puedo comprender lo que hay detrás de sus ojos; este alienígena logra mantener su azul neutral aparte de las pocas veces que ha chocado fuertemente con Zarex. Los ojos de todos los Vraxen pasan por muchos tonos de azules y morados, desde casi negro hasta un violeta claro que solo he visto en los ojos de Zarex. Controlar esta ventana a sus pensamientos debe ser difícil y me reconforta esta debilidad, pero Grez tiene autocontrol; un rasgo que podría ayudarlo si luchara contra Zarex por el liderazgo.

EL RÍO VERDE MUSGO QUE CORRE POR EL CAÑÓN GOTEA SOBRE LAS ROCAS CAÍDAS, FORMANDO UN pequeño canal a través del centro de la roca saliente del cañón, y es un arroyo en comparación con el que seguí al borde del bosque con Zarex. Si quisiera lavarme, me costaría trabajo porque el agua de flujo lento apenas me llega a las pantorrillas.

Me quito las botas y muevo los dedos de los pies, ansiosa por meterme en el río fresco y de color extraño. Vistiendo la túnica con cinturón, tomo la ropa que me trajo Trella y me agacho para enjuagar la suciedad. Cerca, Trella llena varios recipientes de metal mientras Grez se sienta en el suelo, con las rodillas contra el pecho, y observa.

—Tu historia sobre tu tiempo en Vraxen me fascina, hembra —dice.

—¿Fascina? Todo me ha asustado.

Inclina la cabeza. —¿Asustado a una gran guerrera? —Frunzo el ceño para mí misma ante su burla, pero me mantengo concentrada en mi tarea—. Cuéntame del centro de reproducción.

¿Viste hembras Vraxen?

—No. Solo humanas.

—Esto es extraño. ¿Por qué el Régimen elegiría especies para experimentar que son incompatibles con los Vraxen? —Lo miro cuando hace una pausa—. ¿Por qué intentarían reproducirse con criaturas venenosas?

Mierda. Espero que no vea mi cara palidecer, o si lo hace, que no sea consciente de lo que esto podría significar. —Obviamente no hicieron su investigación antes de secuestrarnos —digo con ligereza.

—Los vraxen necesitan *tyks* y aparearse con otros para reiniciar nuestra población —continúa, observando mientras escurro el agua de la camisa—. Las *tyks* venenosas serían inútiles. El Régimen te vendería o te mataría; tienes suerte de haber escapado y conocido a Zarex.

—Sí. —Mi boca se seca aún más mientras extiendo la túnica húmeda sobre una roca, permaneciendo en el río. El agua chapotea alrededor de mis tobillos y estoy tentada de agacharme y salpicarme, pero no quiero quedarme aquí afuera demasiado tiempo con Grez, incluso con mi acompañante Trella.

Cambio de tema. Rápido.

—¿Qué hay de tu sociedad, Grez? ¿Ocupabas una posición importante?

Se rasca la barbilla. —¿Crees que los rut'har son salvajes por cómo vivimos ahora? Nuestras tribus fueron una vez una sociedad pacífica. Teníamos tecnología, aunque no tan avanzada como los que viven en Farian, y una vida cómoda. El Régimen nos redujo a *esto*, y ahora somos pocos.

Lo cual no responde a mi pregunta.

—¿Y tu trabajo?

—¿Trabajo?

Sumerjo los pantalones en el agua. —Tu papel en tu antigua sociedad.

—Ah. —Grez se pone de pie y mi corazón late con fuerza en mi pecho mientras se acerca—. Yo era médico, Trinity.

Oh. Mierda. —Eso es útil para tus hombres —digo y fuerzo una sonrisa.

—No solo pienso con mis garras y mi polla. —Baja la voz—. Lo cual es afortunado para ti.

De repente, el agua fresca alrededor de mis pies se vuelve más fría. Me yergo. —¿Eso es una amenaza?

—No. No amenazaría ni dañaría a una hembra, pero estás mintiendo sobre algo para protegerte. —Las piedras en la orilla crujen bajo sus botas mientras se acerca—. O Zarex no es tu pareja y lo estás engañando, o no eres venenosa y no quieres que te toque.

Grez tiene razón: solo pensé en estos hombres como salvajes y nunca consideré sus vidas anteriores. Esto es en lo que los rut'har se han convertido, no lo que siempre fueron. De lo contrario, ¿cómo vivirían armoniosamente en esta pequeña sociedad que crearon? Semi-armoniosamente.

Colocando los pantalones junto a la túnica, me inclino y me froto agua por los brazos. No puedo lavarme, pero puedo salpicarme la cara y refrescarme, porque me estoy acalorando bajo su interrogatorio.

—No me respondes, hembra. —La voz de Grez se endurece.

Si me quedo en el agua, ¿estoy a salvo de que entre y se acerque a mí? —Todo sobre los vraxen me confunde. Las cosas son difíciles; lo siento si te molesté por venir aquí con Zarex. —No puedo evitar el temblor en mi voz y me enfada que las lágrimas empujen contra mis ojos.

—Deberíamos irnos si tu tarea ha terminado —interviene Trella mientras mira entre nosotros—. No deseo mantener a Trinity lejos del campamento.

Buena idea. En mi prisa por salir del río, mi pie resbala en una roca y pierdo el equilibrio. El agua salpica a mi alrededor y empapa la túnica mientras me hundo en el lecho del río.

—Por la mierda —refunfuño.

Cuando levanto la mirada, Grez está de pie en el agua frente a mí, con sus botas puestas y su enorme mano extendida. —¿Estás herida?

—No.

—Toma mi mano. —Realmente no quiero hacerlo, pero extiendo la mano y él agarra mis dedos con un apretón doloroso mientras me pone de pie. Me alegro de que no podamos vernos cara a cara, pero su físico me asusta tanto como la primera vez que Zarex me tocó.

Al menos sus garras están retraídas.

Jadeo cuando me arrastra hacia él hasta que mi pecho toca su torso inferior y se inclina para fijar sus ojos neutrales en los míos. —No creo tu historia, hembra. No eres venenosa, y demostraré que es una mentira.

—¿Arriesgarás tu vida tocando mis secreciones? —pregunto con voz ronca.

—Al principio de este día solar, Zarex me rogó que le diera un suero de nuestros limitados suministros médicos y me negué. El antídoto es para guerreros atacados por criaturas venenosas, no para un hombre que quiere follar a una humana. —Su larga lengua sale y empuja la horquilla contra sus dientes superiores—. Ha perdido la capacidad de pensar lógicamente.

—Oh. No lo sabía.

Mi mentira continúa saliéndose de control, y *necesito* hablar con Zarex tan pronto como regrese, antes de que esto termine en una situación peor de lo que imaginé.

—Él solo piensa en ti. Quiero que se vaya antes de que sus decisiones lleven a problemas. Necesitamos un verdadero líder. —Sus labios se tensan.

—¿Un verdadero líder como tú? —replico y luego me encojo cuando sus ojos se oscurecen.

—Sí. Dile a Zarex que te saque de aquí porque temes por tu seguridad. —El miedo recorre mi columna vertebral—. No te preocupes, Trinity. Nadie te hará daño; puedes contarle a Zarex otra mentira para ayudarte. —Hace una pausa y niega con la cabeza—. Tengo los medios para probar tu mentira sobre el veneno y, a menos que hagas lo que te pido, te expondré ante Zarex. —Sus palabras son pronunciadas bruscamente, pero su rostro permanece impasible.

Haz lo que te pido. Ayúdalo a derrocar a Zarex.

Mis pulmones se contraen hasta que apenas puedo respirar mientras lo miro, pero en lugar de desmoronarme, agarro la ropa de la roca y camino junto a él hacia la orilla. Me preocupaba que este alienígena pudiera agredirme, pero en su lugar sus motivos son más siniestros.

No solo quiere exponerme, sino pintar a Zarex como débil y estúpido, engañado por una patética hembra humana que significa más para él que su propia gente.

No estoy viendo a rivales que lucharán hasta la muerte con garras y dientes. Zarex lo haría, pero Grez tiene una estrategia menos violenta.

Y acabo de caer en su trampa.

14

ZAREX

CON CADA PASO QUE DOY ALEJÁNDOME DEL CAMPAMENTO, LA SENSACIÓN APLASTANTE EN MI pecho se hace más intensa. El vínculo sol me empuja a quedarme con Trinity, pero mi compromiso con mis hombres y el miedo a mi futuro hacen que huya de ella, a través del cañón y hacia el bosque. La última lunación, el grupo de patrulla de Yarz oyó a forasteros alrededor del Este, donde el bosque llega al borde del territorio de los Desterrados.

Nuestros enemigos poseen vehículos *drevmar* y pueden cubrir mayores distancias que nosotros en menos tiempo, pero son menos hábiles navegando nuestro terreno. Los Desterrados de Farian tienen cierta agilidad y velocidad, pero las habilidades físicas de los rut'har les superan. Soy consciente de que los Desterrados están reuniendo armas y tecnología de sus contactos en Farian, listos para su ataque sin sentido contra los líderes de nuestro planeta, y temo que algún día puedan usarlas contra nosotros.

Si respetamos el espacio de cada uno, podemos evitar tal cosa.

—¿Dónde los detectaste? —le pregunto a Yarz mientras hacemos una pausa en nuestra carrera. Hemos cubierto tres veces más distancia de la que recorrí con Trinity—. ¿Qué tan cerca estamos del lugar donde los encontramos cuando se llevaron a las hembras?

Agachándose, Yarz pasa sus dedos por las hojas caídas hasta llegar a la tierra debajo. Olfatea antes de tocar la tierra con la punta de su lengua. —Caminaron por aquí recientemente —. El hombre alto con la larga trenza que le llega hasta la cintura de los pantalones se pone de pie de nuevo. Da unos pasos sobre el suelo y se detiene antes de agacharse y revisar la tierra por segunda vez.

—Sí. Por aquí —. Yarz se levanta y señala hacia la parte más densa del bosque.

Baz, a mi lado, gruñe. —Más adentro de nuestro territorio y hacia los cañones.

Frunzo el ceño. —Cometen un error mortal.

—Grez tiene razón —espeta Baz—. Están buscando a la hembra.

—No sabemos eso —replico.

—Ella es valiosa —dice Yarz—. Pueden vender hembras por *plat* para pagar su guerra planeada. Arriesgarían hombres por esto.

—Sí. Tenemos una mercancía valiosa —añade Baz.

La furia se filtra en mis venas y ataco con mi cola, enrollándola alrededor de sus rodillas y tirando de él hacia mí. Lo agarro por el cuello, mis garras rasguñando su piel. —Nadie toca a

Trinity —. Aún sosteniéndolo por el cuello, miro alrededor—. ¿Es este un plan entre los hombres? ¿Que robarán a mi compañera y la venderán?

Nadie responde.

—¡Contestadme! —rujo, y cuando el único sonido es mi voz rebotando a nuestro alrededor, esa furia se convierte en pánico—. ¿La he dejado en peligro? —exijo saber.

—No, Zarex —dice Yarz y me empuja—. El Régimen tomó y brutalizó a nuestras hembras. No entregaríamos a otra vendiéndola. Pero los Desterrados? Ellos *necesitan* plat; no conocemos sus planes.

—Entonces si veo a uno, morirá por mi mano —gruño.

—Debemos rastrear y descubrir su número —dice Baz—. Informar. Prepararnos.

—Sí. Si los Desterrados están cerca de los cañones, no debemos desafiarlos —dice Yarz.

—¿Por qué? ¡Podrían llegar a nuestro campamento! —espeto—. Los matamos a todos.

—Zarex —Baz cruza los brazos—. Respeto que lideres este grupo, pero piensa cuidadosamente. Si son muchos en número, y nosotros solo somos tres, no podemos luchar contra todos ellos. Algunos continuarían hacia el campamento mientras luchamos. No, nos mantenemos a distancia y estudiamos sus movimientos, de lo contrario no tendremos la oportunidad de advertir a los hombres. El campamento no estará preparado para su ataque.

—Tenemos un gran número de hombres viviendo en nuestro campamento. No pueden tener éxito —replico. Pero Baz siembra la duda. ¿Y si vendieron a las otras hembras y ahora tienen más *fazars*? ¿Mayor tecnología? Somos rápidos y hábiles luchadores, pero no podemos vencer a un *fazar* bien apuntado.

Dándome la vuelta, me aparto el pelo de la cara y mis manos rozan mis cuernos afilados mientras me alejo de la pareja. *Piensa.* Cierro los ojos e inhalo para captar el débil aroma que Yarz detectó. Si no podemos oírlos cuando su olor es tan fuerte, eso prueba que son más numerosos que nosotros.

—Volvemos al campamento —digo mientras me doy la vuelta.

Los dos hombres se miran entre sí. —Necesitamos buscar más.

—Volvemos al campamento —repito—. Temo por Trinity.

El disgusto cubre el rostro de Yarz. —¿Temes por la hembra? ¿No por el posible ataque a nuestro campamento?

—¡*Por* el ataque! —replico—. Si han entrado en el cañón y pretenden acercarse, debemos estar preparados. Ella tiene poca defensa.

—Grez y los otros la protegerán, estoy seguro —dice Baz.

Rechino los dientes, pero el extraño latido en mi pecho y cabeza no me permite considerar otra cosa que no sea regresar con mi compañera.

¿Y luego?

—Primero, debemos verlos —insiste Yarz—. Ese es nuestro propósito como exploradores hoy. *Luego*, volvemos al campamento con nuestros hallazgos: cuántos son y si tienen armas.

Me muerdo el labio con fuerza, dejando una marca en la dura piel antes de levantar los ojos al cielo.

Los Vigilantes sol se aseguraron de que ya no tenga control sobre mi propia mente, impulsado por instintos que podrían matarme: por los Desterrados, por mis propios hombres. Por mi sol envenenado.

LOS HABITANTES DEL YERMO NO SABEN DÓNDE SE ENCUENTRA NUESTRO CAMPAMENTO; NUNCA SE han aventurado tan lejos, por lo que son más fáciles de rastrear, ya que su olor y sus huellas son diferentes a todo lo que nos rodea. A medida que los árboles se vuelven más escasos, el paisaje da paso nuevamente a los cañones, donde el río que han seguido adentrándose en nuestro territorio se vuelve más superficial y fluye lentamente sobre la roca irregular. Los hombres saben que vivimos en los cañones y tienen el sentido común de evitar atravesarlos para acortar sus viajes a través de los Yermos cuando se mueven entre los asentamientos y su complejo.

Si han decidido adentrarse en nuestros cañones, esto es ir demasiado lejos.

—No tienen cobertura —observa Yarz—. Pueden esconderse en cavernas, pero cuando se muevan, los veremos.

Inclino la cabeza para escuchar, pero nada. Estamos seguros de que al menos cuatro Habitantes del Yermo han pasado por la ruta que estamos siguiendo, una que conduce directamente a nuestro campamento. Mi urgencia crece y Yarz me impide cargar hacia adelante, posiblemente hacia una emboscada.

—No creo que estos *yertzas* solo hayan venido a pie. Los *drevmars* no pueden viajar por los bosques desde la dirección de la que vinieron, pero los Habitantes del Yermo tendrán *drevmars* en algún lugar al borde de nuestro territorio —comenta Baz.

Drevmars esperando para llevarse a mi compañera.

La atracción hacia Trinity que he sentido desde que dejé el campamento; el dolor en mi pecho que nunca antes había experimentado, se intensifica con cada paso en la dirección equivocada. Podría necesitarme. No debería haberla dejado. Me duele la cabeza mientras la profunda necesidad solar de proteger lucha contra mi deber hacia mis hombres. Nunca podría imaginar que algo me cambiaría de esta manera, pero todo lo que quiero es envolver a Trinity en mis brazos y alejarla del peligro.

No sé qué nos depara el futuro, pero este futuro juntos no será en el campamento.

Tragando saliva, inclino la cabeza y entrecierro los ojos hacia los soles gemelos. Pero, ¿adónde la llevaría?

—Zarex. —Yarz pone una mano en mi brazo y señala a lo largo del cañón frente a nosotros. Se están pegando al borde del cañón, semi-ocultos por la ropa que llevan, pero el grupo de hombres ante nosotros son definitivamente Habitantes del Yermo.

Y estamos cerca del campamento.

15

TRINITY

ESTOY SENTADA EN LA ROCA EN EL CENTRO DEL CAMPAMENTO, COMO HE ESTADO LA MAYOR PARTE del día, observando la actividad a mi alrededor. Cada vez soy más consciente de lo inútil que soy. Incluso mi intento de hacer los pantalones que ahora llevo es un desastre: las piernas están desiguales y el cinturón alrededor de la cintura apenas los mantiene en su sitio. Trella no pudo ocultar su diversión cuando salí de la tienda de Zarex con mi nuevo atuendo, pero al menos ahora muestro menos piel.

Grez está sentado con tres hombres en un círculo en el suelo y dibuja en la tierra con un palo. Me estremezco al recordar sus palabras anteriores. ¿Cómo me expondría? Necesitaría tocarme —más— y la disputa entre él y Zarex se intensificaría a niveles estratosféricos si lo hiciera. Grez afirma que no me hará daño, pero ya no le creo.

Bebiendo del cilindro, miro hacia arriba a los soles e imagino que también brillan sobre Zarex. Sin él aquí, más que el miedo me tira. Sí, estoy preocupada porque me dejó con una tribu de enormes alienígenas masculinos que no conozco, que me tratan con sospecha, pero anhelo estar con él tanto como con mi primer amor adolescente. Más incluso. No puedo explicar el remolino en mi pecho que aprieta mi corazón cuando pienso en él. Pensé que si estuviera lejos de él esto disminuiría, pero en cambio la necesidad se intensificó.

Trella hurga en un cadáver con sus garras. No puedo decir si esto es un *wolax* ya que la cosa no tiene pelaje ni piel, ni cabeza, solo un cuerpo rojo brillante y rosa. Es meticuloso en su trabajo, cavando eficientemente y cortando la carne con sus garras. Lucho contra las náuseas ante la visión y de repente entiendo la decisión de mis amigos vegetarianos. Para cuando empieza a hurgar en las entrañas de la cosa, he soportado todo lo que puedo.

—¿Hay algo que pueda hacer para ayudar? —Me pongo de pie y luego señalo el cadáver—. Aunque no con eso.

Se limpia las manos ensangrentadas en sus pantalones grises.

—A menudo descansamos a medio día. Tenemos muchos momentos con poco que hacer.

—¿Estáis atrapados aquí? —pregunto—. ¿Será siempre así vuestra vida?

Trella mira hacia Grez, que está fuera del alcance del oído.

—Algunos de nosotros quisiéramos tomar un asentamiento de los Desterrados para nosotros. Contienen viviendas sólidas y tecnología de antes de que el Régimen arrasara el mundo y serían más cómodas. Pero los Desterrados patrullan y defienden estos asentamientos.

—¿Zarex quiere hacer esto? —pregunto.

Asiente.

—Debemos prepararnos y eso lleva tiempo, demasiado tiempo para algunos de nosotros que se impacientan.

—¿Quién vive en los asentamientos? ¿Soldados Desterrados?

—No, ellos viven en un complejo. Refugiados de Farian viven en los asentamientos.

—Entonces, ¿cuál es el problema?

Trella me mira como si estuviera loca.

—¿Conoces nuestro conflicto con el Comandante y sus hombres? *Ese* es el problema, y que los refugiados solo conocen a los rut'har como bárbaros.

Me muerdo los labios y no repito mis preguntas sobre unirse contra su enemigo común.

—Tomaremos un asentamiento para los rut'har —Trella levanta la barbilla—. No viviremos como salvajes toda la vida. Algunos de nosotros nos impacientamos.

Por mucho que me guste la idea de no pasar el resto de mi vida viviendo en un campamento, sus planes solo significan una cosa.

'Tomar' sugiere conflicto y más muerte. El Régimen deja a estos dos grupos de exiliados en paz porque se matarán entre sí, lo que ahorrará al Régimen los recursos que necesitarían para hacer lo mismo.

—Nuestros hombres van a Farian —explica—. Algunos no regresan, quizás porque la vida es más cómoda allí, pero otros sí, y estamos reuniendo lo que necesitamos.

—¿Armas?

Trella inclina la cabeza y vuelve a su trabajo.

—Habla con Zarex.

Me humedezco los labios y vuelvo a mirar a Grez. ¿Apoya él este plan?

—¿Qué pasará si Zarex y tus hombres encuentran Desterrados en vuestro territorio?

Me mira y niega con la cabeza antes de tirar de una de las extremidades del cadáver. Sus ojos se arremolinan en un azul oscuro mientras arroja esto hacia una pila cercana de carne.

Mi estómago se revuelve ante su gesto. ¿Y si los Desterrados se encuentran con Zarex y sus hombres y están en inferioridad numérica? ¿Volverá?

—¡Hembra! —Giro la cabeza. Grez se dirige hacia mí y grito cuando me agarra del brazo—. Ven conmigo.

Estoy demasiado aturdida para responder y miro a Trella en busca de ayuda mientras el agarre de Grez se aprieta.

—¿Adónde? No puedo dejar el campamento.

Asiente a un alienígena que está con su grupo. No estaba con Grez la última vez que miré.

—Los Desterrados se acercan.

—¡No voy a dejar el campamento! —protesto.

Resopla y niega con la cabeza.

—No. Pero debes esconderte.

—Tengo la tarea de proteger a la hembra de Zarex —protesta Trella.

Ignorándonos a ambos, Grez me arrastra y tropiezo tras él.

—¿Adónde vamos?

—Atrás del campamento. Tiendas —dice bruscamente. Mi ansiedad baja ligeramente—. Luego esperamos.

El nuevo alienígena del grupo se gira para mirarme y esa ansiedad vuelve a subir. Es uno de los hombres que se fue con Zarex y la sangre mancha su rostro rayado. Me libero del brazo de

Grez.

—¿Desterrados? —Asiente—. Zarex. ¿Dónde está? —pregunto, mientras me apresuro hacia él. El alienígena ensangrentado me mira, luego aparta la mirada, así que le agarro del brazo—. ¿Está herido?

—Luchamos contra cinco. Algunos huyeron. Creo que los que no herimos se acercan al campamento —dice secamente.

—¿Dónde está Zarex? —pregunto de nuevo.

—No lo sé.

Mi mano vuela hacia mi boca y Grez gruñe.

—¿Huyó? ¿Otra vez?

—No lo sé. Estábamos en batalla —gruñe el hombre.

—¿Muertos, Yarz? —pregunta Grez.

—Heridos en ambos bandos. Me fui mientras luchaban... para advertiros.

—¡Mierda! —espeta Grez—. Ya os lo he dicho. Esto tiene que parar.

Trella y Yarz se miran entre sí y los demás cerca murmuran en acuerdo.

—Por esto quería ir con el grupo de exploración. ¿Están lejos? —Hace un gesto hacia los hombres—. Yarz. Ve al centinela. Dile que no ataque.

—¿Qué? —Trella se yergue—. Atacamos a estos hombres para defendernos y defender el campamento.

—Llegáis tarde —digo y mi corazón late con fuerza en mis oídos mientras un grupo de alienígenas se abalanza hacia nosotros. Los rut'har con nosotros se apresuran y se colocan en fila en la entrada del campamento, con las colas moviéndose y las garras extendidas.

Grez me empuja detrás de él y caigo al suelo de culo, abriendo la boca para protestar mientras se aleja. En segundos, estoy de pie de nuevo, pero cuando intento seguirlo, Trella me agarra del brazo.

—Espera —dice—. No te pongas en peligro.

Fuerzo la vista hacia el grupo que se acerca al campamento. Tres alienígenas desconocidos, vistiendo pantalones grises sueltos y túnicas con cinturón, y un alienígena sin camisa con rayas.

Desterrados. Con Zarex, cuyos puños están atados con cuerda.

Los rut'har conmigo no se mueven mientras los Desterrados se paran frente a ellos.

No puedo oír el intercambio entre Grez y los hombres y la adrenalina fluye mientras espero para ver quién ataca primero.

Finalmente, Grez se gira. —Trella. Tráela.

No estoy segura de quién duda más, si yo o él, pero no tengo otra opción que avanzar; mi atracción hacia Zarex es suficiente para que me mueva.

El gruñido bajo de Zarex se hace más fuerte a medida que nos acercamos. Su cara y brazos están manchados de sangre, pero no puedo decir si es suya o de otro. ¿Por qué no se mueve? Arrastro la mirada por los Desterrados, que sostienen objetos blancos parecidos a armas que reconozco del centro de reproducción.

—¿Eres Trinity? —pregunta el más alto de los Desterrados, un Vraxen con el pelo oscuro que cuelga suelto por un lado, tocando su hombro, pero afeitado por el otro, dándome una vista más clara del cuerno acanalado y puntiagudo.

—Debes venir con nosotros.

Zarex gruñe e intenta dar un paso adelante, pero el hombre al lado del que habló le apunta con el arma. —¿Otro disparo, *yertza*? —pregunta.

—Os llevasteis a mis amigas —susurro.

—Están a salvo —responde secamente.

—¿Cómo puede creerte? —dice Zarex entre dientes—. Podríais haber vendido a las hembras en Farian.

El hombre se gira para enfrentar a Zarex. —¿Esa es tu intención?

—No. Ella... —Se detiene y sacude la cabeza—. No le haré daño a Trinity y no permitiré que te la lleves.

—No estás en posición de negarte, Zarex —se ríe uno de los otros hombres, con la cabeza afeitada excepto por una larga trenza que lleva sobre un hombro.

—Y vosotros no estáis en posición de atacar este campamento —dice Grez—. Incluso con vuestros *fazars*, estáis en desventaja numérica. Puede que logréis matar a algunos de nosotros, pero moriréis.

—Solo vinimos por la hembra. —El alienígena me mira—. Soy Devos. Mi hembra Lilly vive en nuestro complejo. Las otras hembras que conoces también están allí. Lauren. Donna. Aimee. Hope.

—¿Hope? —Parpadeo hacia él. ¿Está diciendo la verdad? Porque Hope nunca dejó el centro y no estaba con nosotras el día que conocimos a este alienígena. ¿Cómo podría estar en el complejo?

—Entonces, ¿dónde está Jex? —replico—. Creería que *él* mantendría a Lauren a salvo y confío más en él.

La boca de Devos se aprieta en una fina línea. —Lauren no lo dejó marcharse por si los rut'har lo mataban. En su lugar, perdimos a Brax.

¿Los rut'har mataron a un Desterrado? La cola de Zarex se balancea hacia el alienígena con el *fazar* pero se detiene antes de golpearlo.

—¿Qué le haréis a Zarex? —pregunto.

—Entregárselo a Grez. A cambio de ti. —Devos inclina la cabeza—. ¿Grez?

—¡No! Somos pareja —suelto.

El alienígena al lado de Devos se tensa. —Explícate.

—Sol —murmura Zarex.

—¿Tienes la marca? —pregunta Devos, vacilando en su agresión—. Si no, entonces no eres sol.

—Parecéis poco sorprendidos de que una humana y un Vraxen compartan un vínculo sol —dice Grez y su ceja se hunde—. ¿Por qué es esto?

Devos mira al otro alienígena, quien asiente. Luego tira de su túnica para revelar el borde de una marca plateada: círculos y líneas. —Tengo una sol humana. Lilly.

La risa de Grez retumba en su pecho y Zarex me mira fijamente.

—¿Cómo contrarrestaste el veneno, Devos? —pregunta Grez y me mira también.

Las siguientes palabras pronunciadas me hielan la sangre a pesar de la fuerza de los soles sobre nosotros.

—¿Qué veneno? —pregunta Devos.

16

TRINITY

EL ROSTRO DE ZAREX PERMANECE IMPASIBLE Y MI PULSO SE ACELERA MIENTRAS SUS OJOS SIGUEN fijos en mí.

Grez suelta una risa áspera. —Las hembras humanas son venenosas para los Vraxens —lanza una mirada de reojo hacia mí. Mierda. Mierda. *Mierda*—. ¿No es así?

—No —Devos me mira confundido—. No lo son.

—¿Has follado a tu sol? ¿Has derramado tu semilla? —pregunta Zarex, rompiendo su silencio con voz ronca mientras me mira fijamente.

—Sí, o no tendría la marca.

Las lágrimas pican mis ojos mientras articulo sin voz «lo siento» a Zarex, aún incapaz de leer su expresión. Sus ojos no se han vuelto azul medianoche, en su lugar son de un púrpura más claro de lo que eran.

—Te mintió, Zarex —dice Grez con triunfo—. Trinity no es tu sol. Tu sol no te mentiría.

Todos los reunidos observan con una mezcla de curiosidad y sorpresa, y espero a que Zarex hable, pero no lo hace.

—Esta situación no significa nada —dice el alienígena al lado de Devos—. Queremos a la hembra. Luego podéis tener a Zarex.

—¿O qué? —pregunta Grez—. No lo mataréis si queréis sobrevivir.

—Y vosotros nos daréis a la hembra si queréis sobrevivir —dice Devos con frialdad—. Trinity. Ven.

¿Qué hago? Mi corazón adolorido me dice que me quede con Zarex, pero no sé qué podría hacerme. Sin embargo, tampoco sé si confiar en estos alienígenas que me dicen que tienen a mis amigos. ¿Están voluntariamente en el complejo de los alienígenas?

—No queremos derramar más sangre, Vez —dice Devos en voz baja—. Zarex a cambio de la hembra. Intercambio.

Me abrazo fuertemente mientras el miedo me hace temblar. ¿Dónde está el Zarex que afirma que soy su pareja y que siempre me protegerá? El que ahora se niega a mirarme. Me sorprendo cuando alguien me empuja con fuerza por la espalda y tropiezo hacia adelante. Devos me agarra la muñeca y me atrae hacia él, con un brazo firmemente alrededor de mi cintura mientras observa a los alienígenas frente a nosotros.

Estoy demasiado conmocionada para luchar, más aún cuando Zarex se aleja de mí una vez

que el alienígena libera sus ataduras.

—No —digo con voz ronca e intento moverme, pero ya sé que es inútil luchar contra el agarre de un Vraxen.

—No tienes elección —dice Grez.

—No puedo ir contigo, Devos —protesto—. ¿Zarex?

Él mira al frente, con la mandíbula tensa. —Ve con ellos.

—Zarex —exhalo—. Lo siento. Déjame explicarte.

Con un ruido despectivo, se da la vuelta y se aleja a grandes zancadas, su figura desapareciendo en la nube de polvo que deja tras de sí.

Dios mío. Tiemblo en el agarre de Devos. —No —susurro la palabra, pero quiero gritarle. ¿No siente la misma conexión estrecha que tira entre nosotros?

—No es tu sol, si puede alejarse así —dice Devos—. No nos temas. No te haremos daño.

Las lágrimas contenidas brotan de mis ojos, y ahogo un sollozo mientras observo la figura de Zarex alejándose.

—Abandonad nuestro campamento —dice Grez—. Tenéis lo que queríais. Ahora alejaos de nosotros, a menos que queráis perder hombres.

Devos sisea. —No malgastaría mi energía derramando vuestra sangre. Vosotros, salvajes, podéis quedaros aquí.

—No necesitamos tu permiso —gruñe Grez.

Tropiezo de nuevo cuando el alienígena a su lado me toma las muñecas para alejarme de Devos. Cuando me suelta, Devos da un paso adelante y los dos hombres quedan cara a cara. Ninguno habla, pero sus miradas permanecen fijas; la tensión tan espesa como las colas que ambos agitan.

Esto no puede estar pasando.

Pasé de una situación de pesadilla a otra, y el alienígena en quien había empezado a confiar literalmente me dio la espalda.

¿Por qué fui tan jodidamente estúpida?

DEV ME REPITE UNA Y OTRA VEZ QUE NO LE TEMA MIENTRAS ME ALEJAN DEL CAMPAMENTO Y volvemos por el suelo del cañón, pero mi corazón late con fuerza mientras la adrenalina recorre mi cuerpo. Estoy con más alienígenas extraños, y he perdido a Zarex. Dev quiere llevarme en su espalda para cubrir terreno más rápido, pero a pesar de que mis piernas me duelen después de un rato, no quiero que este extraño me toque.

—El camino hasta el *drevmar* tomará algunos pasos —protesta, cuando me niego por tercera vez.

—No me importa —murmuro.

Permanecemos en su mayoría en silencio porque rechazo cualquier intento de conversación, frustrada por estar atrapada de nuevo.

—¿Los hombres de Zarex te hicieron daño? —pregunta Vez, mientras caminamos pesadamente.

—No. Los llamáis salvajes, pero no son los Vraxens más salvajes que he conocido —señalo sus manos ensangrentadas—. Vosotros también los atacasteis. Eso os hace igual de salvajes.

Él gruñe y yo cierro la boca. Por fin he aprendido a no provocar a estos alienígenas.

—Tenéis tecnología y ellos no —antes, Devos usó la pequeña caja atada a su cinturón para

comunicarse con su comandante y me están llevando a un vehículo—. ¿Por qué es eso?

Dev mira al frente. —Tenemos contactos en Farian.

—Un rut'har me dijo que quieren vivir en uno de vuestros asentamientos —digo—. Podríais trabajar juntos.

El alienígena calvo Nox se ríe estrepitosamente, y yo frunzo el ceño mirando al suelo.

—No son de fiar —dice.

—¿Y tú? —miro de reojo a Devos—. ¿Cómo sé que dices la verdad sobre mis amigos?

—Solo puedo probar la verdad llevándote con ellos —se rasca una mejilla—. Donna quería acompañarnos en nuestra búsqueda, pero el Comandante se negó a permitirlo. Esa habría sido nuestra prueba, pero el peligro que corría Donna por parte de los rut'har era demasiado grande. Ya intentaron llevároslos a todos una vez.

Me humedezco los labios resecos. No puedo discutir que esto no sucedería porque no lo sé. Pero, ¿cuál sería la diferencia entre que Zarex se los llevara y que lo hicieran estos alienígenas?

El consentimiento.

Nos detenemos junto al río y me siento en una roca para beber *agu* de un cilindro y comer una pegajosa barra marrón de *rau* que Nox me entrega. Son del tamaño de una pequeña barra de chocolate, pero una me llena como si hubiera comido una pizza entera.

Dios mío, *pizza*. Nunca volveré a comer eso.

El agua refleja el sol mientras fluye sobre los guijarros y miro hacia abajo mientras intento calmar mi respiración agitada. Un solo pensamiento sobre la pizza y todo se me viene encima. Estoy en un planeta alienígena. Atrapada. Secuestrada de nuevo.

Jodidamente aterrorizada.

El temblor en mis extremidades se extiende por todo mi cuerpo y me siento sobre mis manos para no mostrar a estos alienígenas cómo me siento. Cuando nos detuvimos, me senté deliberadamente a cierta distancia de ellos para mostrar mi descontento. Estamos cerca del sendero que conduce hacia arriba y fuera del cañón hacia el bosque, y no me entusiasma la empinada subida que me aleja aún más de Zarex.

Pero Zarex no me quiere.

¿Qué le pasará a *él*? No lo persuadí de que se fuera como Grez me pidió, pero aun así mostró debilidad al traer a los Desterrados al campamento. El grupo de Zarex no los interceptó, perdieron.

Hay poca cobertura a nuestro alrededor; si corriera, estos alienígenas me atraparían antes de que encontrara un escondite. Además, no solo he aprendido a mantener la boca cerrada, sino también que correr es inútil y conduce a más problemas.

—Todavía tienes miedo —dice Dev desde detrás de mí.

Miro por encima del hombro—. No quería dejar a Zarex. Me obligaste.

—Pero él no quería que te quedaras. Zarex no luchó por ti, se marchó. No es tu pareja. Si fueras sol, no te permitiría dejarlo.

Las lágrimas se acumulan ante su recordatorio mientras imagino la espalda de Zarex volviéndose hacia mí mientras se iba—. La cagué.

—¿Tu mentira? Sí. Inteligente —el labio de Dev se tuerce en una esquina—. La hembra llamada Lauren me dijo que eras atrevida. Veo que también eres una guerrera.

Me froto el brazo, trazando la forma de las flores en mi manga de tatuajes—. Todas somos guerreras, Dev. Si tienes a mis amigas, sabrás que son supervivientes y luchadoras.

Dev se agacha para que nuestros ojos estén al mismo nivel y tomo una respiración brusca por su cercanía. No percibo malas intenciones como lo hice con los guardias del centro, pero su

presencia me intimida junto con su aspereza.

—Les dije a las hembras que te protegería. Lo haré.

—Ayudar a quienes no pueden ayudarse a sí mismos —dice Vez mientras se une a nosotros—. El honor Vraxen.

—Claro —aparto la mirada y me concentro en rellenar el cilindro con el agua fresca del río. No logro acostumbrarme al color del agua Vraxen; de ninguna manera bebería agua verde en mi planeta.

Mi respiración se acelera de nuevo. El planeta que nunca volveré a ver.

En la caminata por el estrecho sendero de vuelta al bosque, estoy a un paso doloroso de pedirle a Dev que me cargue. Mantienen una conversación sobre un hombre desaparecido de su grupo y observo cómo Dev intenta contactarlo usando una pequeña caja blanca atada a su cinturón. Gruñe cada vez que no obtiene respuesta. Llegan a la conclusión de que el hombre los esperará en los vehículos *drevmar* de los que hablan.

Avanzando con dificultad, pasamos junto a una cascada de tres metros de ancho y agradezco la brisa del agua en mi rostro. Al llegar a la cima, me detengo y miro hacia el río donde cae la cascada desde el bosque que tenemos al lado. El paisaje en el suelo del cañón es demasiado uniforme para determinar qué tan lejos está el campamento de Zarex, y esta vez es mi corazón el que duele, no mis piernas.

Entramos en los árboles de troncos azules, y las copas añaden protección contra el sol. No hay un sendero obvio, pero los hombres caminan con determinación sobre el suelo cubierto de hojas hacia una cobertura más densa.

Camino junto a Dev, quien me mira constantemente, y resoplo hacia él—. No voy a correr. La última vez casi me come un *wolax*. Supongo que ustedes no me comerán, así que eso es algo.

Él sacude la cabeza y mira hacia otro lado, murmurando algo sobre las hembras humanas. Miro su túnica y el lugar en su pecho donde reveló la marca plateada. Nunca vi esto en Zarex; quizás Dev tiene razón y no somos sol. Mi loco y repentino deseo y confianza en Zarex provienen de que me salvó la vida, ya que me aferré a la idea de que me protegería, no de un vínculo místico.

—¿Cuánto falta? —le pregunto.

—Si te subes a mi espalda y corremos... —comienza.

—No.

—Eres una hembra terca —espeta.

—¡Dev! —llama el otro alienígena. Está agachado en el suelo a unos metros de distancia, y las hojas frente a él están apartadas—. Brax pasó por aquí, pero no puedo sentirlo cerca.

Dev se acerca y yo me quedo un poco atrás.

—Hay sangre —gruñe Dev.

Algo grande salta de las ramas a mi lado y, antes de que me dé cuenta de qué demonios está pasando, ese *algo* me agarra. Grito de miedo cuando me echan sobre el hombro de un alienígena, pero una enorme mano me tapa la boca. Se adentra en los árboles a una velocidad que me sacude el cerebro.

En el momento en que el alienígena me toca, sé quién es y aparto la mano de mi boca.

—¿Zarex?

Tengo una vista del suelo del bosque pasando a toda velocidad y oigo los rugidos de los otros alienígenas que nos siguen. Sus pasos resuenan detrás y mis dientes castañetean mientras Zarex esquiva ágilmente ramas rotas y pequeñas rocas. Levanto la cabeza para ver a Dev y los demás a corta distancia, y sus figuras se alejan mientras Zarex los deja atrás a una velocidad que me

marea. Estoy más sin aliento que él.

—¿Adónde vamos? —pregunto.

Zarex no ha hablado, y eso me provoca temblores de ansiedad, y cuando tampoco responde a esta pregunta, estoy lista para forcejear y escapar. Pero su agarre en mis piernas se mantiene firme.

Finalmente, se detiene un momento y me balanceo cuando se gira para mirar hacia atrás. Los otros ya no nos persiguen, o si lo hacen, el trío está muy lejos.

—¿Puedes bajarme ahora? —pregunto con toda la suavidad que me permite mi voz temblorosa.

De nuevo, no hay respuesta mientras vuelve a echar a correr, esta vez más despacio.

Llegamos a un claro donde los árboles parecen rodearnos, y se inclina para dejarme en el suelo. Tropiezo por un momento, con las piernas doloridas por mi larga caminata y la cabeza mareada por haberme llevado boca abajo durante tanto tiempo.

Con cautela, miro a Zarex, que está cerca pero no lo suficiente para tocarme, asustada por si veo al mismo hombre que conocí el primer día. Sus ojos son de un púrpura más claro que el azul oscuro y enfadado que esperaba, pero aún estoy en presencia de un alienígena con cuernos afilados y dientes aún más afilados, cuyos rasgos son más distantes de los humanos que los de Dev y sus amigos. La sangre ruge en mis oídos y el miedo se filtra en cada célula de mi cuerpo mientras me mira en silencio.

No tengo ni idea de dónde estoy, ni qué dirección lleva del bosque hacia el río o los páramos. Si Zarex decide matarme, esta vez lo conseguirá porque huir no es una opción.

—Lo siento —susurro—. Puedo explicarlo.

Aún así, no se mueve ni habla. Miro alrededor buscando una vía de escape mientras tiemblo de terror y luego me sobresalto al mirarlo cuando oigo ramas crujir. Zarex se acerca.

Humillé a este alienígena delante de los Habitantes de los Páramos y de sus propios hombres.

—Lo siento —repito e inclino la cabeza hacia atrás para estudiar su rostro, más consciente que nunca de lo mucho más grande que es—. Pensé que me harías daño otra vez, por eso...

Me detengo cuando Zarex se arrodilla frente a mí, eliminando nuestra diferencia de altura mientras estamos cara a cara. Me agarra la nuca y cierro los ojos ante lo que sea que esté a punto de hacerme.

Su agarre se aprieta y me atrae hacia él, de modo que quedo aplastada contra su pecho duro como el acero, y su boca se cierra sobre la mía. Separo los labios sorprendida, incapaz de mover la cabeza por su agarre. Hace un par de días, habría intentado sin éxito apartarlo, pero desde nuestro encuentro en su tienda he anhelado esto.

El beso envía el deseo contenido gritando a través de mi sangre y cuando empuja mis labios para abrirlos, agarro su cabeza mientras doy la bienvenida a su larga lengua. Pasa la punta bifurcada por el techo de mi boca, y la sensación extraña y áspera alimenta mi deseo. Ya no temo que Zarex me haga daño, pero me sorprende que su beso se sienta como la cosa más natural del mundo, mi mundo y el suyo.

Caramba.

Zarex me besa como si fuera a devorarme, y saboreo su gusto mientras respondo con la misma hambre. Me presiono con más fuerza contra él mientras su lengua gira alrededor de mi boca, provocándome y saboreándome, y su inconfundible miembro duro presiona contra mi vientre.

Mis labios hormiguean cuando se aparta, y cada nervio de mi cuerpo está en llamas mientras me pica por atraerlo de nuevo hacia mí para más. Las estrellas brillan con más intensidad en sus

ojos y ya no veo al alienígena. Algo en ellos me atrae como si pudiera alcanzar y tocar una galaxia a la que también pertenezco. La enorme palma de Zarex acuna mi rostro.

—Sabes a las estrellas —dice con aspereza—. *Tu sol*, Trinity.

—¿Estás enfadado? —suelto, y parpadeo para contener las lágrimas que están entre el miedo y el alivio.

Zarex toca mis labios.

—Tu mentira me molesta mucho. Me has humillado delante de mis hombres; no puedo volver a enfrentarme a ellos.

—Lo siento —vuelvo a croar, como si repetir las palabras pudiera hacer que todo desapareciera.

Su boca se tensa en una línea dura y mi pulso se acelera.

—El Zarex que conociste al principio no contendría su furia, pero somos sol. No puedo hacer daño a mi sol, ni a ninguna hembra.

—De acuerdo —digo con voz ronca.

—Has cambiado mi vida con tu mentira, Trinity. Nunca podré volver a donde pertenezco —aprieta la mandíbula—. Pero debo recordar que tú sufres lo mismo. Ahora somos uno.

Mi cuerpo se hunde de alivio, pero él sigue mirándome con rostro pétreo y una lágrima gotea de mi ojo hasta tocar su mano. Su lengua se desenrolla y lame la lágrima con la punta.

—¿No eres venenosa en absoluto?

Niego con la cabeza.

—Entonces, ¿para qué es esta secreción?

—Lágrimas. Llorar. Los humanos hacemos esto cuando estamos emocionales —frunce el ceño—. Tristes. Felices. Aliviados. Por muchas razones.

—Pero, ¿para qué *son*? —insiste, y me estremezco cuando lame otra de mi cara—. La secreción sabe salada.

—No lo sé. Simplemente ocurren.

Los labios de Zarex se fruncen y baja los ojos hacia mi túnica improvisada, dibujando con un dedo a lo largo de mi cuello hasta la parte superior de mi pecho. Mi respiración se entrecorta cuando sus nudillos rozan la parte superior de mis senos y mis pezones se endurecen.

—¿Ninguna secreción es venenosa? —pregunta, mientras continúa moviendo su mano hacia abajo, pero se detiene y cierra los dedos alrededor de mi cintura—. ¿Tus fluidos?

Tragando con dificultad, niego con la cabeza.

Los ojos de Zarex brillan con más intensidad. —Entonces puedo lamer tu coño y follarte, sol. Ahora sé que los Observadores no jugaron conmigo.

Echo un vistazo al incómodo suelo, convencida de que está a punto de tirarme hacia atrás y mostrarme lo impresionante que puede ser su lengua ágil, mientras el dolor por su beso aumenta.

Zarex mira su pecho. Un símbolo ha aparecido en medio de las franjas negras, posicionado sobre su corazón y extiendo la mano sorprendida.

Mientras trazo con un dedo los círculos y líneas, él sonríe. —Marca sol.

Tirando del frente de mi túnica, bajo la barbilla y puedo ver el borde de una marca similar más pequeña. —Joder. Menos mal que no tengo un tatuaje ahí.

—Muéstramela. —Zarex baja más mi túnica y me tenso. Su boca se entreabre y levanta sus ojos hacia los míos. Este alienígena me mira de una manera que me roba el aliento. En lugar de la pura lujuria que esperaba, hay una reverencia que jamás hubiera esperado de un chico, alienígena o humano.

—Tu sol —susurra—. Siempre lo supe.

Coloco mi mano sobre la marca, y todo empieza a tener sentido. No puedo negar nuestro vínculo, y esto explica por qué el efecto que Zarex tiene en mí es abrumador y aterrador. —Vaya.

¿Qué más puedo decir? Tengo suerte de encontrar una palabra.

Zarex se levanta abruptamente y extiende la mano para ayudarme a ponerme de pie. —Debemos seguir adelante.

—Oh. Vale —digo, sorprendida por su repentino cambio de humor—. ¿A dónde podemos ir?

Él baja la mano y me agarra el culo con una mano. —A algún lugar donde podamos follar.

17

TRINITY

HE IDO A CASA DE CHICOS ANTES DESPUÉS DE UNA NOCHE DE COPAS Y COQUETEOS, AMIGOS QUE luego se convirtieron en 'con beneficios'. Pero nunca un chico me había informado que me llevaría a algún lugar para follarme.

Ni tampoco me he subido a la espalda de un alienígena ansiosa por encontrar el lugar. Todo lo que quería de él la noche en su tienda hace que mi corazón lata con más fuerza. Mientras me imagino su polla, me mojo más. Tiene razón sobre el sol: ahora que nos hemos besado, mi curiosidad pasada sobre cómo sería el sexo con Zarex se ha convertido en un deseo que eclipsa todo lo demás.

Pero ¿cómo es el sexo alienígena? Claro, tienen el equipamiento sobredimensionado, pero los Vraxen no son gentiles en su forma de hablar o actuar. ¿Y si pierde el control por completo y me hace daño? No. Agarro sus hombros con más fuerza mientras viajamos por el suelo del bosque. Algo dentro de Zarex parece estar programado para protegerme, no para lastimarme.

Tenemos mucho de qué hablar, como qué coño hacemos ahora. Puede que Zarex no quiera volver con sus hombres, y si lo hace, acabaré atrapada en su guerra con Grez. Obviamente, hubo un cambio que ocurrió antes de que Zarex me encontrara aquel día; una inquietud entre los hombres que vieron la vida de los Desterrados y quieren lo mismo.

Hubo un tiempo en que odiaba estar atrapada con un alienígena cuyos rasgos primitivos me asustan, viviendo en un campamento por el resto de mi vida, pero esto no tiene por qué suceder. Zarex puede apartarse de su ira y venganza hacia los Desterrados y canalizarla de vuelta hacia quienes realmente la merecen: el Régimen.

—¿Nos dirigimos hacia o lejos de tu campamento? —pregunto.

—Lejos —dice con brusquedad.

—¿Hacia Farian?

—Una vivienda antigua.

Lo cual no responde exactamente a mi pregunta.

Zarex me lleva más adentro del bosque hasta que llegamos a un camino más estrecho que se adentra en el espacio más oscuro. Las ramas se vuelven más gruesas y bajas y me arañan los brazos mientras me aferro a él. Devos y sus amigos mencionaron el *drevmar* como una especie de vehículo de transporte, que sería preferible a ir rebotando en la espalda de alguien. ¿Cómo serán?

Finalmente, salimos a un claro donde los dos soles brillan, con el polvo bailando en la luz. Una pequeña cabaña situada al fondo contra los árboles opuestos parece completamente fuera de lugar: un edificio blanco en forma de caja, de una sola planta, y a un mundo de distancia de las tiendas en el cañón.

Zarex se arrodilla para que pueda bajar de él y camina alrededor del claro en círculo, con la cabeza ladeada. Satisfecho de no poder oír nada, Zarex se mueve hacia el frente del edificio. Se rasca la cabeza mientras estudia el pequeño teclado a la izquierda de una puerta metálica lisa y luego golpea con el puño el panel. Después arranca el teclado aplastado de la pared y lo deja caer al suelo. Extendiendo las garras, las clava en el borde y arrastra la puerta para abrirla, murmurando entre dientes.

Entro en una habitación cálida sin muebles, solo un par de cajas metálicas plateadas contra una pared. Una puerta a la derecha conduce a una habitación diferente y me asomo por detrás de Zarex cuando inmediatamente revisa el espacio en busca de otros.

Dios mío. Una cama. Aleluya, joder; no más dormir en el suelo. Estoy a un latido de tirarme sobre las pieles marrones pero sé exactamente cuál sería la respuesta de Zarex.

—¿Dónde estamos? —pregunto.

—Los Desterrados tienen pequeños puestos avanzados —entra y yo lo sigo apresuradamente —. Edificios individuales entre los Yermos y Farian.

Mis ojos se abren de par en par. —¿Has forzado la entrada a un lugar de los Desterrados?

—Solo un lugar que usan cuando entran en nuestro territorio —Zarex frunce los labios y empieza a presionar botones en las paredes, mirando hacia arriba—. No hay energía. No estoy seguro de que aún vengan aquí.

—¿Cómo lo sabes? —humedezco mis labios, imaginando a los alienígenas que me capturaron regresando, matando a Zarex y llevándome.

—Los paneles exteriores están rotos —señala hacia arriba—. Los Desterrados usan el sol para alimentar su mundo. Así es como reconstruyeron los asentamientos.

—¿Y vosotros no tenéis esta tecnología? —pregunto, y recuerdo mi conversación con Trella —. Si hay tantos asentamientos, ¿por qué tus hombres no pueden tener uno?

—Haces esta pregunta una y otra vez. Ya te respondí antes —Zarex da un paso adelante, sus ojos arremolinándose en un color lila vibrante—. Te traje aquí porque quiero follarte, no para hablar. He esperado y estoy impaciente.

—Eh, tranquilo, colega —levanto una mano y retrocedo—. No tan rápido.

Sus ojos se oscurecen a un púrpura más profundo, desvaneciéndose el color más brillante. —¿Es por esto que mentiste sobre el veneno? ¿No deseas tomar mi polla?

—Umm. En el momento en que te lo dije, pensé que me lastimarías o me violarías.

Zarex niega con la cabeza. —No. No lastimaría a mi sol y no entiendo esa otra palabra.

Parpadeo. Si no tienen una palabra para agresión sexual, o el concepto de consentimiento no existe para estos alienígenas, o no violan. Sí, cuéntale eso a los guardias imbéciles. Puedo adivinar cuál de las dos se aplica.

—La palabra significa, eh... follar cuando la mujer no quiere que lo hagas. En mi planeta, eso está mal —su silencio me pone nerviosa—. La forma en que actuaste cuando me agarraste del cuello y le dijiste a todos que te pertenecía. Eso me hizo pensar que podrías hacerlo.

Sigue sin hablar.

Mierda.

—¿Zarex?

—Cuidarte —dice entre dientes—. Protegerte. Sí, y follarte y hacer que tomes mi semilla

para crear *tyks*, pero solo cuando tú lo permitas. No necesito hacer esa palabra porque querrás mi polla cuando confíes en mí.

—Acabas de decir que estabas impaciente —digo con cautela.

—Sí. Quiero hacerte el amor. Saborear tus fluidos. Te gusta mi boca aquí —señala mi pecho—. Esto te excitó. *Yo* te excito. Ahora deseo hacerlo de nuevo, pero esta vez saborearte por completo.

Mientras me recorre con la mirada, su larga lengua rodea sus labios y mi centro palpita ante su sugerencia. Zarex se arrodilla frente a mí, colocando nuestras cabezas a la misma altura para poder mirarnos, y toma mi mano. Como hizo la primera noche, Zarex acaricia mi palma con su lengua, deslizándose entre mis dedos, y de nuevo me sorprende cómo y por qué esto me excita tanto.

Esa lengua.

Su cola se envuelve alrededor de mi cintura y me atrae hacia él hasta que mi pecho se presiona contra el suyo. —Crees que soy un bárbaro, como piensa el Régimen. Los Rut'har no somos bárbaros. Vivíamos en una sociedad que respetaba la vida. A las hembras. El Régimen quería hacerte daño; yo solo deseo evitar que alguien te lastime.

Me estremezco cuando su mano se acerca a mi cuello y coloca sus dedos en el lugar donde me arañó con sus garras aquel día, pero mi cuerpo contra el suyo ya no me asusta; ahora su tacto se siente natural.

—Me enferma haberte hecho esto. Tienes defensas frágiles aquí. La piel Vraxen es resistente; no me di cuenta de que mis garras te lastimarían. Solo quería demostrar a los hombres que nadie podía hablarme como tú lo hiciste.

Trago saliva mientras su gran dedo se mueve desde mi cuello hacia mi pecho y sus ojos se tornan lila de nuevo. —Lamiste mi sangre —digo con voz ronca—. ¿Cómo *no* iba a pensar que me harías daño?

Zarex levanta la mirada. —*D'ren*, Trinity. No sé por qué hice eso.

—Pensé que querías comerme —suelto y frunzo el ceño cuando sonríe con su aterradora sonrisa, la que una vez me confirmó esa teoría de "comerme"—. Mira mis dientes comparados con los tuyos —muestro mis dientes y él se ríe.

—Entiendo. Yo también temería por mi vida si tuviera defensas tan patéticas —se pone de pie y me ayuda a levantarme—. ¿Los hombres humanos se parecen a las hembras humanas?

—Son similares. También son como tú pero sin los extras añadidos.

Está genuinamente confundido y esta vez sonrío yo. —¿No se aparean?

—¿Perdón? —digo.

—Dijiste extras. ¿Los hombres humanos no tienen penes? ¿Cómo crean *tyks*?

Mis ojos bajan hacia su entrepierna y la longitud a lo largo de su pierna, mi centro palpitando al recordar de nuevo cómo sus manos y boca me hicieron sentir. —Sí tienen. Los machos humanos son más pequeños que tú. No tan altos ni grandes.

—¿Penes más pequeños?

Ay, Dios. —Sí.

—¿Y te preocupa que mi pene no quepa en tu vagina?

Ay. Dios. Mío. —Por favor, no uses esa palabra. Y sí, un poco.

—Pero quieres mi pene.

Ahora, ¿por qué me sorprendería que los alienígenas que se parecen a él, sin hembras alrededor, estuvieran obsesionados con el sexo? Porque esta conversación siempre vuelve a lo que *su* pene endurecido quiere.

¿Y por qué mi cuerpo se enciende en cada punto donde nos tocamos, cegándome con un deseo que no tiene sentido? El calor entre mis piernas aumenta y Zarex apenas me ha tocado.

¿El sol?

—No tienes cola, ¿verdad? —pregunta, y la punta recorre mi espalda, enviando temblores por todo mi cuerpo. Niego con la cabeza y él suspira—. Los machos humanos suenan deformes.

Esta vez me río a carcajadas y me detengo abruptamente cuando levanta mi barbilla con el pulgar y el índice, inclinando mi cabeza. —No deseo seguir hablando. Es agotador.

La misma energía chispea a través de mi sangre caliente y mi atención se centra en él por encima de cualquier otro pensamiento. Sus ojos son ultravioleta, y el brillo giratorio de las estrellas aparece de nuevo, y tiemblo cuando su áspero pulgar se desliza por mis labios. Zarex emite un gruñido bajo en su garganta y jadeo cuando me empuja hacia atrás hasta que choco contra la pared. Su boca encuentra la mía y separa mis labios, su lengua girando alrededor de mi boca, y la bifurcación enroscándose alrededor de la mía para instarme a un beso como ningún otro. Hay una fuerza que no puedo explicar, no solo en su beso apasionado, sino que *siento* el sol. Zarex agarra mi cabello, echando mi cabeza hacia atrás para que no pueda moverme mientras su boca continúa asaltando la mía, capturando mi lengua con la suya y acariciando hasta que mi cuerpo se enciende de lujuria.

Zarex suelta mi cabello y cae de rodillas, y mi corazón salta cuando empuja su rostro debajo de mi camisa para colocar sus labios sobre mi piel. Mis pezones se endurecen cuando pasa su áspera lengua por mi vientre, y bajo las manos para agarrar sus cuernos, como si necesitara otro extraño recordatorio de lo que es.

Sus brillantes ojos violeta me miran mientras mi respiración se acelera y me deslizo más contra la pared. Sus dedos casi rodean mi cintura por completo, agarrando con fuerza, posesivo mientras explora mi piel con sus labios y lengua, tirando del piercing de metal en mi ombligo. Estoy empapada con la sensación y los pensamientos de lo que Zarex podría hacer mientras sus manos y rostro bajan y sus dedos se deslizan dentro de la cintura de mis pantalones, tirando de ellos ligeramente para poder llegar más abajo.

Y lo quiero mucho más abajo.

Cuando no lo detengo al bajar mis pantalones de chándal, de repente tira de ellos y de mis bragas hasta que están alrededor de mis tobillos y estoy completamente expuesta ante él. Cuando levanta sus ojos hacia los míos, la lujuria es inconfundible y también lo es la anticipación mientras mis pezones se endurecen contra la camisa. —Estás excitada —murmura.

—Sí —digo con voz ronca.

Un sonido primitivo retumba en su pecho y arranca la ropa de mis tobillos, arrojándola a un lado. Mi centro palpita mientras separa mis pliegues con sus ásperos dedos. La larga lengua de Zarex se desenrolla y pasa la punta a lo largo de mi sexo, hasta encontrar mi clítoris.

—¡Ay, Dios mío! —exclamo cuando me agarra las caderas, su lengua bífida rodeando el botón. Gimiendo, presiono mi rostro contra él mientras me sujeta las caderas y me atrae hacia sí, hundiendo su cara en mi entrepierna. Mis piernas tiemblan mientras su áspera lengua me lame, provocando y succionando el sensible botón. Gimo de placer, agarrando sus cuernos y empujándolo con más fuerza contra mí. Ese gemido se convierte en un grito cuando introduce su lengua, curvándola hacia atrás y arrastrándola contra mis paredes, hasta que encuentra y roza el punto sensible que casi me envía directamente a las estrellas.

—Sí —suspiro—. Joder, qué bueno eres. —Arrastra mis temblorosas piernas sobre sus hombros mientras continúa penetrándome con su lengua, embistiendo cada vez con más fuerza, mis gemidos creciendo en intensidad. Grito de nuevo cuando el orgasmo me golpea, el placer

pulsando desde mi centro hacia cada terminación nerviosa. Los sonidos hambrientos de Zarex continúan, mi espalda aún contra la pared con las piernas extendidas frente a él sobre sus hombros mientras muevo mis caderas. Soy un desastre jadeante y tembloroso de lujuria cuando se aparta para mirarme, su rostro brillante.

—Me gustan los ruidos que haces cuando te hago eso —Zarex pasa su lengua por su boca—. Me gusta cómo saben tus jugos.

Mi espalda se desliza por la pared cuando mueve mis piernas; ya no puedo mantenerme erguida. Zarex se ríe y me levanta, caminando a través de la puerta hacia otra habitación. Me tumba en la cama que había considerado usar para dormir antes, pero ese pensamiento se ha evaporado. Me siento para quitarme el suéter y de inmediato estoy de espaldas sobre las suaves pieles, con un pezón sensible en la boca de Zarex mientras su lengua vuelve a hacer su asombroso trabajo.

Jadeo cuando agarra mis piernas y me arrastra al borde de la cama, luego se pone de pie y se quita los pantalones hasta que caen al suelo. Su miembro se yergue hacia mí y contengo la respiración.

Sí, definitivamente tan grande como lo recordaba.

Me siento y extiendo la mano, recorriendo con mi pequeña mano las crestas para rodear el eje. Una cresta más grande rodea la base, con pequeños bultos a lo largo del área elevada. Dios mío. Nunca me di cuenta la última vez: este alienígena tiene un anillo incorporado en su miembro.

El líquido preseminal brilla en la punta y Zarex sisea cuando paso mi pulgar por encima.

—¿Crees que mi verga entrará en tu coño? —dice con brusquedad—. Para follarte.

Cierro los ojos cuando usa esa palabra de nuevo, agradecida de estar empapada después de su asombroso oral, pero no quiero decirle que no estoy segura.

—Averigüémoslo —digo, continuando el movimiento de mi mano sobre él.

La respiración de Zarex se acelera, con pequeños gruñidos en su garganta, mientras se arrodilla y se acomoda entre mis piernas. Los hormigueos me recorren de nuevo cuando desliza su longitud entre mis pliegues, las crestas frotando mi hipersensible carne. Wow. —No me gustaron tus pensamientos sobre mí antes —dice con voz ronca.

—No entiendo —murmuro, con los ojos cerrados mientras anticipo su miembro.

—Que podría lastimarte.

Ahogo una risa. —Estamos muy lejos de eso, Zarex.

—Dime qué quieres. —Su voz está tensa mientras su miembro roza mi entrada, caliente y duro.

—Que me folles.

Contengo la respiración bruscamente cuando se hunde en mí, llenándome y estirándome hasta que creo que no puedo tomar más. Me mira y asiento con la cabeza, agarrando su cintura mientras comienza con embestidas lentas. En el momento en que levanto mis caderas contra las de Zarex, él me penetra más fuerte y rápido, las crestas frotando contra mis paredes me devuelven al éxtasis. Los nódulos en su miembro rozan mi clítoris, pero eso no es todo. Empiezan. A. Vibrar.

—Guau, guau, guau —jadeo—. Más extras añadidos.

Zarex se ríe mientras envuelvo mis piernas a su alrededor, clavando mis uñas en su gruesa piel, gimoteando mientras las embestidas y las pulsaciones juntas me envían girando hacia la galaxia.

—No puedo ver tu cara —jadea y se sienta sobre sus talones, arrastrándome sobre su regazo,

con su miembro aún dentro de mí. Sus ojos vibrantes se encuentran con los míos, casi brillando en la penumbra, y soy un desastre húmedo y jadeante. Su pecho está libre de sudor y mis ojos se ensanchan al ver un nuevo brillo en la marca del sol sobre sus rayas negras.

—Zarex, tú...

—Silencio —gruñe—. Estamos follando.

Vaya. Hunde sus manos en mis nalgas y me levanta hasta que casi sale de mí antes de empujarme hacia abajo sobre su miembro. Nuestros ojos se encuentran y detrás de las estrellas en su interior, hay algo desenfrenado que me envía un escalofrío nervioso.

Zarex me levanta y me empala con su miembro una y otra vez, sus dedos clavándose con fuerza en mi cintura mientras gruñe, moviendo sus caderas hacia arriba con cada embestida.

—Acuéstate. —Me mira sorprendido cuando empujo sus hombros—. ¿O todavía no debo hablarte de esa manera?

Sus ojos se oscurecen. —¿Seguirás follando?

—Sí.

No tiene que preocuparse por eso mientras coloco mis manos en su pecho, cabalgando su enorme longitud mientras la posición empuja sus nódulos vibrantes contra mí. El placer me atraviesa con cada movimiento y él estira sus brazos para tirar de mis pezones, apretando mis pechos. Cuando disminuyo la velocidad, toma mis caderas de nuevo y me empuja sobre él como lo hizo cuando estaba en su regazo.

—Sol —gruñe—. Tu hermoso coño está apretado y caliente. Te follaría todo el día.

Estoy demasiado perdida persiguiendo mi liberación para preocuparme por las palabras que está usando y cuando su grueso pulgar se mueve para frotar contra mi clítoris, me pierdo.

El orgasmo ruge a través de mí y echo la cabeza hacia atrás, con los párpados revoloteando, mientras grito su nombre, los músculos apretándose a su alrededor mientras continúa follándome. Sus gruñidos y rugidos continúan mientras me desplomo sobre él, mis pezones rozando su duro pecho, sus dedos ahora agarrando mis nalgas. Cada nervio está en llamas, el placer temblando constantemente a través de mí de una manera que nunca antes había experimentado.

Con un rugido, Zarex empuja profundamente dentro de mí y su miembro pulsa mientras eyacula. Caemos de lado en el suelo, con Zarex aún enterrado en mi interior, y me mira. Sus ojos brillan ultravioleta mientras traza el círculo en mi pecho. —Tus mentiras no importan. Los Observadores nos han unido, he derramado mi semilla, y ahora tendremos *tyks*.

El calor ardiente en mi cuerpo disminuye. —¿Bebés? ¿Puedo quedar embarazada? —Él frunce el ceño—. Pequeños. Oh, mierda.

No. Eso es imposible. Pero ¿por qué demonios me llevarían los alienígenas a un centro de reproducción si no?

Me envuelve en sus brazos, cubriendo mi rostro de besos. El "derramamiento de semilla" y los bebés parecen ser la razón principal de esta situación de "sol", y si pienso en ello, mi cabeza da vueltas hasta marearme. Zarex y yo somos sol, pero somos más: este alienígena es mi ancla en el nuevo mundo que me rodea, y yo he sacado a Zarex del suyo también.

Ninguno de los dos tiene el futuro que imaginamos.

18

ZAREX

NO MENTÍ CUANDO LE DIJE A TRINITY QUE ME GUSTARÍA FOLLARLA TODO EL DÍA, PERO SÉ QUE esto no es posible ahora mismo. Pero mientras yace medio cubierta por las pieles, haciendo ese extraño ruido mientras duerme, estoy tentado.

—Trinity —Ella abre los ojos, somnolienta mientras me mira, y le ofrezco un cilindro de barras de *agu* y *rau* que encontré en el área de almacenamiento—. Tengo esto para ti.

—¿Nada para ti? —pregunta mientras se incorpora. Las pieles caen de su cuerpo revelando las partes carnosas con los pequeños brotes que le gusta que toque y chupe, y mi polla se endurece ante el recuerdo.

—Los vraxens no comen cada sol —Recorro su cuerpo con la mirada, anhelando explorarla de nuevo—. Comí *wolax* hace dos noches.

—Oh. Vale.

Trinity se sienta y toma los objetos de mí y acaricio su cabello despeinado mientras desenvuelve la barra. Me paso la lengua por los labios al recordar su sabor y tiro de las pieles que aún la cubren.

—Zarex —dice y sus ojos brillan.

Suspiro mientras descubro su cuerpo y ella no me detiene, y mis ojos caen sobre su coño—. Quiero saborear tus jugos de nuevo.

Las mejillas de Trinity se vuelven rosadas y toma un respiro superficial—. No puedo follar. Estoy un poco adolorida.

Mi estómago se revuelve—. ¿Te lastimé? —No puedo lastimar a mi sol. Esto está mal.

—No exactamente, pero quizás no intentes follarme.

Niego con la cabeza—. Dije que quiero saborear tus jugos —Mi lengua rodea mis labios en anticipación, desesperado por hundir mi cabeza en su coño y saborear la dulzura, cubrir mi rostro con el aroma almizclado—. Podemos follar más tarde.

Ella suelta una risa ahogada y luego toma otro respiro brusco cuando paso un dedo por su hendidura. Suspirando, me detengo y coloco mi dedo en mi boca, con los ojos cerrados mientras exhalo la frustración.

—Zarex.

Los abro de nuevo. Trinity se recuesta y me sonríe, con las piernas ligeramente separadas.

Joder.

Estoy entre sus piernas en segundos, levantando su trasero para presionarla contra mi cara, lamiendo la humedad que crece con cada movimiento de mi lengua. Trinity gime, excitándome aún más, pero aparto los pensamientos, hundiendo mi lengua dentro de su apretado coño mientras saboreo cada gota. Sus respiraciones se vuelven más superficiales y cortas mientras mueve sus caderas contra mi cara, agarrando mis cuernos.

Las manos de Trinity tocan la base donde los cuernos llegan a mi cabeza y rozan el punto sensible que desencadena mi lujuria, enviando el placer estremecedor a través. Quiero follarla, pero ella dijo que no y mi polla duele con cada sonido que hace. Canalizo la necesidad hacia Trinity y devoro su coño como si nunca volviera a tener la oportunidad.

Trinity grita y arremolino mi lengua, lamiéndola por completo. Sus manos van de nuevo a mis cuernos y esta vez aparto sus manos.

—Lo siento —dice ella—. No sabía que eso estaba mal.

Coloco mi barbilla en su vientre y miro hacia arriba—. Tocarme ahí es como frotar mi polla —digo bruscamente—. Más aún. No lo hagas nunca si quieres que mantenga el control.

Los ojos de Trinity se abren de par en par—. De acuerdo. Lo recordaré.

Tomando un respiro calmante, me muevo hacia arriba de la cama para acostarme a su lado, tomando su rostro para un beso. ¿Debería estar enojado porque Trinity me mintió? No. No estoy enojado. Esta mentira demuestra que mi sol es inteligente y una superviviente, aunque tenga poco sentido cuando está sola en los Yermos . Estoy molesto pero orgulloso. Tengo muchos años con mi sol, y eso es lo que ella es y por qué no puedo permanecer enojado.

Pero ahora, ¿qué hago? ¿A dónde voy con Trinity?

TRINITY

Me siento en el suelo fuera del edificio y observo la figura imponente de Zarex moverse alrededor del borde del bosque circundante, mientras escucha e intenta captar olores cercanos.

—No podemos quedarnos en este lugar si no estamos seguros —le digo.

Él se detiene y se endereza—. Hasta que decida qué hacer, debemos.

—¿*Tú* decides? —pregunto y hago un ruido despectivo.

Los labios de Zarex se tensan y se acerca pisando fuerte—. Sí. Yo decido. Tú tomas malas decisiones.

—Vaya —Lo miro con el ceño fruncido—. ¿Aún puedo darte mi opinión?

—Sí. Pero yo decido —repite.

Zarex habla como si esto no fuera negociable y ciertamente no lo es. Tengo poca habilidad para sobrevivir en el mundo vraxen, sí, pero que Zarex me diga que mi opinión no importa no me sienta bien.

—¿Qué estás considerando? —pregunto malhumorada.

—Este lugar pertenece a los Errantes así que no podemos quedarnos. Consideré regresar al campamento, pero estoy cauteloso.

—¿Por Grez?

Él asiente brevemente—. Dejé el campamento para buscarte en un momento en que estábamos bajo amenaza de nuestro enemigo. Grez fácilmente persuadirá a los hombres de que soy débil y que él puede tomar mi lugar. Una vez que los hombres se den cuenta de que definitivamente eres mi sol, sabrán que mantenerte a salvo estaría por encima de todo lo demás.

La marca del sol brilla intensamente en su pecho, destacando entre las rayas negras. Sin

camisa, nunca podría ocultarla de nadie. Miro de la marca a su rostro, pero su expresión es inescrutable y sus ojos de un azul neutral. Grez tiene lo que quiere sin necesitar mi ayuda.

—¿Perderás tu liderazgo porque te fuiste por mí? —pregunto en voz baja.

—Grez aprovechará la situación y logrará lo que quería —su boca se convierte en una línea fina—. No puedo regresar como un líder depuesto.

—¿Te matarían? —mis ojos se abren de par en par.

—No. Pero me niego a aceptar la humillación.

Me levanto y me acerco a Zarex, y él me mira sorprendido cuando tomo su mano.

—¿Qué estás haciendo?

—Tomando tu mano.

Él continúa mirando donde mis dedos se curvan alrededor de varios de los suyos.

—¿Por qué tomarías una mano?

—¿En serio? —me río—. Quería ofrecerte consuelo.

Sus ojos se elevan a los míos.

—Me das consuelo cuando follamos. Esto es innecesario.

—Dios mío —me río de él—. El contacto físico agradable puede ocurrir de otras formas. ¿O no te gusta que te tome la mano?

Aprieta mis dedos como si estuviera probando un objeto extraño.

—Me gusta tu tacto.

—Ahí lo tienes —sonrío y aprieto los suyos en respuesta. Esto es una locura: enseñar a un alienígena a tomarse de las manos.

Zarex retira sus dedos y su mano cubre la parte posterior de mi cabeza, la otra sosteniendo mi trasero mientras su boca reclama la mía. Me devora, su lengua presionando contra la mía y la horquilla rozando ligeramente el paladar de mi boca.

—Vaya —me desenredo—. No necesitas besarme así cada vez que nos tocamos.

—Pero tu toque me hace querer hacerlo.

—Hmm —me froto los labios y doy un paso a un lado—. Quizás tengamos que trabajar también en el autocontrol.

—Sí. Déjame solo ahora, para que pueda concentrarme en lo que hacemos.

Sacudo la cabeza ante su brusquedad. Este alienígena tiene mucho que aprender sobre mí.

—¿Cuáles son las opciones?

—Solo dos. Farian o más adentro en los cañones, solos. No hay elección. Los cañones —se frota la nariz.

—¿Vivir en lo salvaje? —pregunto alarmada—. No quiero hacer eso.

—¿Desearías que el Régimen te capturara cuando entres en Farian? —replica.

—No, pero me gustaría encontrar a mis amigas. Las otras mujeres humanas.

El silencio cae como una piedra entre nosotros antes de que él diga:

—Están con los Desterrados.

—Sí.

Resopla.

—¿Eres poco inteligente?

—¿Perdón?

—Te digo una y otra vez la situación con el Comandante Finrex y sus hombres, pero pareces no entender.

Retrocedo cuando sus garras comienzan a extenderse.

—No soy estúpida, y no me amenaces —replico.

—*D'ren* —sus garras se retraen—. Estoy reaccionando al pensamiento, no a tus palabras. Si deseas encontrar a tus amigas, tendrías que dejarme.

Algo tira con fuerza de mi pecho y saca el aire de mis pulmones ante el simple pensamiento. Sol.

—Sabes que no puedo.

—Entonces haremos nuestro propio campamento. Si viajamos lo suficientemente lejos, tal vez podamos encontrar una vivienda o asentamiento que esté demasiado lejos para que los Desterrados viajen.

—¿Qué tan lejos?

—A mi velocidad, quizás diez rotaciones.

—¿*Diez* días... soles? —Él asiente mirándome como si esto no fuera un problema. ¿Cómo puedo admitir que viajar una gran distancia no es lo que me molesta, sino que no quiero alejarme mucho de las otras mujeres?

¿Qué opción tengo? Zarex implica que los Desterrados lo matarían a la vista y entiendo su renuencia a regresar al campamento rut'har. Farian está descartado, así que mi única opción es caminar al exilio con un alienígena y esperar no ser una fugitiva viviendo en lo salvaje para siempre.

19

TRINITY

La vida doméstica no es algo que se asocie conmigo, y nunca he compartido un lugar con un chico. Después de un día aquí, estoy dividida entre insistir en quedarnos porque tengo un techo sobre mi cabeza o seguir el plan de Zarex.

¿A quién quiero engañar? Siempre seguiré su plan.

He visto Farian a lo lejos y me pregunto si ir a la ciudad sería tan peligroso como él dice. El lugar parece grande y mencionó que otras especies visitan a los Vraxen. Podríamos irnos y dirigirnos a un planeta donde los residentes no encarcelen ni experimenten con aquellos que son extraños para ellos.

Pequeño problema: no tenemos nada más que nuestra ropa y lo que podamos conseguir de este lugar, y no tengo ni idea de cómo funciona la ciudad. El Régimen del que hablan los alienígenas suena totalitario, pero ¿no hay siempre un movimiento clandestino en estos casos?

Mi situación actual se siente como un fin de semana de escapada; si Zarex pudiera elegir, nunca saldríamos de la cama. No me quejo porque el chico tiene una habilidad más allá de mi imaginación más salvaje y se centra en mi placer más que cualquier pareja que haya tenido. Pasa mucho tiempo con su cabeza entre mis piernas, convirtiendo mi cuerpo en gelatina mientras su entusiasmo y habilidad me vuelven loca. Claro, el tipo no ha conocido a una mujer en algún tiempo, pero con una lengua así sería difícil no satisfacer. Definitivamente está aprendiendo lo que me gusta por cómo respondo.

Y el sexo.

Dios mío, el sexo.

El vínculo sol añade una extraña energía entre nosotros, como si lo viera como parte de mí de la que nunca quiero separarme. No solo al alejarme, sino que no quiero dejar la cama y mi diversión con su monstruosa verga.

Un día encerrada con Zarex se siente como una eternidad, mientras el sol dentro de nosotros se reconecta.

Hay un pequeño lago cerca de la vivienda, tan verde como el río, y de nuevo dudo en entrar ya que mis experiencias humanas me dicen que verde equivale a algas. Pronto descubro que el agua suave mantiene un calor y flotabilidad que relaja y nada viscoso se adhiere a mi cuerpo.

Zarex se niega a entrar al lago cuando estoy allí, rehusándose a dejar su posición de centinela por si alguien se acerca. Su cautela ante la aparición de los Desterrados crece y sé que mi tiempo

aquí llegará a su fin pronto.

Me observa desde la orilla mientras chapoteo. —Ven al agua —le llamo.

—Estás desnuda.

—Sí. ¿Es eso un problema?

Camina hasta que el agua le llega a los tobillos. —Si no quieres que te folle, sí.

Este tipo es insaciable. Solo dejamos de tener sexo hace una hora. —Y recuerda que necesito decir *sí*, ¿vale?

—Es cierto. Me quedaré en la orilla.

Decepcionada, termino de bañarme y salgo chapoteando del lago hacia mi ropa que se seca sobre una roca. Zarex se sienta a su lado, con los ojos arremolinándose en lila mientras recorre cada centímetro de mi piel desnuda y aprecia la vista.

—Siéntate conmigo mientras te secas —dice y da una palmadita en su regazo. Un regazo con una verga decididamente excitada extendiéndose por su muslo. Arqueo una ceja. —No te follaré. Deseo tocarte. Tu cuerpo me intriga.

—¿Te intriga? —pregunto mientras extiende sus brazos. Le permito tirar de mí hacia su regazo, que está tan duro como la roca sobre la que está sentado, aunque la roca no tendría algo extra clavándose en mi pierna.

Zarex me mueve hasta que estoy de lado y apoyada contra su pecho, acunada por su brazo izquierdo. —Eres como una Vraxen pero no lo eres —tiemblo cuando pasa un dedo áspero por mi vientre, subiendo hasta detenerse entre mis pechos—. Tu carne aquí me distrae y tu reacción cuando toco los puntos me excita.

—"Punto" —me río—. Pezones. ¿Los pezones de los Vraxen no son sensibles?

Niega con la cabeza. —Las hembras Vraxen son como los machos aquí. Ellas también tienen la sensibilidad alrededor de sus cuernos.

—Ah. Eso —me muero de ganas de pasar mi mano de nuevo solo para ver su reacción, pero no lo hago porque no estoy segura de cuán extremo sería.

Zarex se lame el pulgar y lo pasa alrededor de mi pezón, haciendo que tome una bocanada de aire. Hunde su nariz en mi pelo y aprieta mi pecho, su respiración también se vuelve superficial mientras me remuevo contra él. Echando la cabeza hacia atrás, separo mis labios y Zarex emite un gruñido bajo en su garganta mientras atraigo su cabeza hacia mí.

Abre mi boca y su lengua se arremolina dentro, la bifurcación enroscándose alrededor de la mía y urgiéndome a un beso que sabe podría hacerme cambiar de opinión. Su áspero pulgar roza de nuevo mi pezón y gimo mientras la humedad entre mis piernas aumenta. Sus dedos se mueven por mi vientre, llegando a descansar en la parte superior de mi muslo, su beso profundizándose.

Mi corazón late con fuerza mientras sus dedos se clavan en mis muslos y suavemente separa mis piernas. Las separo aún más, invitándolo, y él pasa un dedo por mi carne, presionando su pulgar contra mi clítoris. El placer me recorre y me empujo contra su mano, gimiendo. La respiración de Zarex se vuelve más pesada y el calor aumenta mientras empuja gruesos dedos dentro de mí.

—¿Esto está bien? No estoy follando —dice mientras los mueve, acariciando mi clítoris al mismo tiempo.

—Sí —apoyo la cabeza contra su brazo y cierro los ojos contra los brillantes soles, disfrutando de cómo me llena. Gruñe mientras me acaricia con los dedos y cuando mi respiración se acorta, de repente se detiene.

—Te pones rosa aquí —murmura mientras me sostiene hacia arriba para poder besarme desde el cuello hasta la parte superior del pecho, cuando su boca se cierra alrededor de mi pezón

gimo y me empujo contra su mano.

Esto se convierte en un gemido de decepción cuando saca sus dedos de mí. La lengua de Zarex lame mis jugos de sus dedos, con los ojos cerrados de placer.

—Date la vuelta, sol —dice con voz ronca, levantándome hasta que mi espalda está contra su pecho—. Puedo alcanzar mejor tu coño de esta manera —Zarex engancha sus piernas alrededor de mis pantorrillas y separa las mías ampliamente.

Pero su atención vuelve a mis pechos, tomándolos con las manos para apretarlos, rozando mi pezón con sus dedos antes de tirar de ellos. Respiro más profundamente, anticipando y deseando que esos dedos encuentren mi coño de nuevo, ahora resbaladizo de necesidad, mientras me mareo por la excitación.

Finalmente, pasa uno lentamente a lo largo de mi hendidura, luego roza mi clítoris mientras sus manos se centran en mis pechos y pezones.

Manos, no mano.

Miro hacia abajo donde su cola se enrosca alrededor de mi pierna derecha, separando mis piernas aún más, y la punta acariciando mi clítoris.

—Vaya —exhalo mientras observo la extraña visión—. Tu cola.

Zarex gime mientras tira de mis pezones, girándolos entre sus dedos y cuando los pellizca, me muerde el cuello. —Te dije que los hombres humanos están deformes si no pueden dar placer a su hembra con una cola —susurra.

—Eso se siente bien —murmuro mientras la presión aumenta y usa la punta tan diestramente como sus dedos.

Se ríe y pasa su larga lengua por mi cuello y empuja su cola dentro de mí. Jadeo sorprendida cuando la estrecha punta se convierte en una cola más gruesa que me llena tan bien como cualquier polla podría hacerlo.

—Dios mío.

—¿Te gusta que te folle con mi cola? —gruñe mientras introduce y saca la longitud, arrastrando la piel rugosa contra mis paredes.

—Sí —exhalo y mi sangre se calienta mientras me pierdo en el extraño placer. ¿Un alienígena follándome con su cola? No estaba en mi lista de deseos, pero demonios, debería estarlo.

—Quiero que mi sol grite y me suplique que la folle —dice con voz ronca contra mi oído.

La mano de Zarex se desliza hacia abajo y aspira aire entre los dientes cuando su dedo se desliza fácilmente a lo largo de mi hendidura. Presiona mi clítoris mientras gruñe y continúa empujando su cola dentro de mí.

—Sí, sí —murmuro, y levanto mis manos detrás de mí para agarrar sus cuernos.

Mueve su mano hacia arriba para rodearme el cuello mientras curva sus dedos y gime mi nombre—. Grita para mí, compañera —dice con voz gutural.

Mientras el placer sigue recorriéndome, la cola de Zarex sigue follándome y dejo escapar el grito; no cesa, hundiendo su cola más fuerte y rápido, frotando y golpeando mi clítoris con su mano mientras jadeo hacia otro orgasmo.

Deslizando mis manos por sus cuernos, presiono mis dedos contra la base. Si él me está volviendo loca, haré lo mismo.

—Trinity. Para —gruñe cuando presiono ese punto.

El gruñido crece cuanto más acaricio la piel y me río de cómo empieza a temblar, antes de hundir su cola más fuerte y rápido, mientras gimo acercándome al orgasmo que se precipita hacia mí.

—Joder —gruñe y apenas puedo seguir su siguiente movimiento cuando me mueve y me gira hasta que estoy de rodillas, con los pechos aplastados contra la roca en la que estábamos sentados—. Te dije que no lo hicieras.

Grito cuando su gruesa polla me embiste, con la mano de nuevo alrededor de mi garganta mientras tira de mi cabeza hacia atrás para mirarle. Sus ojos arden con un color lila casi mercurial y su forma de follar hace que todas las demás veces parezcan suaves. Las crestas se arrastran contra mí y los nódulos vibran contra mi coño.

Estabilizándome en la roca, gimo, y él suelta mi cabeza para agarrar mis caderas—. Coño apretado y caliente —gruñe, luego repite las palabras una y otra vez mientras sus embestidas se vuelven más frenéticas. Zarex levanta una pierna para colocarla en la roca a mi lado, cambiando de posición para follarme más fuerte y profundo. Se oye un chasquido y mi trasero pica cuando la palma de Zarex golpea y grito, mi cuerpo abrumado al tambalearse en la frontera entre el placer y el delicioso dolor.

Grito su nombre cuando me corro de nuevo y él me levanta por debajo de las piernas, sosteniéndome sin esfuerzo frente a él, con las piernas separadas mientras me folla. Alcanzando detrás para agarrar su cuello mientras estoy suspendida en el aire, me alejo flotando de donde estoy, completamente superada por su trato brutal, aferrándome a la esperanza de que esto no anule su necesidad de proteger a su sol.

—Para ahora —jadeo cuando el dolor se vuelve demasiado y él gruñe de nuevo, me levanta hacia adelante y luego me empuja con fuerza hacia él, rugiendo en el bosque silencioso.

Me desplomo en sus brazos, aún empalada en su polla, más que consciente por los eventos recientes de que correrse no impide que la polla de un Vraxen se mantenga dura.

Su respiración gruñona se estabiliza gradualmente y se retira de mí y me deposita. Mis piernas tiemblan y él me recoge en sus brazos, sosteniéndome tan sin esfuerzo como momentos antes.

—Esto es lo que pasa cuando me tocas ahí —dice con aspereza—. Me vuelvo loco pero no quiero hacerte daño, sol.

Alzo la mano y coloco mis dedos en sus labios—. Recordaré tocarte ahí solo cuando necesite un buen polvo.

Gruñe y tira de mi labio hacia su boca, mordisqueando suavemente. —Siempre necesitas una buena follada. Soy un hombre paciente.

Mientras me aferro a sus brazos, él se inclina y agarra mi ropa de la roca. —Vístete y comeremos. Y después. —Sus dedos rozan de nuevo mi carne sensible y levanta sus ojos que centellean hacia mí.

—¿Más follando? —pregunto.

Las estrellas en sus ojos brillan con más intensidad. —Sí. Mucho más.

20

TRINITY

EL LAGO SE ENCUENTRA A UNOS CIENTOS DE METROS DE LA VIVIENDA, CON ÁRBOLES QUE ACTÚAN como barrera entre ambos. Me divierte que Zarex me tome de la mano, especialmente considerando lo que acaba de hacerme, y mi interior se derrite ante su gesto afectuoso.

—Tu marca brilla más —le digo mientras paso las yemas de mis dedos por su pecho.

—Sí. El vínculo también fortalece la marca —coloca una palma sobre la marca con orgullo en sus ojos.

Tiro de mi túnica hacia adelante y echo un vistazo dentro. —Sigue ahí. Sigue brillando... ¿Qué ocurre?

Los ojos de Zarex se tornan azul medianoche y la mano que rodea la mía se tensa.

—Ay. Las garras —digo cuando las puntas se clavan en el dorso.

—*D'ren* —dice, pero está mirando a través de los árboles hacia la casa, su rostro rayado más aterrador con el ceño fruncido—. Alguien está aquí.

Mi corazón da un vuelco. —¿Qué? ¿Quién?

Zarex me acerca más a él y luego levanta la cabeza para olfatear. —Vraxen, no animal. Solo uno, creo. Eso es bueno. No tardará mucho en morir.

—¿Qué? —exhalo—. No sabes quién es ni qué quiere. Podría ser un Desterrado común, no uno de los hombres de Finrex.

Ignorándome, Zarex avanza a zancadas y casi me caigo cuando me empuja a un lado. Murmurando, me apresuro a alcanzarlo. La puerta de la vivienda siempre está abierta desde que Zarex la derribó, y se escucha un rugido cuando él entra.

¿Su rugido o el de otro?

Esto suena a ira y no a dolor y, esperando que nadie haya acuchillado a nadie, me abro paso y paso junto a Zarex. Está encorvado y gruñendo, con la respiración pesada y las garras extendidas mientras mira hacia la esquina opuesta a la puerta.

Un vraxen macho de pelo largo está desplomado contra la pared. Sus ojos son de un gris azulado apagado como un frío mar inglés y no se mueve. Bajo la mirada hacia donde una sangre negra y espesa cubre sus manos mientras las mantiene sobre una túnica rasgada por marcas de garras.

—Desterrado —gruñe Zarex—. Te vi en mi territorio, pero no llegaste a mi recinto.

Zarex avanza y como rut'har se alza imponente sobre el alienígena más pequeño en el suelo.

No tengo idea de su edad, pero incluso para un vraxen normal parece más delgado, bueno, musculoso como un habitual de gimnasio humano, pero no tan alto y ancho como Zarex. Tiene una mirada desafiante y de labios finos, pero ocasionalmente el dolor contorsiona su rostro.

—Está herido —digo e intento avanzar.

Zarex me agarra del brazo. —Y aún puede hacerte daño.

—No daño a las hembras —dice débilmente—. Pero tú...

Una risa áspera de Zarex rebota en las paredes. —No pareces capaz de atacar. Creo que morirás pronto.

Mi boca se abre de la impresión cuando Zarex cruza el espacio entre ambos y levanta al alienígena. —Vete. Muere en otra parte.

—¿Qué? —pregunto, con la cabeza dando vueltas por la conmoción mientras Zarex arrastra a medias al alienígena hacia la puerta—. No.

Me interpongo entre la salida y Zarex, que sostiene al hombre débil con la cabeza caída hacia adelante, el cabello cayendo sobre sus cuernos y sin forcejear. —Apártate, Trinity.

—¿Trinity? —El alien débil levanta la cabeza—. Soy Brax. Conozco a tus amigas que escaparon del centro. Están a salvo, con mi gente. Él atacó a Jex y a tus amigas, y aun así te quedas con él. —Brax inhala con dificultad—. Ahora veo por qué. Sol.

—Eres uno de los hombres de Finrex —se burla Zarex—. Veo tu uniforme. Eres del ejército que no significa nada.

—Nosotros protegemos —dice a través del dolor.

—Y matáis a mis hombres. Trinity. Apártate.

Me mantengo firme, maldiciendo no poder enfrentarme cara a cara con Zarex. —No te lo permitiré.

Brax tose una risa. —Hembras humanas.

—Apártate —repite y enseña los dientes.

—No permitiré que un hombre muera si hay alguna forma en que pueda ayudar —replico y me inclino para mirar el lugar donde Brax se sostiene el costado—. ¿*Estás* muriendo?

—Estoy herido. La muerte puede seguir si no regreso al recinto. —Levanta la barbilla hacia Zarex—. Tus hombres me atacaron. No tenía intención de atacarlos; vinimos a hablar.

—¿Hablar? —Zarex se burla y levanta a Brax por la túnica para mirarlo a la cara—. Entonces mis hombres fueron demasiado débiles para terminar la tarea.

—¿Mi grupo no te encontró, Trinity? —pregunta—. Vinimos por ti.

—Trinity es mía.

Los ojos de Brax se cierran y se agarra el costado, aparentemente ausente por unos momentos. —¿Hay una unidad de comunicaciones en la vivienda? —pregunta débilmente—. Dame eso y *entonces* arrójame a los *wolax*.

—No —responde Zarex secamente, y la figura de Brax se desploma aún más—. Revisé todo el lugar cuando llegamos.

—Déjame ir, entonces —replica.

Con una sonrisa, Zarex suelta su agarre y Brax se desploma en el suelo, su mano resbalando de su costado al caer.

Inmediatamente, estoy al lado de Brax, sin saber qué hacer. No tengo formación en primeros auxilios: mi límite son tiritas y vendajes con algún analgésico. De alguna manera, no creo que eso funcione contra cortes como este.

—Si esto es un puesto avanzado, ¿podemos encontrar suministros médicos en el edificio? —le pregunto a Brax. Él asiente—. ¿Dónde?

—Caja de almacenamiento debajo de la cama.

Antes de que pueda investigar, Zarex se aleja pisando fuerte y oigo que mueve metal en la otra habitación. —¿Qué tan grave es tu herida? —le pregunto rápidamente a Brax.

—Profunda, pero mi sangre se espesa. Nuestras garras están diseñadas para matar —hace una mueca—. Doloroso.

—No dejaré que mueras —suelto, y él me mira parpadeando con una media sonrisa—. Intentaré ayudarte.

Zarex reaparece sin nada en las manos. —¿No encontraste nada? —pregunto.

—Sí. Ahora tenemos suministros médicos para nosotros cuando nos vayamos —sus labios se tensan.

Este enorme alienígena mira al enemigo herido como si no fuera más que mierda que necesita ser limpiada de su zapato. Su falta de humanidad me asquearía, pero él no es humano. Sin decir palabra, paso junto a Zarex y echo un vistazo rápido a la habitación. Un pequeño paquete rectangular descansa en el suelo junto a la cama y me agacho.

Abro la bolsa blanca que parece estar pegada con velcro invisible y examino el contenido: viales y agujas, material grueso como vendas cuadradas y un pequeño bote circular de metal. Al abrirlo, lo huelo, y el fuerte aroma hace que me lagrimeen los ojos.

—Trinity —la voz severa de Zarex viene desde detrás de mí mientras enrosco la tapa del bote.

Miro por encima del hombro. —¿Algo de esto puede curarlo?

—No —dice secamente.

—Lo reformularé: ¿algo de esto puede curar a Brax aunque tú no quieras?

La tensión crece entre nosotros mientras agarro la bolsa. —Haz lo que te digo.

—Si puedo evitar que un hombre muera, lo haré —replico y luego doy un grito ahogado cuando Zarex me pone de pie de un tirón.

—Él mata a mi gente. Un enemigo. ¿Por qué querría que viviera? —Sus dedos se clavan en mi brazo, y los golpeo hasta que me suelta.

—En mi país, matar a Brax o dejarlo morir sería un crimen de guerra —le espeto—. Brax no es una amenaza.

—No estamos en tu país, sea lo que sea —dice Zarex rígidamente.

Enderezándome, cruzo los brazos. —Si no usas esos suministros en Brax, los tomaré y los arrojaré al lago.

La mandíbula de Zarex cae. —Eso sería increíblemente estúpido, hembra. Los suministros podrían ayudarnos en el exilio.

Tiene razón, pero esa es la primera amenaza que se me ocurrió en un intento desesperado por hacer que me escuchara. —Bien —Levanto un pequeño vial—. ¿Qué son estos?

—*Laudix*. Líquido para el dolor.

—Usa esto. No dejes que Brax muera con dolor —digo—. Por favor.

¿Entiende Zarex que estoy intentando ganar tiempo para el otro alienígena? Se pellizca el puente de la nariz. —No.

Su espantosa falta de moralidad y mi frustración con él me invaden y mis ojos se llenan de lágrimas. Los ojos de Zarex se abren de par en par mientras observa una lágrima deslizarse por mi mejilla. —No quiero estar unida a un sol con un corazón negro.

—No entiendo lo que quieres decir. Los corazones de los vraxen no son negros. El último que arranqué era azul.

Por el amor de Dios. —¡No es eso lo que quiero decir! —Dejo caer la bolsa sobre la mesa y

lo empujo en el pecho—. Si dejas morir a Brax, me iré a buscar a mis amigas.

—Están con los Desterrados. Eso es imposible —gruñe en respuesta.

—¡Sin ti! —grito a medias.

Sus labios se aprietan en una fina línea. —También imposible. Somos sol.

—¡Y no creo que eso me detuviera! —espeto.

Aprovechando la horrorizada reacción de Zarex ante mi arrebato, agarro la bolsa de suministros y me vuelvo hacia Brax, que ha vuelto a su posición en la esquina, con los ojos entrecerrados. Con dedos temblorosos, abro y localizo las jeringas hipodérmicas y los viales, y luego me quedo mirando porque no tengo ni idea de qué hacer. ¿Inyectar?

—Sois sol —dice con voz ronca—. Zarex y Trinity. Más humanos —Asiento mientras me mira con un ojo abierto—. En el exilio. No con rut'har. ¿Por qué?

Bajo la mirada para concentrarme en la jeringa. —¿Puedes hacer esto tú mismo?

—Sí, pero este es el camino del cobarde —Frunzo el ceño y levanto la mirada—. Esconderse del dolor de la muerte.

—No morirás —susurro—. Convenceré a Zarex para que te lleve con los Desterrados.

Si Brax pudiera reír, estoy segura de que lo haría, pero todo lo que sale es un ruido estrangulado. Toma la jeringa y el vial de mí, luchando por perforar la tapa, así que estabilizo su mano para ayudar. —Tus heridas. ¿Te desangrarás?

—Lentamente. Dos rotaciones.

—Vaya, los humanos mueren rápidamente si pierden tanta sangre.

Tose. —Sí. He visto lo débil que es vuestra especie.

El pobre hombre lucha por sostener la aguja sobre su otro brazo. —Músculo —dice débilmente mientras le quito la jeringa.

—No hay forma de perderlos en un vraxen —bromeo, y un atisbo de sonrisa aparece en sus labios.

—¿Conocías a Aimee? —susurra mientras le clavo la aguja en la parte superior del brazo.

—Sí. ¿Le habéis arreglado el brazo? —termino de inyectarle y me aparto.

—Lo hemos hecho, pero está asustada e infeliz. Quiero mejorar su vida. —La sonrisa se ensancha como si estuviera pensando en ella.

—Sí, no lo llevaba muy bien. —Sus palabras provocan un nuevo dolor en mi pecho: quiero estar con esta gente. Otros humanos. Mis nuevos amigos.

Murmura algo entre dientes mientras su cabeza empieza a caer de nuevo. Oigo el nombre de Aimee y agacho la cabeza. —¿Qué pasa con Aimee?

Los ojos azules de Brax, que se van apagando, se encuentran con los míos. —Creo que es mi sol.

21

ZAREX

TRINITY ESTÁ AYUDANDO A UNO DE LOS HOMBRES DE FINREX.

Me ha faltado el respeto otra vez. Me quedo de pie en la puerta, hirviendo de rabia mientras ella lo atiende, más enojado que cuando descubrí que había mentido sobre el veneno. *Eso*, lo entendí. Estaba asustada e intentaba protegerse. Era supervivencia. Pero ¿esto? No. No hay razón para que lo ayude.

Este Brax era miembro del grupo que mi partida vio atravesando nuestro territorio. Los emboscamos, pero nos superaban en número, y tenían *fazars*. Los *yertzas* de los Yermos continúan acumulando y creando armas para su guerra con el Régimen, y ahora entran en nuestro territorio y las apuntan contra nosotros.

¿Cuándo se lesionó este *Brax* y quién lo hizo? Me reconocieron como el líder y me atraparon tan pronto como entré en la refriega para negociar por Trinity; nunca vi la pelea. Este los Yermos podría haber matado a uno de mis hombres y haberse herido en el proceso.

¿Y Trinity me pide que lo *ayude*?

Trinity le administra el *laudix* y él cae inconsciente, tal vez muerto. Si muere mientras está inconsciente, no tendrá una muerte de guerrero. Luego, ella saca los mediparches y sostiene uno contra su costado herido. El parche se funde inmediatamente con su piel y sus ojos se abren de sorpresa.

Mi sol se incorpora del suelo y se sobresalta cuando me ve.

—No te enojes —dice Trinity suavemente.

No tengo palabras para Trinity y mis ojos se mueven entre ella y Brax. Su sangre mancha una de las manos de ella y aprieto los dientes antes de pasar por la puerta de entrada. Afuera, me quedo de espaldas a la vivienda y respiro el aire pesado mientras intento calmarme.

Trinity está conmigo en un instante, colocándose frente a mí. Solo cuando veo su rostro más pálido y sus ojos con los puntos negros tan grandes como cuando me conoció, flaqueo. He asustado a mi sol y esto disipa parte de mi ira.

—Cuéntame más sobre sol —dice con voz temblorosa—. Estos Observadores, ¿son dioses u otros alienígenas? ¿Los veis?

—No conozco dioses y no, no los vemos. Son seres que vigilan a los Vraxen y se aseguran de que nos reproduzcamos y vivamos. Los Observadores encuentran sol y los unen. —Aprieto los labios—. Los Vraxen usamos tecnología en nuestros cuerpos hasta que finalmente no vivíamos

ni moríamos naturalmente. Los Observadores nos castigaron no permitiendo que nuestras hembras se reprodujeran.

Ella se muerde una uña. —Son vuestros dioses. Pero para mí, esto suena como si hubierais alterado vuestro ADN de alguna manera.

—No entiendo de dioses o ADN, pero sí entiendo que mi planeta sigue muriendo. ¿Por qué me distraes con palabras? No estoy contento de que me hayas faltado al respeto.

—Sí, puedo verlo —murmura—. Pero siento firmemente que no puedo permitir que alguien muera cuando podría ayudar. Así soy yo, y no puedes cambiar eso, Zarex.

Aprieto la mandíbula y miro hacia otro lado. —¿Y ahora qué? El botiquín no lo curará, solo aliviará el dolor. Lo único que haces es prolongar su muerte.

—Entonces necesitamos llevar a Brax a un lugar donde pueda recibir ayuda. Si lo llevamos a tu campamento, lo matarían, además de que tú no quieres volver. —Hace una pausa y toma mi mano en ese extraño gesto humano—. Zarex. Debemos llevar a Brax con los Yermos .

Cada músculo de mi cuerpo se tensa, mi pecho se aprieta y cierro los ojos. No puedo gritar de ira a mi sol, a Trinity, pero ahora estoy seguro de que los humanos son criaturas estúpidas. Ninguno de los dos habla en el ambiente silencioso.

Una vez que la ira disminuye, me vuelvo hacia ella. —Los Yermos me matarían, Trinity. ¿Qué vida vale más? ¿La suya o la mía?

—Podrían no hacerlo. Si ayudamos a uno de los suyos, entonces los Yermos podrían permitirte marcharte de nuevo. Como un trato: te intercambiaron por mí.

—No.

Trinity respira profundamente. —Pregunté sobre sol porque quería saber si este vínculo es sagrado. —Niego con la cabeza, confundido—. ¿Es sol algo en lo que ningún Vraxen puede interferir, o de lo contrario los Observadores los castigarían?

—Oh. —Me paso una mano por la cara—. ¿Crees que Finrex podría no matarme porque somos sol?

—Tal vez. Estos sol son responsables de la reproducción de *tyks*, ¿verdad? —Asiento—. Estos Observadores no aprobarían que se impidiera que eso sucediera.

—Trinity, no sé lo que Finrex cree; solo lo conozco como comandante de mis enemigos. Sol podría no significar nada. Los Yermos ya te apartaron de mí. —La miro—. Podrían matarme y llevarte.

Su expresión no cambia.

Sé lo que Trinity está haciendo.

—¿Es eso lo que deseas? ¿Arriesgar mi vida porque quieres estar con las otras hembras? ¿El vínculo sol no funciona correctamente para un humano? —Tomo su barbilla entre mi pulgar y mis dedos índice, inclinando su rostro hacia arriba—. Somos sol. No nos separamos.

Las mejillas de Trinity se vuelven más rosadas y sus labios se separan. —No. No me quedaría con ellos a menos que tú estuvieras conmigo.

—¿Pero este es tu plan? ¿Acercarnos a su complejo?

Arrancando su rostro de mi mano, Trinity da un paso atrás. —¡No! Estoy preguntando sobre sol porque Brax me dice que tiene un sol.

Niego con la cabeza ante ella. —Esto es una treta. El Desterrado cree que puede usar esto contra nosotros, un temor a que los Observadores puedan actuar. Los sol son raros.

—Sin embargo, el Desterrado Devos tiene una sol. Jex y Lauren son sol. Ahora nosotros. Brax afirma que Aimee es su sol. Ella es una de las mujeres con las que estaba el día que nos encontraste con Jex.

Las palabras de Trinity ponen a prueba mi determinación. ¿Podría ser cierto esto?

—¿No te parece extraño? Tres de nosotras, mujeres humanas, ya tenemos sol y ahora podría haber una cuarta. Tal vez cinco si Donna descubre el suyo también. —Agarra mi mano—. Si crees en tus Observadores, ¿puedes creer que estos seres nos unieron? No le quites Brax a Aimee. —Y entonces Trinity dice las palabras que no puedo ignorar—. ¿Cómo podrías vivir si tu sol muriera?

No podría.

Infla sus mejillas con aire. —No puedo creer que esté a punto de decir esto, pero algo aquí me duele incluso al *pensar* que podrías morir y dejarme. ¿Cómo puedes acusarme de querer sacrificarte para estar con las otras mujeres?

—Eso es el sol —digo en voz baja, tanto para mí mismo como para los demás—. El vínculo nunca puede romperse. Estamos unidos como si fuéramos dos mitades de una misma estrella.

—Como Brax y Aimee.

Trinity me mira con los ojos muy abiertos y una sonrisa vacilante, como si esperara que dijera algo más. Vuelvo la mirada hacia la puerta abierta donde yace el Desterrado en el suelo, fuera de la vista.

—¿Lo ayudarás? —pregunta ella.

—No lo sé.

22

TRINITY

«No lo sé» es mejor que no. ¿Podré convencer a este terco y autoritario alienígena para que ayude? Su expresión cambió cuando mencioné al sol, y creo que Brax no está mintiendo.

Brax permanece inconsciente en el suelo de la vivienda y Zarex se comporta como si el Desterrado no estuviera en la habitación, lo cual supongo que es mejor que matarlo. Me preocupa la herida, pero al menos el sangrado se ha detenido.

Me muevo para sentarme fuera de la vivienda en el suelo, con las rodillas bajo la barbilla. La puerta permanece abierta y Zarex me mantiene a la vista mientras rebusca en la vivienda cualquier cosa que pueda empacar para ayudarnos en nuestro próximo movimiento.

El día se convierte en noche mientras los soles se ponen rápidamente, el cielo veteado de púrpura oscureciéndose antes de que aparezcan las lunas. Zarex no comenta nada, pero soy consciente de que quería marcharse hoy. Preferiría no quedarse otra noche en un lugar al que podrían llegar los Desterrados, y no solo los heridos. En secreto, me alegro de dormir en algo más parecido a una cama que el suelo del bosque por otra noche. ¿Quién sabe dónde dormiré mañana?

Hay egoísmo detrás de mi altruismo. Realmente no puedo ver morir a alguien, alienígena o no, pero el pensamiento de que podría ver a las mujeres humanas de nuevo no abandona mi mente. Sé que vivir con ellas es un sueño imposible porque el pensamiento tiene un gemelo igual de fuerte: no puedo vivir sin Zarex. Un vínculo sol es ilógico y aterrador, pero cuando estoy con Zarex olvido la lógica y el tacto y la presencia de este alienígena es lo más natural del mundo.

Voces ásperas me sacan de mi contemplación y mi ritmo cardíaco se acelera: necesito estar en esa habitación cuando Brax recupere la consciencia, en caso de que Zarex reaccione mal. Estos alienígenas siempre suenan duros, pero al menos no están gritando o gruñendo.

Me pongo de pie de un salto y me dirijo hacia la puerta abierta. Brax sigue en el suelo, con los ojos aún de un azul nublado y Zarex de pie sobre él, pero me sonríe débilmente cuando me acerco. Zarex se gira y se hace a un lado cuando le doy un suave empujón.

—No me mataste —dice Brax mientras intenta ponerse de pie—. Si me lo permites, me iré y encontraré el camino de vuelta al complejo.

Está débil pero más lúcido y examina el parche en su costado antes de mirar hacia arriba de nuevo.

—La hembra humana te ayudó —dice Zarex y le doy un codazo—. Trinity.

—Sí. Sé quién es ella. Gracias.

—Eres libre de irte —dice Zarex—. Si tienes buena fortuna, podrás regresar con tus hombres antes de que la descomposición se extienda y afecte tu cerebro.

—¿Descomposición? —pregunto alarmada.

—Una herida profunda sin tratar durante dos tiempos solares causa descomposición —responde con naturalidad—. Ya puedo oler el cambio. Esto viajará rápidamente por su cuerpo.

Asqueroso. Arrugo la nariz. —¿Nada en el botiquín ayudará?

—No. Requiere que se retire la carne y se selle la herida.

Mis ojos vuelven al gran corte que cubrí con las almohadillas. —¿Retirar? ¿Como cortar parte de su cuerpo? —El sudor brota en mi frente. Había logrado combatir mi aversión al sangrado ya que la sangre Vraxen es negra, pero ¿arrancar carne?

—Sí. —Zarex frunce el ceño hacia mí—. Has perdido el color de tu rostro.

—Sí. Creo que me sentaré. —Me siento en una caja de metal volcada cerca y apoyo la cabeza en la pared—. Brax, me gustaría ayudarte a regresar al complejo.

Él mira entre Zarex y yo. —¿Solo?

Zarex gruñe por lo bajo. —No. No he decidido. Trinity me informa que tienes un sol. Muéstramelo.

—No puedo. —Sus palabras son apenas audibles y la esperanza que iluminaba su rostro se desvanece—. No tengo la marca.

Con una mueca de desprecio, Zarex se vuelve hacia mí. —Como dije, está mintiendo.

—Aimee aún no ha permitido un vínculo físico —continúa—. Siento en mi cuerpo y mente que somos sol, pero ella no se adapta a su situación en Vraxen. Debo esperar hasta que confíe en mí.

Arqueo una ceja hacia Zarex. —¿Como tú y yo?

—Humf. Aún podrías estar mintiendo, Desterrado. Sabes que Trinity y yo somos sol porque mi marca es clara. Tal vez seas un hombre astuto intentando hablar para salvarse de la muerte.

Brax medio ríe. —Estoy demasiado herido para hacer planes astutos. Por favor, si no me matarás, permíteme irme ahora para tener tiempo y una oportunidad de regresar a mi hogar.

—Quiero ayudarlo, Zarex —digo.

—Háblame de esta hembra Aimee —le dice a Brax y cruza los brazos.

Mi corazón se hincha cuando el rostro de Brax se suaviza y sus ojos se iluminan momentáneamente. —Es delicada y necesita cuidados. Las otras hembras humanas aceptan la situación, pero Aimee lucha con su nueva vida. Quiero que sonría y ría como las demás, pero sus ojos siempre están llenos de secreciones y se esconde en su vivienda.

Cuando Brax dice la palabra secreciones, Zarex me mira. —¿Te dijo Aimee que estas secreciones son venenosas? —pregunta.

Una confusión total parpadea en el rostro de Brax. —No, pero no las he tocado. ¿Lo son?

Sonrío. —Para nada. No me sorprende el comportamiento de Aimee. Se las arregló en el centro de reproducción, pero apenas. Aimee es más joven que las demás y no tiene confianza.

—Y es por eso que debo proteger a mi sol, como tú proteges al tuyo, Zarex. —Suspira—. No creo que Aimee confíe en mí, pero esperaré.

Los labios de Zarex se fruncen y yo me río. —¿También suena familiar, Zarex?

—Estoy confundido por qué ella no ha visto el sol en mis ojos —continúa—. Yo lo he visto en los suyos.

—Si es como yo, Aimee vería algo pero pensaría que es normal para los ojos Vraxen.

—Si ella es tu sol, Aimee te aceptará —los ojos de Brax se abren de par en par cuando Zarex habla; está hablando de un futuro que Zarex decidió que Brax no tendría.

—Si te ayudamos, Brax, ¿podrías garantizar que Zarex no morirá? ¿Es tu comandante un hombre justo? —pregunto.

—No lo sé —dice suavemente—. No tiene un sol que lo suavice.

—Y mataría a un enemigo nada más verlo —dice Zarex sin emoción.

—La esperanza llegó al complejo con el príncipe del Régimen —dice—. Fin hirió a Tor pero le permitió vivir. Ahora reside en el complejo.

Zarex mira a Brax como si estuviera loco. —¿El *príncipe* del Régimen vive dentro del complejo de Finrex?

—Torvek nos ayudará en nuestra guerra contra el Régimen —Brax me mira—. Y Hope y las otras mujeres no dejarían que los hombres lastimaran al príncipe.

Zarex se atraganta. —¿Las mujeres toman decisiones?

—No decisiones militares, pero tienen influencia sobre los hombres. Claramente eres consciente de esto o no dejarías a *tus* hombres para estar con Trinity.

—No soy débil —responde Zarex bruscamente.

Brax inclina la cabeza. —*D'ren*. No es eso lo que quería decir.

La tensa conversación muere y Brax cierra los ojos. Cuando su cabeza cae hacia adelante, me levanto y tiro de Zarex para que nos paremos en la otra habitación. —Si Finrex aceptó a un príncipe, seguramente te permitiría marcharte una vez que le llevemos a Brax. ¿Tal vez podríamos quedarnos también?

Durante un largo momento, Zarex mira fijamente la pared opuesta. Su gran mano se curva alrededor de mi barbilla, casi cubriendo mi rostro mientras mira hacia abajo, con la mandíbula fuertemente apretada. —Y si me negara, ¿vendrías conmigo o irías con ellos?

23

TRINITY

NO ESTOY SEGURA SI ZAREX DUERME, PERO NO ESTÁ A MI LADO CUANDO DESPIERTO. LO encuentro sentado en el suelo cerca de Brax, que duerme. Brax no se ha movido del lugar desde que lo encontramos en la vivienda y me preocupa que no pueda viajar a ninguna parte.

¿Habrá tomado Zarex su decisión? Impidió que Brax caminara en la noche porque no sobreviviría contra los depredadores si está débil por la herida. Eso es una buena señal, ¿verdad?

—Acompañaré al Desterrado a una zona donde sé que patrullan las tropas de Fin. Si lo están buscando, lo encontrarán —Zarex se vuelve hacia mí—. Pero no me acercaré al complejo.

—Gracias —susurro y rodeo con mis brazos la cintura de Zarex tanto como puedo. Él se inclina para besarme y me aferro, esperando que su beso sea el mismo de siempre. Su reticencia es palpable. No sé por qué decidió ayudar, pero accedió.

Me siento envuelta cuando Zarex me abraza contra su pecho. —Espero no arrepentirme de esto, pequeña hembra humana.

—Son pequeñas pero poderosas —la débil voz de Brax interrumpe nuestro momento—. Te agradezco tu ayuda, Zarex.

Zarex no dice nada y se da la vuelta.

UN VRAXEN HERIDO AÚN SE MUEVE A UNA VELOCIDAD MAYOR DE LA QUE YO PUEDO MANEJAR. A pesar de la mirada desaprobadora de Zarex, inyecto a Brax más *laudix*, pero no un vial completo. Puede correr sin dolor, pero el movimiento podría acelerar la propagación de la descomposición.

—¿Por qué estás en estas zonas? —pregunta Zarex mientras nos movemos entre los árboles. Me aferro a su espalda, Zarex me lleva sin esfuerzo junto con la mochila de cuero con los objetos que rescató de la vivienda.

—No sabía en qué dirección caminaba mientras buscaba a mi grupo. Luego llegó el tiempo de lunas y no sabía dónde estaba en la oscuridad. Me refugié en una cueva y luego reanudé mi viaje.

Me alegra que Brax esté más alerta a pesar del analgésico que le inyecté, pero me preocupa cuánto durará esto. Sobre todo, me asombra que pueda moverse considerando el estado en que llegó. —¿Cómo encontraste la vivienda? —pregunto.

—Capté el olor de vraxen y humano.

—Te arriesgaste, reconocerías que un olor era rut'har —Zarex esquiva una roca mientras corremos.

—Sí —me mira de reojo—. Pero esperaba que esta hembra humana se comportara como las otras.

—¿Que yo ayudaría? —pregunto sorprendida.

—Sí. Pero me arriesgué. Moriría en el bosque o a manos de un rut'har. Preferí morir en batalla.

Zarex resopla. —Yo no mataría a un enemigo herido.

—No, solo lo dejarías morir —digo.

—¿Por qué estás solo? —pregunta Brax—. ¿Adónde vas?

—Eso no es asunto tuyo —dice Zarex secamente.

Brax inclina la cabeza. —¿Secuestraste a Trinity? ¿La amenazaron tus hombres?

Jadeo en busca de aire cuando Zarex se detiene bruscamente y mi pecho choca contra su espalda. —No. Tus hombres me la arrebataron —dice entre dientes—. Deja de hablar. Ahorra tus fuerzas.

Brax murmura una disculpa mientras seguimos avanzando.

Los soles están en su punto más alto en el cielo cuando los árboles comienzan a despejarse y mi cuerpo duele por tanto tiempo en su espalda. No pido que se detengan, para no perder tiempo precioso para Brax, en su lugar hurgo en la mochila de Zarex en busca de *agu* cuando es necesario.

—¿Eres consciente de tu ubicación ahora? —pregunta Zarex mientras reduce la velocidad.

—Lo soy. Estamos a algunos pasos de una ruta de patrulla, pero creo que puedo llegar a los Yermos . Agradezco la ayuda —Brax tropieza. Sus zancadas se han acortado recientemente, y lo miro más de cerca. Sus ojos han vuelto al azul lechoso y han recuperado su distancia.

—No puedes irte caminando —digo—. Te ves peor.

—Me arriesgaré —dice, y su intento de sonrisa se convierte en una mueca.

—Sí. Te deseo suerte —dice Zarex.

—No —protesto—. Habremos perdido el tiempo si Brax se desploma y muere antes de que alguien lo encuentre. Llévalo más cerca.

—Debo hablar contigo —Zarex se agacha indicando que debo bajar. Tan pronto como mis zapatos tocan las ramas en el suelo, me lleva a un lado—. He permitido esto lo suficiente. Basta.

—¿Basta de qué? —pregunto, ofendida por su tono semi-agresivo.

—Brax volverá con Finrex y le informará que soy débil de cuerpo y mente. Es suficiente que mis propios hombres piensen que soy débil. No puedo permitir esto.

Muestra los dientes y yo retrocedo tambaleándome. —Zarex.

—Soy un gran líder y ahora él ha visto que *tú* me debilitas. Durante algunos pasos, escuché y estuve de acuerdo, pero ahora Brax ve que tú tomas todas mis decisiones.

—Eso es ridículo. Decidimos juntos.

—Exactamente —replica—. Zarex toma sus propias decisiones y no se deja influir por otros.

Mi corazón late con fuerza entre la ira y el miedo a lo que sucede cuando los vraxen pierden los estribos. Normalmente, discutiría con alguien que se comporta así, pero mantener la calma en la situación tiene más sentido.

—Me disculpo. Podemos hablar más tarde —digo.

—¿Sobre qué? Ya he hablado.

Su respuesta provoca mi irritación, pero de alguna manera mantengo la calma y respondo con

un muy maduro: —Lo que sea.

Zarex mira más allá de mí y levanta la barbilla. —No tenemos nada por lo que pelear. Brax tomó nuestra decisión.

Me doy la vuelta. No hay rastro de Brax. —Oh —digo sorprendida, pero ¿qué esperaba? ¿Abrazos de despedida? —Bien. ¿Nos vamos ahora?

No hay señales de nadie en los árboles cercanos, ya que el Vraxen herido aún logra poner cierta distancia entre nosotros. Zarex se agacha para revisar la mochila y agita el cilindro de *agu*. —Encontremos una fuente de agua y luego salgamos de esta zona. Todavía no confío en Brax y estamos demasiado cerca del borde del territorio de los Desterrados. Estoy seguro de que los Desterrados que te capturaron lo están buscando, y él podría informarles dónde nos dejó. Recogerte era la misión de su grupo; podría buscar la gloria del éxito donde sus compañeros fracasaron.

Frunzo el ceño pero no digo nada. Brax no lo haría, ¿verdad? Zarex me observa mientras vacío el recipiente de *agu*. —Date prisa, Trinity.

Algo se mueve cerca y Zarex se endereza, desenvainando sus garras. Instintivamente me acerco más, asustada de que podamos encontrarnos con otro *wolax*. Dos alienígenas familiares salen de detrás de los árboles cercanos. Devos y Nox. Me veo aplastada contra el pecho de Zarex cuando su gran brazo rodea mi cuerpo y me aprieta contra él.

Devos levanta la barbilla hacia nosotros. —¿Te defiendes usando a la hembra?

Zarex le gruñe y arremete con su cola contra Nox, que se acerca por el lado, atrapándolo por las rodillas y haciéndolo caer al suelo. Nox se levanta y se abalanza, pero Zarex se impulsa hacia atrás, aún sujetándome en un agarre que me aplasta el pecho.

—Somos sol. Estoy protegiendo a Trinity. No pueden llevársela de nuevo —gruñe.

—Demuéstrenlo. —Un tercer alienígena se adelanta y yo contengo la respiración. Jex. Sus ojos son del azul oscuro que tenían el día que Zarex atacó a nuestro grupo, y a juzgar por el ruido gutural que hace Zarex, lo reconoce.

—Mataste a mi hombre Rani —dice Zarex—. Si suelto a Trinity, me matarás.

—No si tienes la marca sol —dice Devos.

—¿Quieres que exponga mi pecho ante ustedes? —se burla Zarex.

—Yo les mostraré mi marca, Zarex —digo—. Y por favor, afloja tu agarre, me lastima.

—*D'ren* —murmura—. Pero no. No te expondrás ante estos hombres.

—No puedo arriesgarme a que te maten —digo y lucho hasta quedar frente a él. Sus brazos me rodean de nuevo, nuestros cuerpos presionados juntos, y mi estómago se revuelve, ya con lágrimas en los ojos ante la idea de poder perderlo.

Zarex se inclina para besarme la parte superior de la cabeza y luego mira hacia arriba. —¿Dónde está Brax, Desterrado? —pregunta.

—En el *drevmar*. Lo hemos estado buscando y ahora ustedes se han acercado demasiado al borde de nuestro territorio.

Me retuerzo contra Zarex para darme la vuelta. —Ayudamos a Brax. *Zarex* lo ayudó. Déjennos ir sin hacernos daño.

La mandíbula de Jex se endurece. —¿Te irías con este salvaje? Las otras hembras humanas te están esperando.

Un nudo se forma en mi garganta. —Zarex es mi sol, Jex. Confío en él. Lo *necesito*. Tú entiendes cómo se siente eso.

Jex mira alternativamente entre Zarex y yo, luego cruza los brazos y aparta la mirada. —Son sol, pero él es un bárbaro. Eso no se borra con un vínculo.

—¿Cómo lo sabes? —replico—. ¡*Todos* ustedes son bárbaros!

Nox me sisea, ganándose otro golpe de la cola de Zarex, esta vez en el pecho.

—No iré con ustedes a menos que Zarex venga también —digo y forcejeo con el cinturón que sujeta mi improvisada camisa y pantalones en la cintura—. Les mostraré el sol.

Cuando el cinturón cae a un lado y empiezo a levantar la camisa, los dedos de Zarex agarran los míos y los aprieta. —No.

Ya no tengo posibilidad de mover mis manos. Zarex se aleja de mí para que mi cabeza ya no cubra la marca. Peor aún, mi cuerpo ya no protege su pecho.

Jex se abalanza hacia adelante, con las garras desenvainadas, luego se detiene cuando su mirada se posa en los círculos plateados. Nox saca un arma familiar y apunta directamente al corazón de Zarex.

24

TRINITY

UN GUARDIA EN EL CENTRO DE REPRODUCCIÓN USÓ UN *FAZAR* PARA PARALIZARME CUANDO intenté ayudar a Lauren, y Jex luego usó uno contra el bastardo. Zarex cae de espaldas al suelo, inmóvil, pero con el rostro lleno de shock y luego ira.

—Deberíamos despedazarlo ahora —gruñe Nox.

Salgo de mi shock y me agacho junto a Zarex, tomando su mano y colocando la otra en su pecho. —¡No!

—Este hombre lidera a otros que han matado a Desterrados —me espeta.

—Y tú has matado rut'har. No lo mates —le suplico a Jex—. Si asesinas a mi sol, nunca me recuperaré. Piensa cómo te sentirías si alguien matara a Lauren.

Su silencio me anima mientras agarro con más fuerza la mano inmóvil de Zarex. ¿Están considerando esto?

—Los Vigilantes podrían castigarnos —dice Devos finalmente—. Ellos eligieron unir a Zarex y Trinity para aparearse, y que Trinity recibiera su semilla.

—¿Castigarnos? —se burla Nox—. ¿Cómo?

Jex inclina la cabeza. —No conocemos todos los caminos de los Vigilantes.

—Finrex puede decidir qué hacer con él —dice Devos.

—¿Qué? No creo que... —Nox es interrumpido cuando Devos se acerca para decir algo demasiado bajo para que yo lo escuche. Los ojos de Nox se mueven entre nosotros y enfunda sus garras. Por fin.

—Si llevamos a Zarex a nuestro complejo, tú vendrás —dice Jex.

No es una petición. Suspiro por su actitud, pero lo imposible ahora parece posible; puedo ver a mis amigos de nuevo.

—¿Le harán daño? —pregunto mientras Nox levanta a Zarex por debajo de los brazos y lo arrastra hacia los árboles de donde surgieron los tres. Me enferma cómo redujeron a mi poderoso compañero alienígena a un desastre arrugado.

—Nuestro comandante decidirá su futuro —dice Devos secamente.

—¿Finrex? No hasta que yo haya hablado con él primero —digo y entrecierro los ojos.

Jex suelta una carcajada estridente. —Tu boca te causó muchos problemas en el centro de reproducción, Trinity. Considera tus acciones y recuerda que soy la razón por la que estás viva.

Temblando de disgusto por su trato y miedo por la vida de Zarex, me acerco a Jex. —

Entonces sabes que no aceptaré la injusticia. Por eso tu amigo Brax está vivo.

Nox resopla y murmura «hembras humanas» entre dientes.

EL *DREVMAR* DEL QUE HABLARON LOS ALIENÍGENAS ESTÁ A POCA DISTANCIA DE NUESTRA ubicación, una distancia que un Vraxen a toda velocidad podría cruzar en minutos. Vez se sienta en el área de carga —una bandeja baja como en la parte trasera de un camión— y el vehículo se asemeja a una moto acuática de gran tamaño, blanca y cubierta con la tierra roja del páramo. Sin agua, ¿cómo se mueve este vehículo sin ruedas?

Al acercarme, puedo ver dentro de la bandeja donde yace Brax, semiconsciente con medipads limpios contra sus heridas. —¿Le diste más *laudix*? —pregunto.

Vez me mira con curiosidad. —Sí. ¿Cómo conoces esta sustancia?

—Porque yo le inyecté lo mismo. —Levanto la barbilla—. Cuando Zarex y yo lo ayudamos.

—¿Zarex? —se endereza y mira a los hombres detrás de mí, incluyendo a Nox con Zarex cargado sobre su hombro—. *Stranu*, serás recompensado.

—No —espeto—. Hablaré con Finrex antes de que alguien haga algo.

Vez parpadea hacia mí y luego sacude la cabeza. —Fin está cansado y frustrado con las hembras humanas. Sería mejor que te quedaras con los demás y te mantuvieras fuera de nuestros asuntos.

—Vez —dice Jex mientras deja caer a Zarex sin gracia junto a Brax—. Ata un paño alrededor de sus ojos y vigila si se mueve. Tienes los medios para someterlo. —Lanza un *fazar* —. Aunque eres libre de usar tus garras.

«Sobre mi cadáver» me viene a la mente, pero como eso es enteramente posible en el mundo Vraxen, me quedo callada.

Protegeré a mi sol.

25

TRINITY

JEX Y VEZ SE SIENTAN CONMIGO EN EL ÁREA DE CARGA Y LOS OTROS ALIENÍGENAS SE ACOMODAN en una pequeña cabina en la parte delantera. Me enfurece cuando los Desterrados deciden vendarme los ojos también. El *drevmar* se eleva del suelo y me agarro a los lados metálicos, sin saber qué tan alto o rápido irá; no me apetece otro aterrizaje forzoso en un vehículo alienígena. Afortunadamente, el *drevmar* no se eleva demasiado.

Me imagino un aerodeslizador mientras el vehículo avanza suavemente, soplando mi cabello hacia mi rostro, y la vulnerabilidad de tener los ojos cubiertos también acelera mi corazón. El cuerpo de Zarex descansa contra el mío y estoy alerta a cualquier movimiento suyo, pero no hay ninguno. Cuando el flujo de energía blanca del *fazar* me golpeó en el pecho en el centro, el guardia me arrojó a una habitación donde perdí el conocimiento. No estoy segura de cuánto tiempo estuve inconsciente, pero sé que Nox disparó un flujo más largo al pecho de Zarex.

Después de un tiempo, el *drevmar* serpentea por una ruta que me balancea de lado a lado y esto, sumado a mis nervios, me hace sudar con náuseas. —¿Ya casi llegamos? —pregunto, sintiéndome como una niña pequeña quejándose a sus padres.

—Sí —dice Jex bruscamente.

—¿Y prometes no lastimar a Zarex hasta que haya hablado con Fin?

Vez se ríe. —Esta hembra no se detiene. Puedes seguir repitiendo tus palabras, pero eso no significa que obtendrás lo que quieres, Trinity.

Aprieto los dientes.

—Dime, ¿qué te hizo Zarex? —pregunta Jex.

—Si quieres hablar conmigo, quítame esto. —Señalo la venda. Unos dedos grandes desatan la tela y parpadeo ante los dos soles en lo alto. Nos movemos por un camino estrecho entre rocas escarpadas y arbustos que rascan el suelo. A lo lejos, brillan formas altas. ¿Farian? Miro a Zarex, que sigue inconsciente.

—Zarex no me hizo daño —digo—. Eso es todo lo que necesitas saber.

—¿Y los otros rut'har? —pregunta Vez.

—No hablaré sobre ellos ni su campamento —digo—. Pero nadie me lastimó. Los únicos que me hirieron son tus amigos del centro de reproducción, Jex.

Sus ojos destellan un azul más profundo. —No eran mis amigos. Lauren te dirá los hechos.

Lauren. La emoción hormigueante comienza de nuevo: no estaré sola en este mundo extraño.

Pero podría perder a mi sol.

¿Hice lo correcto al insistir en que Zarex ayudara a Brax? Porque la reacción de los Desterrados hasta ahora no augura nada bueno.

Cuando llegamos a la cima del sinuoso y estrecho camino, los soles están más bajos en el cielo. De repente, altos muros creados con la piedra roja del paisaje se alzan frente a nosotros y unas puertas de grueso metal negro de casi cinco metros de altura están incrustadas en la roca a ambos lados.

El complejo.

Mi pecho se tensa mientras las puertas se abren suavemente y casi sin chirriar. Un hombre está de pie en el centro, con las botas desgastadas y cubiertas de polvo, los brazos cruzados y los antebrazos abultados. Lleva un chaleco negro y pantalones similares a los de los demás, y su cabello está rapado a los lados con un estilo mohicano en punta. Solo tiene un cuerno izquierdo, con una cicatriz azul oscuro entre la piel más clara en el lugar donde debería estar su cuerno derecho.

Permanece inmóvil mientras el *drevmar* zumba y atraviesa las puertas, deteniéndose a unos metros de él.

—¿Brax? —pregunta con voz áspera.

—Herido pero vivo, Fin. Bron necesita remover algo de carne —dice Jex mientras se pone de pie.

La bilis sube por mi garganta mientras miro al alienígena dormido.

La mirada de Finrex se posa en mí. —Ahora estás a salvo, hembra.

—No estaba en peligro —respondo y me arrepiento de mi tono cuando la boca de Finrex se convierte en una línea delgada—. Quiero decir, gracias por ayudar, pero estaba a salvo con Zarex.

—Zarex. —Finrex muestra sus dientes afilados y luego mira a Devos mientras baja de la cabina—. ¿Lo trajiste vivo?

—Sí. La hembra no nos acompañaría sin él.

Una lenta sonrisa que muestra demasiados dientes afilados se extiende por el rostro de Finrex. —Bien.

—¡Dios mío! ¡Trinity! —grita una voz.

Lauren corre hacia mí, atravesando el complejo, con nubes de polvo rodeando sus zapatos. Olvidando todo lo demás, salgo del *drevmar* y me impulso hacia ella.

No soy de abrazar, pero en este caso me aferro a Lauren como si fuera una pariente perdida hace mucho tiempo. Más pasos, y levanto la vista para ver a Aimee y a una mujer que no reconozco con largo cabello castaño. Todas las mujeres visten la misma ropa: camisas holgadas de color rojizo y pantalones marrón oscuro, su piel y cabello brillantes. Ahora me siento tan salvaje como estos Vraxen piensan que son los rut'har.

—¿Estás bien? —le pregunto a Aimee mientras miro su brazo, cubierto con un vendaje negro similar a las almohadillas médicas que usé con Brax.

—¿*Tú* estás bien? —exhala.

Sonrío y asiento mientras las lágrimas nublan mis ojos, y la atención de Aimee inmediatamente se dirige al *drevmar*. Se muerde una uña. —¿Brax está con ustedes?

—Sí. Creo que le salvaste la vida.

Frunce el ceño. —No entiendo.

—*Tú* le salvaste la vida, Trinity —dice la mujer desconocida—. Soy Lilly, Dev es mío. —Se ríe—. Eso suena extraño, pero sabes a qué me refiero.

—Lo sé —digo y me alejo de Lauren—. Porque Zarex es mío. Somos sol.

26

TRINITY

EL MIEDO POR LA VIDA DE ZAREX SUPERA EL ALIVIO DE DESCUBRIR QUE MIS AMIGAS ESTÁN A salvo e ilesas. Lauren y Lilly están extrañamente relajadas, como si hubieran vivido aquí meses en lugar de días, y parlotean sobre el complejo mientras me conducen a uno de los muchos edificios cuadrados que forman el asentamiento. El complejo es un mundo aparte del campamento rut'har, y ahora entiendo por qué los hombres de Zarex quieren tomar un asentamiento de los Desterrados.

Pero ya no son los hombres de Zarex.

Desde fuera, los edificios son similares al lugar donde me alojé en el bosque, solo que más grandes. El polvo rojo y naranja lo impregna todo, tiñendo los edificios blancos y cubriendo los estrechos caminos entre ellos como si alguien hubiera esparcido polvos por todo el complejo.

La habitación en la que entro es una extraña mezcla entre lo primitivo y lo futurista, poco más que un caparazón de hormigón. El suelo gris está parcialmente cubierto por alfombras tejidas en naranja y rojo, ¿para ocultar el polvo que debe entrar? Sencillos asientos de madera rodean una mesa cuadrada de plata cepillada, con grandes cojines azules colocados cerca de una pequeña ventana. Sobre la mesa, una jarra de piedra y pequeñas tazas están junto a un cuenco de madera que contiene las bayas que comí junto al río.

—¿Tienes hambre? —pregunta Lauren mientras me quedo de pie, con los brazos alrededor de mí misma, sintiéndome como en un sueño—. Puedo traerte más que fruta *alba*.

—¿Dónde se llevaron a Zarex? —pregunto.

—No estoy segura, pero no lo matarán de inmediato —dice Lilly.

—¿De inmediato? —Mis ojos se abren de par en par y me giro, presionando un botón en el teclado junto a la puerta—. Necesito hablar con Finrex. —Necesito salir de aquí.

Lauren me toca el brazo mientras la histeria se eleva en mi voz. —Donna y Bron están con Fin. Bron es una de las pocas Vraxen femeninas en el complejo.

—Sí. Donna tiene influencia sobre Fin. —Lilly se ríe.

Donna. Miro alrededor de la habitación. —¿Y Hope? Devos me dijo que ella también está aquí. ¿Con un *príncipe*?

Cada palabra que digo suena más como si estuviera en otro planeta. Oh. Espera. Lo estoy.

—Hope probablemente esté ayudando a Tor con la tarea que Fin le dio. Los otros hombres aún no lo aceptan, así que trabaja en los almacenes tecnológicos, fuera de la vista —dice Lilly.

Me dejo caer en una de las sillas junto a Aimee, que observa en silencio, con el rostro pálido. —Si Fin permite que alguien que está arriba en el Régimen se quede, seguramente le dará una oportunidad a Zarex.

Lilly intercambia una mirada con Lauren. —Fin es impredecible —responde.

—Pero somos sol. Eso significa algo, ¿verdad?

La jarra contiene *agu*, que Lauren vierte en tres tazas. —Posiblemente.

Mi estómago se revuelve mientras bebo. —Esto es mi culpa. Debería haber escuchado a Zarex, pero no podía ver morir a Brax —murmuro.

—Si los hombres no despedazaron a Zarex en el momento en que te encontraron con él, hay esperanza —dice Lauren—. Él te ayudó a ti y a Brax, y es tu sol. Eso contará para algo.

Solo puedo esperar que tenga razón y que en algún lugar del corazón de todas sus naturalezas violentas, estos alienígenas tengan compasión.

—¿Debería ir a ver a Brax? —pregunta Aimee—. ¿Qué tan mal está, Trinity?

Detrás de Aimee, Lilly se muerde el labio y da un codazo a Lauren, quien niega con la cabeza.

—Um. No lo sé. Está bastante golpeado, pero los otros alienígenas parecían pensar que sobrevivirá —digo.

Aimee palidece aún más y se pone de pie, haciendo una mueca cuando se golpea el codo contra la mesa.

—¿Cómo está tu brazo? —le pregunto.

Ella pasa sus dedos por la cubierta negra que rodea su antebrazo, como un yeso ajustado. —Menos doloroso. Bron me curó y su analgésico es bueno.

—Brax estaría de acuerdo con eso. Le inyecté algo de *laudix* para ayudar con su dolor.

—Gracias —susurra Aimee—. No merece morir. Brax es uno de los alienígenas más agradables aquí.

Esta vez Lilly se ríe. —Brax es el enfermero personal de Aimee. Parece que sus roles se están invirtiendo.

—Lilly —advierte Lauren—. Brax haría lo mismo para ayudar a cualquiera de nosotras. Está en su naturaleza.

¿Está Lilly burlándose de Aimee sobre el sol?

¿Aimee lo *sabe*?

LAUREN ME LLEVA A OTRO EDIFICIO QUE ES IDÉNTICO POR FUERA, PERO POR DENTRO SE ASEMEJA a un pequeño apartamento. Las paredes interiores brillan con un blanco intenso que no esperaría, y pequeñas luces salpican el techo. A diferencia de la vivienda en el bosque, estas luces funcionan: hay electricidad. Pero, ¿para qué? ¿Tienen cocinas? La habitación contiene una larga silla negra que podría ser un sofá, aunque la superficie plana no me parece cómoda. Una alfombra tejida similar a la del otro edificio cubre el suelo, y más allá hay dos puertas cerradas.

Una pequeña ventana rectangular da a una calle estrecha donde dos hombres caminan por el complejo en dirección a un edificio central. ¿Es allí donde está Zarex?

—El complejo no es tan avanzado tecnológicamente como el centro donde nos mantuvo el Régimen, pero tienen limpiadores que funcionan. —Lauren señala una de las puertas—. Lávate. Te traeré ropa limpia.

—¿Y luego buscaremos a Zarex? —pregunto.

Lauren arruga la nariz hacia mí. —Fue realmente agresivo contigo antes de que huyeras ese día. Pensé que te había lastimado.

—Igual yo. Por eso huí —respondo.

—Me sorprende que te acercaras a él de nuevo y aún más que sean sol.

—Ya sabes cómo son los hombres vraxen, no les gusta que las mujeres los hagan parecer débiles —digo con una pequeña sonrisa—. Desde el momento en que me encontró de nuevo, Zarex me ayudó. Una cosa-lobo casi me da de comer a sus crías.

—Vaya. Parece que tienes una historia o dos que contar.

—Sí, y Zarex no ha hecho más que cuidarme.

—¿Algo más? —Lauren arquea una ceja—. Recuerdo que mencionaste pollas alienígenas aquella noche en el centro. ¿Estás más cerca de ver una?

Me froto la cara. —Eso es otra historia.

—¿Eso es un sí? —Los ojos de Lauren brillan.

—¿Puedo usar el limpiador ahora? —pregunto directamente. No me opongo a hablar de sexo, pero ahora mismo estoy cansada y apesto—. Seré rápida. Averigua dónde está Zarex. Por favor.

Lauren asiente y se acerca para abrir la puerta de la habitación con el limpiador. —Lo intentaré.

Intentaré.

27

ZAREX

ESTOY VIVO.

Cuando el Desterrado me golpeó con el *fazar*, estaba seguro de que la muerte vendría después.

En su lugar, despierto con los ojos vendados en un suelo duro, en una habitación que huele a polvo del yermo, con los brazos atados.

Quizás la muerte aún llegue.

Me arrastro para sentarme contra la pared y agudizo el oído en busca de voces o sonidos. Nada. La preocupación por Trinity me carcome por dentro, pero tengo que creer que está ilesa. Trinity quería venir al complejo y los Desterrados la buscaban. Estará bien.

¿Y yo?

Cuando muera, espero que sean rápidos.

Un siseo y el deslizamiento del metal me alertan de que la puerta se está abriendo y me tenso, frustrado por no poder ver para defenderme. Los efectos del *fazar* se han pasado —no están diseñados para matar, solo para incapacitar— pero con los ojos cubiertos puedo hacer poco.

Huelo a alguien en la habitación y luego me ponen de pie bruscamente, con garras clavándose en mi brazo mientras me arrastran en silencio hacia afuera. El ambiente no está tan caliente como antes —o bien se acerca la noche, o estuve inconsciente mucho tiempo y esto es temprano por la mañana.

Me arrastran, con las botas crujiendo sobre las pequeñas rocas, y todo en lo que puedo pensar es en mi sol. ¿Cómo le afectaría mi muerte? Porque la de Trinity me destrozaría. Nuestro vínculo de sol podría ser mi oportunidad de sobrevivir, pero Brax no parecía estar seguro.

Alguien me golpea en la parte posterior de las rodillas, y caigo hacia adelante, estabilizándome con las manos atadas en el suelo cuando golpeo el suelo. Apenas estoy abajo cuando algo choca contra mi barbilla, dándome un uppercut y enviándome de espaldas. Me arrancan la venda de los ojos y parpadeo para enfocar la vista.

Finrex está de pie sobre mí, listo para atacar con su cola moviéndose de lado a lado y las garras desenvainadas. No se mueve ni habla, y yo tampoco.

—Siéntate —gruñe finalmente, y lo miro fijamente. Solo aquellos que se preparan para matar tienen ojos tan negros como los suyos—. O te desgarraré ahora mismo.

Hago lo que dice y la bota de Fin vuelve a chocar contra mi cara, el dolor atravesando mi

cabeza mientras me derriba.

Retrocede y se acerca otro hombre que me agarra del cuello y me pone de pie tambaleante. Cada instinto dentro de mí quiere luchar contra ellos, pero estoy seguro de que en cuanto reaccione, acabarán conmigo.

Debo mantener el control hasta que sepa que Trinity está a salvo.

Otros cinco Desterrados están de pie en un círculo a mi alrededor, no lo suficientemente cerca para tocarme y formando un anillo cubierto de tierra. Nox. Jex. Vez. Y dos que no conozco. ¿Todos pretenden luchar contra mí? Finrex rompe mis ataduras con sus garras y resisto el impulso de tocarme la mejilla rota.

—¿Dónde está Trinity? —pregunto mientras mi mirada salta de un hombre a otro.

Finrex me ignora, pero sus ojos bajan a mi marca de sol y muestra los dientes.

—¿Y Brax? ¿Está vivo? —continúo.

Agita sus garras y mira hacia mis piernas. Si ataca, instintivamente me defenderé y contraatacaré aunque no quiera. Cortar el músculo sobre una rodilla con sus garras me impediría usar esa extremidad; si corta ambos cuádriceps, no podré caminar.

—¿Crees que salvaste la vida de Brax? Solo está herido porque tus hombres atacaron —gruñe.

—¿Dónde está mi sol, Finrex? —exijo—. Si pretendes matarme, quiero verla primero.

—No.

Lanzo una mirada a los hombres de nuevo. Devos no está aquí y advirtió a los otros que los Vigilantes podrían enojarse. ¿Sabe Devos sobre esta situación? Los hombres se acercan más, reduciendo el círculo hasta que casi todos me tocan, sus fosas nasales dilatándose. Sus ojos y su olor se llenan de venganza y la necesidad de protegerme retumba en mi cabeza.

No me vencerán.

Zarex no morirá aquí.

28

TRINITY

MÁS LIMPIA DE LO QUE UN CHAPUZÓN EN EL RÍO PODRÍA LOGRAR JAMÁS, ME VISTO CON LA ROPA que Lauren me dejó y me siento en la silla dura, ansiosa por salir. Estoy a punto de buscar por mi cuenta a las mujeres por el complejo cuando la puerta se desliza y se abre.

Lauren y Lilly ahora están acompañadas por una Vraxen hembra.

—Hola, Trinity. Soy Bron. Bienvenida —sonríe.

A pesar de sus rasgos similares a los humanos, hay muchas cosas que difieren en esta mujer alienígena de largo cabello trenzado. Los cuerpos de las hembras Vraxen se asemejan a los de los machos de la misma manera que las mujeres humanas a nuestros hombres, aunque los cuernos de Bron son más cortos y tiene metal plateado envuelto alrededor de su cola. Es mucho más alta que yo —más de un metro ochenta para acercarse a la altura de los machos— y su complexión es igual de sólida.

—Eh. Hola —me coloco el cabello húmedo detrás de la oreja—. Gracias. ¿Sabes dónde está Zarex?

Soy consciente de que estoy repitiendo mis constantes preguntas sobre Zarex, pero no me relajaré hasta que sepa dónde está.

—Fin lo colocó en uno de los almacenes vacíos mientras decide qué hacer. Fin también me asegura que no tomará ninguna decisión sobre Zarex por su cuenta —dice Bron.

Mis hombros se relajan ligeramente.

—¿Puedo verlo?

Bron suspira.

—Puedo preguntar. Está bajo vigilancia.

—Tal vez si otros ven lo unidos que están, eso marque la diferencia —sugiere Lauren—. Ya hemos acordado que todos los sols humanos y Vraxen deben permanecer juntos para tener bebés.

La habitación da vueltas.

—¿Perdón? ¿Cómo sabéis que podemos?

Lilly arruga la nariz.

—Estoy embarazada.

—Joder —exhalo y bajo la mirada a su vientre—. ¿De cuánto? ¿Y el parto...?

No puedo manejar esto. ¿Y si aquella vez con Zarex lleva a un embarazo? No solo lo perdería a él, sino que me quedaría con un recordatorio... uno alienígena vivo y respirando.

—Sí. Bueno. Hablemos de eso más tarde —dice Lilly secamente, su actitud despreocupada cayendo pesadamente.

¿Qué piensa Lauren de esta situación? ¿Es por esto que Aimee evita a Brax? Me froto la cara con ambas manos.

—Al menos esto le da una oportunidad a Zarex.

Pero la duda en el rostro de Bron me inquieta.

Nos guía fuera del edificio hacia el borde del complejo donde un par de pequeños edificios están cerca del borde de la roca. No hay valla aquí ya que hay una caída vertical hacia el suelo cubierto de piedras abajo.

Nadie está cerca de ninguno de los edificios y Bron se detiene.

—Qué extraño.

—Podrían estar teniendo una reunión para decidir. Zarex no podría salir de un edificio que solo se cierra desde fuera, así que no necesita vigilancia —dice Lauren.

—¿Puedes abrir la puerta? —pregunto esperanzada.

Los ojos de Bron se estrechan.

—No se me permite tener el código por ser hembra.

Parece tan cabreada como yo lo estaría viviendo con hombres que toman todas las decisiones.

—¡Lauren! —Una voz masculina Vraxen nos llega desde atrás, y Devos se acerca a grandes zancadas—. Trinity. Debéis venir.

Mi corazón salta a mi boca.

—¿Qué está pasando? —pregunto cuando llega hasta nosotras.

—Fin no ha considerado vuestro vínculo de sol. Se llevó a Zarex... los escuché —dice con brusquedad.

—¿Los escuchaste qué? —pregunta Lauren mientras yo lucho por hablar.

—Venid —Me alarmo cuando Devos agarra mi brazo—. Espero que no sea demasiado tarde.

—¿Qué está pasando? —exige Bron.

Si Devos se preocupa de que podamos llegar demasiado tarde, no voy a detenerme para una conversación.

Tropiezo tras Devos, que avanza a zancadas con Bron y las demás apresurándose a mi lado. Nos guía más lejos del centro del complejo.

29

TRINITY

HE SIDO TESTIGO Y HE EXPERIMENTADO LA BRUTALIDAD DE LOS VRAXENS UNA Y OTRA VEZ DESDE que llegué a este planeta, pero el impacto de cómo tratan a los demás sigue golpeándome. Mientras nos acercamos al grupo en una zona plana cubierta de tierra en el borde del complejo, mi estómago se revuelve de miedo y culpa. ¿Obligué a Zarex a entrar en una situación de la que nunca saldría con vida? ¿O simplemente tuvimos la mala suerte de que otros vraxens estuvieran cerca del lugar donde dejamos a Brax? Zarex y yo en realidad no entramos en los Yermos y no tenía la intención de pedirle que lo hiciera.

Al principio, no veo a Zarex, solo a cinco alienígenas y a Fin de pie en un círculo. Al acercarme, veo a Zarex parado en el centro, quieto y en silencio mientras los alienígenas lo observan.

—¡Alto! —grito y corro por el suelo hacia ellos antes de abrirme paso a codazos entre los alienígenas. Sus cuerpos inflexibles me lo impiden al principio, pero la sorpresa por mis acciones los desequilibra y abre un hueco por el que puedo escabullirme.

Sangre oscura cubre el rostro de Zarex, y es imposible determinar cuánto daño tiene en sus facciones. Las marcas de garras que surcan su pecho desnudo me revuelven el estómago y otras le recorren los brazos.

Sin embargo, el alienígena que reaccionó con agresividad incontrolada el día que lo conocí no responde a sus atacantes.

Lo rodeo con mis brazos y me aprieto contra su cuerpo ensangrentado. Zarex coloca una mano grande en la parte posterior de mi cabeza y se inclina para besarme la coronilla.

—Shi-ka —su aliento me revuelve el cabello—. No pensé que te volvería a ver.

—Lo siento mucho. Esto es mi culpa.

Las manos de Zarex se cierran sobre mis hombros y me separa de él, luego me mira, con sus ojos lilas en lugar del color oscuro que esperaría de un vraxen bajo ataque. —No. No estoy de acuerdo. Este es el lugar donde debes estar. —Apenas soy consciente del alboroto detrás mientras las voces femeninas elevadas discuten con los ásperos vraxens cuando él sonríe con su sonrisa antes aterradora. Su dedo se desliza por mi mejilla—. Y estoy feliz de que no seas venenosa.

—No haces esto, Finrex —la voz de Bron es tensa mientras se mueve para interponerse entre Fin y nosotros, bloqueando la vista de Fin—. Son sol.

Fin murmura algo en respuesta y retrocede.

—Todos ustedes son culpables de matar —dice Lauren—. No solo rut'har. Zarex podría haber matado a Brax, pero en su lugar lo ayudó. Dale una oportunidad a Zarex.

Fin levanta la barbilla. —¿Permitirle que se vaya vivo y regrese con sus hombres? ¿Decirles que mi mando es débil?

Suspiro. Estos dos alienígenas tienen más en común de lo que se dan cuenta.

Aún sosteniéndome, Zarex se vuelve hacia él. —No puedo regresar con mis hombres, y ya no lidero.

—¿Por qué? —replica Fin.

—Porque me fui. Porque Trinity siempre debe ser mi prioridad. ¿Cómo pueden los hombres confiar en que haré lo correcto por *ellos*? —Está tranquilo frente a la furia temblorosa de Fin. Si Bron no tuviera su mano en su brazo, juro que Fin atacaría de nuevo.

—Trinity está con nosotros ahora. Esto es lo que ella quiere —dice Fin.

—Tú no decides lo que quiero o no quiero —le espeto a Fin, y el agarre de Zarex se aprieta.

Los ojos de Fin se oscurecen al color que tenían los de Zarex cuando nos conocimos. *Oh, hola, bocaza, ¿estás aquí para meterme en problemas de nuevo?*

—¿Te irías con este bárbaro si le permitiera vivir?

Mi aliento se escapa ante las palabras de Fin.

Vivir.

Hay una posibilidad.

—Fin —urge Jex—. Debemos consultar con todos los hombres antes de que tomes tal decisión.

—¿Como hicieron todos ustedes cuando decidieron matarlo? —pregunta Dev.

—Ese no era el plan —dice Fin.

—¿Cuál era el plan? —pregunta Bron—. ¿Provocarlo y justificar matarlo si ataca?

Fin le lanza una mirada pero no dice nada.

—¿Te irías con él, Trinity? —pregunta Jex.

—Yo me fui *contigo* —dice Lauren—. Sabes que Zarex y Trinity no se separarán.

—Sol —Fin medio escupe las palabras y cruza los brazos—. El vínculo se puede resistir. Trinity se las arreglará sin este rut'har.

—¿Cómo sabrías eso, Fin? —pregunta Lilly y arquea una ceja.

—Calla, hembra —le espeta.

—No le hables así a Lilly —gruñe Dev.

Sus continuas discusiones me hacen dar vueltas la cabeza; ¿esto está ganando tiempo o solo retrasando lo inevitable? Humedezco mis labios. —Sí. Me iría con Zarex. —Pero incluso mientras digo las palabras, mi estómago se revuelve. Estoy dividida entre lo desconocido con él y la seguridad en números con las otras mujeres—. No podría quedarme. Deja vivir a Zarex y me aseguraré de que nunca lo vuelvas a ver.

Mientras mi voz se quiebra, Lauren extiende la mano y aprieta la mía. Su toque y la sonrisa comprensiva hacen brotar más lágrimas de mis ojos. Entiendo completamente por qué confió en Jex porque el vínculo sol lo supera todo. Incluso ahora, mi corazón late fuerte y rápido sin nada en mi mente además de mantener a Zarex vivo y conmigo.

—Déjalos vivir en los Yermos —dice Lilly, y los hombres al lado de Fin sisean, provocando que Dev gruña de nuevo—. En uno de los asentamientos.

—Tu hembra está hablando fuera de turno otra vez, Dev —dice Fin.

—Lilly. Está bien. No causes más problemas —digo.

—Este podría ser un buen compromiso —sugiere Lauren.

Si las caras de los alienígenas azules pudieran ponerse rojas de ira, estoy segura de que la de Fin lo estaría ahora. —No recibo órdenes de hembras humanas. Les di santuario, y deben cumplir con mis decisiones.

—¿Dónde está Donna? —pregunta Lilly—. ¿La escucharías a ella?

Fin guarda silencio por un momento.

—Durmiendo.

—Interesante que decidas matar a Zarex cuando ella no está cerca para influenciarte.

—Lilly —advierte Dev—. No puedo defender todo lo que dices.

—No creo que debas decidir nada sin hablar con Brax —dice Lauren—. Sí, el rut'har lo atacó, pero Zarex ya no será un peligro ahora.

—No amenazaría mi vida y destruiría la de mi sol. —Zarex rompe su silencio con palabras tranquilas mientras él y Fin se miran fijamente—. No podemos cambiar el pasado entre nosotros, pero no dañes el futuro de Trinity.

Cada persona, alienígena o humana, permanece en silencio, aunque la expresión de Lilly es la de alguien que intenta con todas sus fuerzas mantener su lengua bajo control. Ella entiende, como yo, que Fin debe decidir el siguiente movimiento sin que se le cuestione. Nadie puede debilitar más su autoridad en este momento; solo puedo esperar que *esa* autoridad permita decisiones democráticas.

Fin muestra los dientes, su cola se mueve de lado a lado, y me tenso en caso de que eso sea el inicio de un nuevo ataque.

—Por favor —susurro mientras la mirada de Fin cae sobre la marca de sol manchada de sangre en el pecho de Zarex—. Los Observadores nos unieron por una razón.

Los ojos de Fin oscilan entre tonos de azul y púrpura mientras los encuentro con los míos llenos de lágrimas.

—Sácalo de este complejo *ahora*. —Fin se da la vuelta y se aleja furioso, dejando a sus hombres boquiabiertos.

Zarex me abraza con fuerza.

—Tus secreciones no son venenosas, pero detecto que ayudaron a vencer a Fin.

De alguna manera, no creo que las lágrimas de una hembra humana pudieran influir en un brutal comandante alienígena, pero ¿quién sabe? Tal vez la gran guerrera femenina triunfó después de todo. Sonrío ante mi pensamiento ridículo y me estiro mientras él se inclina para besarme.

No entiendo lo que significa este vínculo de sol, pero siento a Zarex en lo más profundo de mi ser, de manera inexplicable y aterradora, pero al mismo tiempo reconfortante y natural. Cualquier futuro que enfrentemos, lo haremos juntos. Siempre. Como uno solo.

—Ya lo oíste. Vámonos —digo.

30

TRES MESES DESPUÉS

TRINITY

ME ENCUENTRO EN EL BORDE DEL ASENTAMIENTO, MIRANDO HACIA LAS MONTAÑAS EN LA distancia a través de la tierra llana. El complejo no es visible desde aquí. Aun así, a menudo imagino a las otras mujeres y sus hombres, y siempre siento un cosquilleo de emoción los días que sé que las veré.

Hoy, observo el páramo brillante en busca de señales de un *drevmar*, sin estar segura si el punto en la distancia es un vehículo o mi imaginación causada por la anticipación.

Siento a Zarex detrás de mí antes de que sus brazos rodeen mi cintura y me atraiga contra su cuerpo. —No deberías estar tan lejos de las viviendas.

—Las patrullas no han visto al Régimen en la zona desde hace mucho tiempo —digo y apoyo mi cabeza en su pecho, mirándolo hacia arriba.

Zarex se inclina para que sus labios toquen los míos, y sus brazos se aprietan. —Pero algún día el Régimen podría acercarse para buscar a sus hembras desaparecidas. Somos vulnerables si no estamos en el complejo.

—El Régimen robaría más humanas en lugar de perder el tiempo buscándonos. —Al decir estas palabras, mi estómago da un vuelco ante la idea de que otras mujeres desprevenidas podrían encontrarse en la posición de pesadilla en la que yo estuve.

Zarex a menudo comenta que estaría más segura detrás de las puertas del complejo que en el pequeño asentamiento. Yo nunca lo dejaría, y él nunca podría venir conmigo, así que la situación nunca cambiará: permanecemos en el lugar que Fin nos permitió ocupar y nos mantenemos fuera de su vista.

¿Cuánta influencia tuvieron las otras mujeres en su decisión? No estoy segura de cómo opera el brazo militar de los Desterrados o si el Comandante Finrex escucha las preocupaciones de las hembras humanas, pero quien tomó la decisión me ha puesto en una situación intermedia. Veo a las otras mujeres ocasionalmente, pero nos mantenemos alejados del complejo de los Desterrados.

Los edificios se agrupan junto a una carretera lisa que alguna vez fue mantenida, pero que ahora está agrietada y se está convirtiendo en parte de la tierra que atraviesa. Al igual que el

complejo, las pequeñas cajas blancas contienen lo que queda de la antigua vida que disfrutaban los residentes originales. La energía solar permite que funcionen los elementos esenciales, pero nunca habrá más que lo básico en esta parte del mundo Vraxen.

Tanto Lilly como Hope pasaron un tiempo no deseado en Farian y describieron cuán diferente es la ciudad de donde estamos ahora. Pero aunque la capital Vraxen está llena de lujo, el lugar encierra más peligro para mí que las cuevas de *wolax*. Protegernos sería imposible. Los alienígenas hablan sobre la rebelión planeada y los insurgentes con los que se han conectado dentro de la ciudad, pero eso sería dentro de algún tiempo. La tecnología y las armas recolectadas por los Desterrados están lejos de ser suficientes para tomar el control, incluso si lograran infiltrarse en el Régimen.

Así que, por ahora, vivo sola con Zarex en una de estas viviendas, ocasionalmente visitada por mis amigas. Los Vraxen exiliados viven en otros asentamientos fuera del complejo, todos vigilados y patrullados por los hombres de Fin, pero nosotros estamos más lejos. No me gusta imaginar dónde podrían estar los antiguos residentes.

El punto en la distancia se hace más grande hasta que estoy segura de que mis amigas se acercan en el *drevmar*. Si alguien observara el asentamiento, no vería nada inusual en un *drevmar* acercándose, ya que los Desterrados patrullan regularmente toda el área. Los que observan no sabrían que a veces viajan mujeres humanas en su interior.

Zarex me impide correr por la carretera para saludarlas y en su lugar me escolta de vuelta a uno de los edificios vacíos para esperar. El familiar zumbido bajo y luego el silbido cuando el *drevmar* se acerca y se detiene envían más emoción a través de mí. No he visto a las mujeres desde hace al menos un mes, y hablar ocasionalmente por la unidad de comunicaciones no es suficiente.

El lugar donde me encuentro ahora contiene una fila de asientos tipo cabina y un área que parece que alguna vez pudo haber sido un bar. Desafortunadamente, ya no hay nada para beber, aunque Zarex se asegura de obtener sus suministros de *cessell* del complejo cuando los Desterrados visitan. En su lugar, encuentro vasos de repuesto y los lleno con el *agu* que queda de nuestros suministros.

Cuando escucho voces afuera, me muevo hacia donde Zarex está de pie en la puerta y me asomo. Este *drevmar* tiene asientos para más personas que en el que viajé por primera vez y tiene menos espacio en la parte trasera para carga. Brax baja de la cabina junto con Dev, y se dirigen a la parte trasera, donde las personas que viajan con ellos están ocultas por ventanas oscuras. ¿Quién se ha unido a los hombres esta vez?

Aimee sale primero y parpadea ante el sol brillante, y Dev se inclina a través de la puerta hacia el interior del vehículo antes de tomar algo de adentro. Mientras sostiene el bulto contra su pecho con un brazo, extiende el otro para ayudar a Lilly a salir del *drevmar*.

Ya sin importarme esconderme en un edificio, corro a través de la puerta para dar un gran abrazo a Aimee. Una sonrisa se extiende por su rostro mientras me devuelve el abrazo, pero nuestra relajada reunión es de corta duración cuando Dev nos ladra que entremos al edificio.

Mordiéndome la lengua para no replicar, tomo la mano de Aimee y la guío adentro.

—Dev —Lilly tira de su brazo.

—Espera —responde él y la guía sin elegancia frente a él hacia el edificio.

La puerta se cierra y las pequeñas luces en el techo parpadean. Solo entonces veo lo que Dev está sosteniendo.

—¿Tuviste al bebé? —pregunto con sorpresa ronca mientras Lilly toma el bulto de Dev.

Admitidamente, estoy nerviosa por cómo será un bebé mitad Vraxen y mitad humano. Estoy

bastante segura de que aún no estoy embarazada, pero la situación es inevitable y me preocupa. Nunca pasé tiempo con niños pequeños, ni quise hacerlo. Ninguna de mis amigas en casa tenía bebés, así que no tengo ni idea, pero mi falta de habilidades maternales no es lo que me inquieta.

Los cuernos sí.

Antes de mirar de cerca al niño, observo a Lilly, cuya sonrisa es tan brillante como sus ojos.

—¿Cuándo? ¿Por qué no dijiste nada? —pregunto y me acerco.

—Me gustan las sorpresas —Lilly se ríe, y por la forma en que Dev observa, juro que está a punto de arrebatar a la niña y no dejar que nadie más se acerque—. Tiene casi tres semanas.

Parpadeo. Sé poco sobre bebés, pero los niños de tres semanas son más pequeños que esta. Si tuviera que adivinar, diría que tiene el tamaño de una de seis meses.

—¿Cómo se llama?

—Yazi —dice Lilly.

La piel de la niña coincide con el color de su padre y los grandes ojos que me devuelven la mirada son de un azul pálido y Vraxen. Chupa su pequeño puño, y sus otros dedos se enroscan alrededor de los de Dev. Si Yazi tiene garras, son pequeñas y están ocultas.

Los cuernos sobresalen de ambos lados de su cabeza, en el mismo lugar que los de Dev, pero los bultos apenas son visibles bajo su fino cabello negro. Instantáneamente me imagino a una cabra bebé, pero de ninguna manera le diré *eso* a Lilly.

—Sí, yo fui el conejillo de indias —dice Lilly con otra risa—. Ahora todos sabemos que los bebés no nos destrozarán por dentro con los cuernos.

—Bebés grandes —comento—. ¿Qué tan grandes al nacer?

Dev se endereza, y un brazo protector rodea a Lilly.

—Mi sol está a salvo y bien.

No voy a preguntarle a Lilly nada más sobre el parto, ni si estos alienígenas tienen un montón de analgésicos, especialmente porque su sonrisa se desvaneció.

—Donna y Bron ayudaron. Estamos bien.

—No quería traer a Yazi del complejo —dice Dev con tensión—, pero Lilly insistió en que deberías conocer a nuestra *tyk*.

—¿Y las otras hembras? —pregunta Zarex—. ¿Ya tienen *tyks*?

Dev levanta la mirada como si hubiera olvidado que Zarex estaba con nosotros.

—Calculamos que Lauren dará a luz pronto —dice Lilly—. El embarazo no dura tanto.

—¿Alguna noticia de Donna y Hope? —pregunto con cautela.

—Aún no están embarazadas —responde.

Aún. El vínculo sol cambiará esa situación pronto, para todas nosotras. Estoy agradecida de que Fin y Donna sean sol porque, sin esto, estoy segura de que el resultado para Zarex sería diferente. ¿Tuvo Donna algo que ver en convencer a Fin para que nos permitiera permanecer en los Yermos , o fue su propio vínculo sol lo que profundizó su comprensión?

El vínculo que Fin pasó tiempo negando que existiera entre él y Donna.

Aimee permanece callada y observa a Brax mientras él trae la caja de metal. Zarex se acerca para ayudar a Brax a desempacar los artículos del contenedor, colocando cilindros de *agu* en una de las mesas de la cabina. Hablan demasiado bajo para que yo los escuche antes de salir de nuevo.

—¿Estás *tú* bien? —pregunta Aimee mientras se acerca para darme otro abrazo.

—¿Quieres decir si estoy embarazada? —pregunto con una pequeña sonrisa—. No. ¿Y tú?

Sus mejillas se sonrojan, y lanza una mirada a Lilly.

—No.

—No creo que Brax y Aimee hayan follado —dice Dev y Aimee se atraganta ante su franqueza—. Pero son sol; esto sucederá, y ellos también tendrán una *tyk*.

—¿Finalmente admitiste que eres su sol? —le pregunto a Aimee—. Me alegro por ti.

—Sí —dice en voz baja—, pero no estamos... en esa etapa.

—Brax me informó que no han follado —responde Dev.

Las mejillas de Aimee se calientan aún más.

—Le pedí a Brax que no hablara de nosotros.

—Son Vraxen, Aimee. A estos chicos les gusta hablar de sus peleas y sus folladas —dice Lilly.

Pobre Aimee. Es un poco más joven que nosotras y no se adaptó en absoluto a la situación cuando nos encontramos en el centro de reproducción. Nunca había salido del pueblo donde creció, así que despertar en un planeta alienígena es un infierno de primer viaje fuera de casa. El día que hablé con Aimee sobre las afirmaciones de Brax de que son sol, ella tartamudeó su negación, pero en sus ojos pude ver la verdad. Aimee lo sabía pero, como muchas cosas en su vida desde que llegó aquí, luchaba por aceptarlo.

Al igual que con Fin, esta negación no podía durar mucho.

—Brax es paciente —continúa Dev—. Creo que Aimee pronto querrá su... —Lilly le da un codazo y niega con la cabeza. Antes de que alguien más pueda hablar, Aimee sale corriendo hacia Brax.

Lilly suspira.

—Dev. Te he pedido que no menciones esto a Aimee.

—Tú siempre la molestas sobre el sexo con alienígenas —digo.

—Ya no, y creo que puedes adivinar por qué. —Lilly acaricia la cabeza de su hija mientras habla.

—Aimee no folla —dice Dev.

—¡Calla! —Lilly le lanza una mirada—. Brax es su primer novio serio.

—¿Novio? —El ceño del Vraxen se frunce.

—¡Oh! —exclamo—. Su primero. Eso es... interesante para ella.

—Bueno, lo será. —Lilly sonríe—. Se ven lindos juntos.

Dev niega con la cabeza.

—Los Vraxen no son *dolci*. No somos lindos.

Me siento en uno de los asientos del reservado con Lilly a mi lado. —¿Cómo están las cosas en el complejo?

—Tranquilas —dice Lilly.

—Fin sigue planeando —añade Dev.

—¿Y los rut'har? —Miro hacia donde Zarex vuelve a entrar en la habitación y habla—. ¿Habéis visto u oído algo de los hombres?

Rut'har. Zarex no ha vuelto al campamento, pero vigila a los hombres que se acercan a los Yermos . Me explicó que los rut'har planean tomar y vivir en un asentamiento, pero nadie los ha visto. Solo puedo esperar que Grez no esté planeando un ataque.

Los dos hombres se miran. Aunque Dev habló a favor de Zarex, todavía hay una animosidad subyacente entre ellos. Somos conscientes de que las visitas de mis amigos también están diseñadas para vigilar las acciones de Zarex. ¿Permitirá algún día el comandante que vivamos en el complejo? No estoy segura.

—Habéis traído *cessell*. —Zarex señala donde él y Brax desempacaron el contenedor—. Busca a Brax. Beberemos y jugaremos al *d'nali* mientras las hembras hablan.

Lilly estalla en carcajadas cuando Dev pone los ojos en blanco y dice: —Sí. La incesante charla de las hembras sobre nada.

31

TRINITY

ZAREX ESTÁ DE PIE EN LA VENTANA DE LA VIVIENDA Y MIRA A TRAVÉS DE LOS YERMOS COMO YO lo hice cuando esperaba a mis amigos. Pero él observa la dirección opuesta, hacia los bosques y cañones más allá. Caminando detrás de él, paso un dedo por las rayas de su espalda y luego le doy un beso en su áspera piel.

—Deberías ir con ellos —digo—. Llévate a uno de los habitantes de los Yermos .

Él niega con la cabeza. —No. No pondré vidas en peligro. Ni te dejaré.

Zarex me levanta en brazos y me agarro a su cuello mientras me sostiene para que nuestros rostros estén al mismo nivel. Su boca reclama la mía con avidez mientras se gira para presionarme contra la puerta, y muevo mis manos para agarrar sus enormes hombros mientras me besa con la misma ferocidad que el día que descubrió que no era venenosa.

Rompe el beso y sus ojos lila llenos de estrellas se encuentran con los míos. —Mi sol y yo estamos a salvo —dice—. Nunca amenazaré esta nueva vida.

—Nunca imaginé esta vida —digo y coloco mis dedos sobre sus labios.

—¿Estás infeliz?

—No. Soy feliz.

Aunque digo esto, algunas noches sueño que estoy en casa, trabajando en el estudio de tatuajes y bebiendo con mis amigos. Otros sueños me llevan en una nave espacial a través de las estrellas donde veo la Tierra azul y verde esperándome.

Pero eso es todo lo que son: sueños.

—Un día, el Régimen caerá y te mostraré una vida mejor que esconderte en un asentamiento abandonado, donde debo cazar comida o esperar suministros de los habitantes de los Yermos . —Me lleva por el frío suelo de baldosas hacia el dormitorio—. Pero por ahora, yo también soy feliz.

Mi espalda aterriza sobre las suaves pieles cuando me tumba y luego se arrodilla sobre mí. —Creo que necesitas encontrar otras actividades —bromeo mientras libera su polla de sus pantalones.

—¿No quieres follar? —Frota su mano a lo largo de los pliegues y se inclina para pasar su larga lengua por mi cuello—. ¿O que pruebe tus jugos?

Oh, diablos. Solo pensarlo inicia un latido entre mis piernas, ansiosa por ambas cosas. No sé si es el vínculo sol o lo increíble del sexo lo que me hace tan insaciable como él, pero rara vez

digo que no.

—¿Sí o no? —pregunta con voz gutural mientras sus dedos se mueven hacia la cintura de mis pantalones.

—Sí, quiero follar —digo y me retuerzo para permitirle bajarlos. Un gruñido bajo en su garganta crece mientras tomo su enorme polla y froto su longitud a lo largo de mi empapado coño—. ¿Puedes notarlo? —pregunto mientras presiona contra mi entrada.

—Sí.

Jadeo, con los dedos de los pies curvados, mientras embiste dentro de mí en un movimiento rápido y duro. El delicioso dolor mientras me estira se extiende por mi cuerpo, y su longitud acanalada frota contra mis paredes mientras continúa empujando dentro de mí. Agarrando mis caderas, Zarex me embiste con fuerza. Clavo mis dedos en los hombros de Zarex y lo animo hasta que el anillo de tachuelas alrededor de la base de su polla vibra contra mi clítoris.

—Nunca me cansaré de follar tu dulce coño —gime. Le he enseñado al tipo a contener sus modales bruscos, un poco, pero dudo que alguna vez lo haga en el dormitorio. O en el suelo. O contra la pared.

A decir verdad, no me esfuerzo mucho por cambiar esto ya que su boca sucia y su sexo dominante me excitan más que cualquier amante anterior.

Aferrada al cuello de Zarex, gimo mientras el placer comienza a hormiguear por mi sangre, cada nervio encendido mientras el orgasmo tembloroso me recorre.

Oh sí, y porque me hace correrme tan fuerte y rápido como folla.

El sexo con Zarex siempre me lleva a las estrellas que crearon nuestro sol y me mantiene allí, ya que cada vez que el orgasmo disminuye, se acumula de nuevo, y cabalgo las olas.

—Mi sol —jadea mientras persigue su propio clímax—. Eres mi mundo.

Me aferro, disfrutando de cómo pierde un poco más el control, los ruidos más primitivos y los movimientos más bruscos. Nunca, jamás me cansaré del sexo con este tipo. ¿Y si esto lleva a bebés? Entonces llevará a bebés. ¿Los nuestros tendrían rayas como las suyas?

Aparto el pensamiento mientras se entierra dentro de mí y grita. Sentándose sobre sus talones, me atrae a su regazo mientras mis músculos continúan apretándose a su alrededor, su polla aún dura y vibrando. La marca sol de Zarex brilla bajo el brillo del sudor, y coloco mi palma sobre los círculos. —Mi sol.

—Estoy feliz de que no seas venenosa —dice mientras permanecemos unidos, con los corazones latiendo fuerte y al unísono—. Pero me preocupa porque no tienes otras defensas.

—Te tengo a ti —susurro y beso su nariz.

—Sí. Sin mí, esa *wolax* te habría dado de comer a sus *tyks*. No estás a salvo sin mí.

—No estoy tan indefensa —murmuro mientras muevo mis caderas—. Maté a un unicornio, ¿recuerdas?

—Mi hembra guerrera. —Tira del labret de mi labio hacia su boca—. Estás indefensa pero no eres débil.

El día que huí del enorme alienígena a rayas, convencida de que me violaría y asesinaría, nunca imaginé que estaría más segura en sus brazos que en cualquier otro lugar del mundo. Sé que mientras tenga aliento en su cuerpo, este hombre nunca permitirá que nada me haga daño.

Ese día, no sabía nada sobre los vínculos sol, ni podía imaginar el abrumador efecto en ambos. Pero el destino me arrastró a través de las estrellas y nos unió. En los Yermos de Vraxen, encontré mi pieza faltante.

Gracias por leer *Robada por el Forajido Alienígen*a. Espero que hayas disfrutado del libro y de

la serie *Destinados por las Estrellas.*
Si no has leído la serie en orden, aquí tienes una lista de los libros de la serie.

Destinados por las Estrellas
Capturada por el Pirata Alienígena
Atada al Guerrero Alienígena
Elegida por el Príncipe Alienígena
Protegida por el Comandante Alienígena
Robada por el Forajido Alienígena

Puedes contactarme aquí en cualquier momento: kylaquinnauthor@gmail.com